

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Desarrollo Humano



**HABILIDADES FACILITADORAS DESDE EL DESARROLLO
HUMANO PARA EL ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL
JUVENIL**

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: **VÍCTOR MANUEL GUDIÑO SEGOVIANO**

Asesora: Ana Araceli Navarro Becerra

Tlaquepaque, Jalisco. 20 de marzo de 2026

Resumen

En la actualidad existe poca información acerca de un acompañamiento formal a jóvenes en la pastoral juvenil y cuando hay, se refiere a un aprendizaje tácito. El propósito de este Trabajo de Obtención de Grado (TOG) es promover las actitudes facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) y las habilidades facilitadoras desde el Desarrollo Humano (DH) en la *pastoral juvenil*¹ que brinda acompañamiento a jóvenes. Se realizó un acercamiento a la población para identificar problemas y necesidades, mismas que sirvieron de base para el diseño e implementación de un taller de siete sesiones donde participaron 10 jóvenes de entre 18 y 28 años. El propósito del taller fue promover las actitudes facilitadoras desde el ECP y las habilidades facilitadoras desde el DH como parte complementaria del acompañamiento que se vive en la pastoral juvenil. Los resultados dan cuenta de cómo los participantes integraron al acompañamiento las actitudes que propone Rogers como comprensión empática, la aceptación positiva incondicional y la congruencia; así como algunas habilidades facilitadoras desde el DH como la clarificación, paráfrasis, síntesis, confrontación y reflejo.

Palabras clave: Acompañamiento, jóvenes, pastoral juvenil, habilidades facilitadoras, Enfoque Centrado en la Persona.

¹ En lo sucesivo, se empleará el término *pastorales juveniles* para hacer referencia a los grupos juveniles de los diferentes templos parroquiales. En algunos momentos, para evitar la repetición de ambas palabras se mencionará solo como *pastorales o bien, pastoral juvenil*.

Contenido

Introducción – justificación	6
Capítulo I La persona y su implicación desde el campo del Desarrollo Humano	10
Pertinencia del tema para el Desarrollo Humano	10
Implicación Personal	13
Mi implicación personal	15
Mi proceso a lo largo del TOG	18
Capítulo II Problematicación	19
¿Qué es problematizar?	19
Problematicación del acompañamiento de la pastoral juvenil	20
Árbol problema	25
Categoría 1. ¿Estoy preparado para acompañar?	30
Categoría 2. El ABC de las habilidades facilitadoras	32
Categoría 3 Desarrollo empático y bienestar emocional con los jóvenes	33
Categoría 4. Y ahora, ¿qué sigue?	35
Pregunta de intervención	35
Propósito general	35
Propósitos específicos	36
Objeto de intervención desde el Desarrollo Humano	36
Aporte	36
Capítulo III Fundamentación teórica	37
Fundamentación teórica, qué es y para qué sirve	37
¿Qué es la teoría?	37
Estado del arte	40
Discusión y definición de los conceptos principales	41
Acerca de la definición de persona	41
Habilidades facilitadoras, ¿qué son?	42
Acompañamiento	43
El acompañamiento en la pastoral juvenil	45
Acercamiento a los temas consultados	46
Aproximación general a las habilidades facilitadoras	46
La misión del acompañamiento en la pastoral juvenil	51
La situación de la pastoral juvenil en México	55
El campo del Desarrollo Humano	56
Antecedentes en intervenciones desde el campo del Desarrollo Humano	59

El Enfoque Centrado en la Persona.....	60
El encuentro	62
Estado de incongruencia.....	62
La congruencia.....	62
La aceptación positiva incondicional	63
La comprensión empática.....	63
La figura de quien facilita	64
Capítulo IV Fundamentación metodológica	67
Metodología cualitativa.....	68
Método de Investigación Acción Participativa (IAP)	69
Método fenomenológico	69
El taller como técnica.....	70
Consideraciones éticas	71
Diseño del plan de intervención	72
Capítulo V Proceso experiencial de la intervención	76
Reflexiones sobre las dificultades, errores, aciertos y sugerencias	76
La experiencia del facilitador durante el taller	79
Las y los jóvenes: acompañados para acompañar	81
Proceso de facilitación	84
La realidad de la juventud en la pastoral juvenil.....	87
El Desarrollo Humano conectado con la espiritualidad	88
Supervisión.....	88
Conclusión.....	89
Capítulo VI Resultados	90
Fundamentación del análisis de datos	90
Categoría 1 ¿Qué entiendo por acompañar?.....	92
1.1 ¿Qué es acompañar?.....	93
1.2 Escuchar vs aconsejar.....	95
Categoría 2. ABC de las actitudes y de las habilidades facilitadoras.....	98
2.1 Actitudes facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para la conformación del grupo.....	99
2.2 Apropriadome de las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano para estar con la persona..	103
Conclusiones	105
Categoría 3. Reconociendo mi implicación personal.....	105

3.1 Reconociendo mi implicación personal para estar presente y acompañar	106
Conclusiones	108
Categoría 4 Acompañamiento a la luz de la espiritualidad cristiana.....	109
4.1 Dios me acompaña por medio de la oración	109
Conclusiones	111
Capítulo VII Conclusiones	112
Referencias	117
Anexos	125

Introducción – justificación

El Desarrollo Humano se enfoca en el crecimiento de la persona desde la comprensión del ser hasta su trascendencia e implica las áreas personales, sociales, emocionales, biológicas, espirituales que integran al ser. Este Trabajo de Obtención de Grado (TOG) se enmarca en el Desarrollo Humano con una mirada puesta en los jóvenes y en un ámbito conocido como *pastoral juvenil*.

La *pastoral juvenil* es un espacio de encuentro y de acompañamiento para las y los² jóvenes proporcionados por la iglesia católica a lo largo de muchas parroquias e institutos católicos educativos como escuelas con el propósito de acompañar las inquietudes, anhelos, motivaciones de la persona desde una base espiritual que tiene injerencia en demás áreas como la relacional, emocional, personal, entre otras más.

La pastoral juvenil toma un rol importante en la figura personal de los jóvenes y de las comunidades en las que se desenvuelven ya que se convierte en un espacio en el cual se abordan diferentes temas tanto de crecimiento personal, como espirituales y sociales que tienen un impacto en el tejido social de la juventud. Jóvenes que encuentran claridad en sus propósitos, que forman vínculos con personas afines propiciando un sentido de identidad, dando seguridad, confianza y estabilidad socio emocional. En muchos casos se ha producido una transformación en el estilo de vida de los jóvenes buscando seguir el ejemplo de Dios y sus bondades y servicio.

El acompañamiento que se vive dentro de la pastoral juvenil tiende a ser de joven a joven y tanto de manera personal como grupal muchas veces bajo la observancia de un sacerdote o un encargado, pero finalmente la interacción es entre las y los jóvenes. Dentro de este estudio se resalta que este acompañamiento suele carecer de fundamentos teórico-metodológicos y formación de los acompañantes por lo que, así como la evidencia lo ha ejemplificado, el acompañamiento tiende a centrarse en los problemas, necesidades culpas o factores externos que dificultan la introspección y no se enfoca en escuchar a las personas. La buena voluntad combinada con un aprendizaje tácito resulta en una fórmula que no potencializa como tal el acompañamiento y; se pretende intervenir esa necesidad de la mano

² En lo sucesivo se hará referencia a las y los, como parte del lenguaje inclusivo.

de recursos como lo son actitudes y las habilidades facilitadoras para un acompañamiento más completo.

El presente trabajo presenta una propuesta de acompañamiento que toma como eje primario las actitudes desde el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) de Carl Rogers y las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano para que, puedan incorporarse como un complemento a lo ya establecido en cada pastoral. La actividad de las y los jóvenes de la pastoral puede enriquecerse para brindar un mejor acompañamiento.

El Enfoque Centrado en la Persona da cuenta de lo que surge en la persona al experimentar ciertas situaciones o contextos, se identifican necesidades propias del joven y se acompaña con base en la escucha comprensiva. Las problemáticas o necesidades de la situación pasan a ser el medio para que la persona se encuentre y trabaje en sí misma.

De aquí en adelante, se hace una descripción de cada uno de los capítulos que integran este trabajo. En el capítulo I se desarrolla la justificación del tema-problema, y explicita la implicación personal. El capítulo II presenta la problematización, así como la técnica del árbol de problemas como recurso y se llevó a cabo una aproximación a la población para identificar problemas y necesidades; a partir de las cuales, emergen las siguientes categorías: 1) “¿Estoy preparado para acompañar?”, 2) El ABC de las habilidades facilitadoras, 3) Desarrollo empático y bienestar emocional con jóvenes y 4) Ahora, ¿qué sigue?”. Se expone a su vez, la pregunta de intervención, el propósito general y los propósitos particulares de este TOG.

En el capítulo III se hizo una fundamentación teórica a partir de la revisión de documentos académicos y antecedentes respecto al tema central que es el acompañamiento de actitudes y las habilidades facilitadoras en la pastoral juvenil desde el campo del Desarrollo Humano. Se elaboró el estado del arte, así como una revisión de intervenciones en torno al tema que ayudaron a conformar el marco teórico referencial.

A lo largo del capítulo IV se fundamentó la metodología utilizada y el apoyo de dos métodos en particular, 1) investigación acción participativa y 2) el método fenomenológico, para el acercamiento a la experiencia de las personas y su participación en su proceso de cambio en un entorno que las y los jóvenes de la pastoral juvenil conocen. Se fundamentó el

taller como técnica elegida para la intervención y como puente para conectar el campo de estudio del Desarrollo Humano con la realidad de las pastorales juveniles.

Para la intervención se realizó un taller de 7 sesiones de 3 horas cada una, titulado “Effeta: acompañando desde el amor”. Se realizó una convocatoria en tres grupos de pastorales juveniles donde se pidió permiso para compartir con los asistentes una introducción de lo que es el acompañamiento centrado en la persona y se promocionó un flyer, lo que permitió conformar un grupo de once jóvenes de entre 18 a 29 años provenientes de la pastoral universitaria de la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) y de la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias. Entre los criterios de selección para participar era que hayan tenido la experiencia por lo menos una vez de haber servido y acompañado durante su trayectoria en la pastoral.

Se hizo una planificación de las primeras dos sesiones a partir del acercamiento a las necesidades de la población y las siguientes se diseñaron conforme a las necesidades e inquietudes latentes que se presentaron en los jóvenes durante el transcurso del taller sin dejar de lado el propósito general de la intervención que es el promover las actitudes y las habilidades facilitadoras para el acompañamiento. Finalmente, se enuncian las consideraciones éticas previas, durante y posteriores a la intervención.

El capítulo V está dedicado a describir el proceso experiencial de la intervención. Resalta la implicación del facilitador como de los participantes. Se muestran las características generales de los jóvenes que asistieron al taller. Asimismo, se aborda cómo el Desarrollo Humano está presente a lo largo de la intervención desde el acompañamiento centrado en la persona. Se da cuenta de lo importante que puede llegar a ser el acompañamiento y a su vez de la congruencia que se necesita para estar presente. Se distingue que una de las necesidades principales de la comunidad es la importancia de trabajar en sí mismo, así como el acompañamiento para quien acompaña, reconociendo una red de apoyo adecuada para las y los involucrados.

En el capítulo VI se desarrollan los resultados obtenidos luego del taller. Se sistematizó la información recabada de cada sesión con base en las fichas de sistematización y se construyeron 4 categorías que abordan los principales resultados del taller: 1) ¿Qué entiendo por acompañar? 2) Abc de las habilidades facilitadoras 3) Reconociendo mi

implicación personal 4) Acompañamiento desde la espiritualidad cristiana. Finalmente, en el capítulo VII se presentan las conclusiones del TOG que dan cuenta de cómo se cumplieron los propósitos propuestos para este trabajo.

Capítulo I La persona y su implicación desde el campo del Desarrollo Humano

En este capítulo se presenta la pertinencia del tema. Se realizó una revisión de literatura de Trabajos de Obtención de Grado (TOG) con afinidad a las características del presente trabajo para conocer cómo distintos autores se han acercado al tema y qué resultado ha tenido. Se presenta también la implicación personal del autor en la que se explicita las experiencias vividas por las que se ha tomado la decisión de abordar el tema seleccionado.

Pertinencia del tema para el Desarrollo Humano

En el acompañamiento en la pastoral juvenil desde las habilidades facilitadoras desde el campo del Desarrollo Humano el objeto de estudio son *las relaciones*. Respecto a este tema, el presente escrito plantea una revisión de tres TOG, los cuales comparten características en común con respecto a un tema y que su vez, fungen como antecedentes y referentes para la elaboración de un nuevo proyecto de intervención que tiene como eje central las actitudes y las habilidades facilitadoras para fortalecer el acompañamiento en los grupos de las pastorales juveniles.

Los TOG revisados son los siguientes: por parte de Rodríguez, (2021) se presenta “El autoconocimiento y la empatía: habilidades facilitadoras en la construcción del aprendizaje colaborativo de estudiantes universitarios.” (p.1). González (2023) expone “Desarrollo de cualidades facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para acompañantes de un centro de oración y sanación interior” (p.1). Por último, Ocegueda, (2021) presenta “El desarrollo de habilidades facilitadoras en los catequistas, una estrategia para la reconstrucción del tejido social”. (p.1)

El acercamiento a los TOG se realizó con la intención de conocer qué se ha hecho en el pasado respecto al tema del acompañamiento a los jóvenes en la pastoral juvenil desde la Maestría en Desarrollo Humano del ITESO, si alguien más ya ha estudiado el mismo tema de estudio, o si se ha investigado algo similar, sus propósitos y resultados, así como identificar cómo se asemeja al nuevo proyecto en desarrollo. Los contenidos claves que se seleccionaron son: actitudes facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Personas (ECP),

las habilidades facilitadoras para la relación, las pastorales juveniles o grupos relacionados con la institución eclesiástica y el acompañamiento enfocado a los jóvenes.

Ocegueda (2021) propone la tesis de que los catequistas ponen en práctica habilidades facilitadoras en su desempeño como educadores en la fe y, por consiguiente, puedan ser percibidos no solamente como catequistas sino, como agentes sociales que generan un impacto potencial en el desarrollo de los estudiantes.

El objetivo general fue reconocer al catequista como “generador de vínculos favorecedores de la vida comunitaria, desarrollando las habilidades para facilitar condiciones que promuevan los procesos de reconstrucción del tejido social desde el Enfoque Centrado en la Persona” (Ocegueda, 2021, p. 49). Se encuentra mucha similitud en el trabajo de Ocegueda con el presente proyecto, específicamente en la promoción de las habilidades facilitadoras con el fin de aprovechar el potencial humano en relación con los otros.

Ocegueda (2021) se centra en el trabajo del autoconocimiento de estos agentes y a su vez, del reconocimiento tanto de ellos como del servicio que prestan a la comunidad parroquial. Por medio de una estrategia que consistió en un taller para la capacitación de habilidades facilitadoras y el acompañamiento a través de entrevistas fenomenológicas, se propició “el empoderamiento de los catequistas como actores sociales, capaces de generar vínculos y relaciones colaborativas en la comunidad.” (Ocegueda, 2021, p. 49).

Como resultado del TOG Ocegueda, (2021) afirma que profundizó y reconoció “la percepción que los catequistas tienen de sí mismos, y sobre todo como agentes promotores del Desarrollo Humano favorecedores de la reconstrucción del Tejido Social.” (p.197). Lo cual se concluye con el reconocimiento no solo de ser agentes sociales sino también promotores de Desarrollo Humano.

Las conclusiones y el desarrollo integral del TOG de Ocegueda, motivan la presente intervención ya que se busca identificar y fortalecer las habilidades facilitadoras pero que, a su vez, el joven pueda interiorizar el potencial que tiene en su rol al acompañar a los demás dentro de la pastoral juvenil.

El TOG de Rodríguez (2021) estipula que la falta de empatía y autoconocimiento como aspectos clave que interfieren en el aprendizaje colaborativo de un grupo de estudiantes universitarios. Rodríguez (2021) ha delimitado su enfoque de intervención a las habilidades

facilitadoras que propician un mayor conocimiento y empatía en los estudiantes universitarios y que se puede relacionar hacia los jóvenes en su gran mayoría.

De la mano del objetivo planteado, Rodríguez (2021) logró que los estudiantes fueran capaces de reconocer tanto las fortalezas como limitaciones y cómo estas tienen un impacto directo en el aprendizaje colaborativo al momento de trabajar en equipo. “Se pueden mirar con referencia a los otros y se responsabilizan a nivel verbal de su ser y hacer”. (Rodríguez, 2021, p. 104). Así, se ha estimulado “el desarrollo de competencias que favorezcan las relaciones interpersonales en un equipo de trabajo que está llamado a lograr metas comunes.” (Rodríguez, 2021, p.6) La conexión entre ambos trabajos converge en el favorecimiento de las relaciones interpersonales por medio de habilidades facilitadoras con un fin, que conlleve a la acción, a la promoción del Desarrollo Humano.

El último TOG que se revisó es el de González (2023) quien desde su intervención tiene “el propósito de generar un espacio de escucha y acompañamiento y a su vez, permitiera trabajar en las cualidades que potencian el desarrollo como puente para la integración de todas las dimensiones de la persona.” (p.2). Esto realizado en un centro de oración y sanación interior. El tema surge a partir de entender la visión de la persona como un ser amado y creado para el amor y que, en el recorrido de la vida esta visión se distorsiona, lo cual “limita el autoconocimiento y las posibilidades con las que cuenta para crecer.” (González, 2023, p.3) Lo cual propone el acompañamiento que González (2023) expone de la siguiente manera:

Acompañar o ser acompañado permite a la persona conocerse y descubrirse, reconocer sus emociones y sentimientos sin evaluaciones ni juicios. Acompañar pues, es el arte de estar con otro. Quien acompaña ha caminado su propio camino, que lo mantiene en un proceso continuo de crecimiento y con ello, facilita que el otro vaya descubriendo sus propios recursos a su paso y a su ritmo que le permiten crecer y desarrollarse. (p.4)

Los resultados apuntan a un reconocimiento de la persona y los descubrimientos que logra de sus experiencias personales; en la congruencia de lo que comunica y lo que quiere comunicar, de manera más consciente y sensibilizado; una mejora en el autoconocimiento y que a partir de ahí existe una mejor escucha hacia el otro.

Existe una relación estrecha de la intervención donde el enfoque está centrado en el acompañamiento del otro, lo cual, en este caso, permite la interiorización y la sanación y en el trabajo presente el fortalecimiento de vínculos relacionales entre jóvenes que impulsan el crecimiento humano.

A manera de conclusión, los trabajos realizados en Desarrollo Humano (DH) han sido de mucha clarificación de lo que se pretende lograr en la pastoral juvenil; que las y los jóvenes tengan los recursos necesarios para generar relaciones más, y a su vez, sean capaces de poner en práctica las actitudes facilitadoras del ECP y las habilidades facilitadoras del DH a su favor para profesionalizar y darle una mejor calidad al acompañamiento de las personas con las que interactúan. En definitiva, las actitudes y las habilidades han facilitado un proceso relacional con distintos objetivos, como el cooperativo, la sanación o incluso espiritual de la mano de la gracia. Tomando como punto de partida la cohesión de estos trabajos y más referencias teóricas y prácticas que abonan al desarrollo e impacto que se pretende lograr con las y los jóvenes, la conciencia y responsabilidad en las relaciones y los vínculos puestos al servicio del otro.

Implicación Personal

Este apartado se divide en dos apartados, por un lado, se describe qué se entiende por implicación personal y por qué es importante explicitarla en un proyecto de intervención. En un segundo momento, se desarrolla la implicación personal de quien realiza este proyecto frente al acompañamiento desde el Desarrollo Humano en grupos pastorales.

¿Qué es implicación personal y por qué es necesario explicitarla en un proyecto?

En este apartado se explica qué es la implicación personal y por qué es importante exponerla en el proyecto de intervención que este concepto permea el desarrollo tanto de la persona como de la intervención. Conforme se avanza dentro de la intervención, el facilitador va descubriendo cosas de sí mismo en relación con los ámbitos sociales, emocionales, espirituales, entre otros, que van dando un mayor sentido a la intervención y el aporte que genera a la población seleccionada. Carretero (2015) comparte el siguiente concepto de la implicación personal:

Entendemos por implicación personal las experiencias vividas en la trayectoria de vida, tanto personal como profesional, que se hacen presentes e influyen en la práctica profesional y en la vida personal. En el caso del maestro en Desarrollo Humano, definitivamente influyen en los modos de acompañar a las personas, en el modo de promover el Desarrollo Humano de otros. (p.2)

La experiencia de quien investiga y en este caso, del facilitador, permean la manera de entender el mundo y de colocarse frente a él. La implicación personal orienta el propósito para acercarse a un sector de la población con características particulares e incluso está presente en aquello que quiere cambiar en la población. Al respecto, Taracena (2002), postula que existe una relación de la trayectoria de vida que de cierta manera es condicionada por contextos culturales, la participación de eventos históricos o colectivos sociales, ideologías, y la influencia socioemocional engendrada por familiares y amigos y las experiencias de construcción o ruptura vividas con ellos.

De acuerdo con lo señalado por Carretero (2015) y Taracena (2002) la implicación personal es una relación entre la experiencia de la persona frente una situación en particular en un momento de su vida y de su entorno, es decir, la familia, los amigos, compañeros, las instituciones -educativas, iglesia, estado, entre otras-. Entonces, la implicación personal da cuenta de la persona en un momento específico y continúa conformándose a lo largo de la vida con distintos significados, significantes y resignificaciones. Se puntualiza en la conformación porque el facilitador del campo del Desarrollo Humano atiende su implicación, la mira, la trabaja, y en algunas ocasiones la resignifica para que no sean sus necesidades, afectos, carencias, bloqueos, etc., quienes orienten la toma de decisiones teórico-metodológicas en su proyecto de intervención. Al atender su implicación personal estará en mejores condiciones para encontrarse con la persona y con la experiencia de esta.

Atender la implicación personal permite reconocerla como parte del marco de referencia del facilitador, pues además de estar presente en las decisiones del proyecto, también se filtra en la escritura (Taracena, 2002), donde en ocasiones es el trabajador, la pareja, el joven, el compañero, el hermano quien escribe... se trata del facilitador en una situación concreta de su vida y en una etapa específica que se asoma al proyecto, convive

con la población y desde ahí escribe. De ahí que, explicitar la implicación personal sea un proceso de conocimiento personal y un recurso para encontrarse con los demás.

Mi implicación personal

Desde que tengo 16 años incursioné en este mundo de la pastoral juvenil. En mi búsqueda de construir mi personalidad, de conocerme y encontrar mi sentido de pertenencia, los grupos pastorales fueron un escenario oportuno e ideal que propició estas características de mí, entre otras más. Pertenecer en este ambiente por muchos años me ha permitido ver muchos casos de jóvenes y adolescentes que se han integrado a los grupos juveniles pastorales con mucha emoción y que después de una estancia corta o inclusive larga dejan de asistir y en muchos de estos casos me doy cuenta de que no han pasado por un acompañamiento, me atrevo a decir que no se han sentido parte de la comunidad o se les ve aislados. No quiere decir que esto sea negativo, sin embargo, es una tendencia que yo he podido observar, y conversando con ellos me han confirmado algunos ese sentir, dando como resultado el que no se sientan comprendidos o que la formación que se da ya no es de su interés o que pueda satisfacer las necesidades que los jóvenes tienen.

Este fenómeno no es algo que solo haya percibido desde lo que observo y escucho de mis compañeros, la realidad es que yo también lo viví. En mi primer acercamiento que fue a raíz de un retiro espiritual, fue algo que me motivó mucho a indagar más sobre el movimiento pastoral, pero al llegar a la cotidianidad de la pastoral, no me volví a sentir como en aquel encuentro. Al contrario, era incómodo querer encajar o integrarme a las personas que ya conformaban el grupo, me sentí inseguro y tendía a aislarme porque me sentía juzgado o criticado porque las personas alrededor transmitían mucha seguridad entre ellos y también hacían muchas bromas y carrilla a la gente, lo que a mí no me parecía agradable, entonces entrar a un círculo social ahí dentro me parecía todo un reto.

En ese mismo seguimiento que tenía el encuentro espiritual se me asignó una “madrina” quien sería la persona que me pudiera dar ese acompañamiento, a la que le podía expresar cómo me sentía, qué podría hacer, supuestamente estaba ella ahí para generar confianza y guiarme en el recorrido de vida después del retiro.

No sentía esa conexión de confianza, me daba la impresión de que no era de su interés ni siquiera escucharme y mucho menos dar consejos o saber qué decirme cuando yo le platicaba algo que era significativo y personal para mí. Tiempo después pude confirmar por su propia voz al dialogar con ella que mis sospechas eran ciertas y que mi sentir tenía sentido de que por algo mi ser no generaba esa comodidad y confianza.

No culpo a esta persona por no estar para acompañarme cuando lo necesitaba, imagino que para ella asumir esa responsabilidad pudo ser algo muy retador y cómo no iba a serlo si lo más probable es que no se le preparó para ello, para dar acompañamiento adecuado a otras personas. Ahora imaginar cuántos casos han de haber sido similares al mío; en el que las personas que asumen esa responsabilidad no saben llevarla a cabo adecuadamente y muchos chicos terminan por desistir. Si supuestamente esa persona es en la que puedo confiar y no es así, cuánto más el resto de la comunidad. Puede ser complicado para algunos, fácil para otros.

Yo también me incluyo en esas personas que asumen una responsabilidad con otros jóvenes y en la actualidad no sé qué es de ellos lo cual me genera cierto pesar en mi corazón y me implico desde mi tristeza al no darles ese interés y acompañamiento genuino. Me doy cuenta de que se nos enseñan muchas herramientas, para dar un tema, estar frente a un grupo, dirigir y más, pero, para acompañar al otro, se vuelve muy empírica la formación, pues, esta va de un joven a otro y si bien nos va, a lo mejor la persona encargada de guiar esa preparación, tiene conocimientos de psicología, pero se vuelve una moneda al azar.

La situación la relaciono en que al no existir un conocimiento más profundo de los recursos humanos y la responsabilidad que implica la relación con el que lo necesita, no se converge hacia una relación que pueda ayudar a trascender al joven. Si bien, puede persistir o cambiar de pastoral, también puede desistir.

Ahora, por otro lado, dentro de mi bagaje por este medio, tuve la oportunidad de cruzarme con la vida pastoral dentro de una escuela, la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) y debo reconocer que, sí existe un acompañamiento distinto, al ser docentes, los que llegaron a tomar el rol de guía o facilitador. El reto estaba en que era muy poca gente para poder abarcar la gran cantidad de personas y para esto se presentaban estrategias para

que ese acompañamiento se pudiera dar entre los mismos jóvenes, lo cual tendía a caer en el mismo ciclo.

Para explicarlo de mejor manera, dentro de la iglesia, como en la escuela, cuando un joven entraba a un grupo, se puede catalogar como un aprendiz que recibe, es como una esponja, donde le toca absorber y, en el transcurso del tiempo el joven crece lo suficiente para ya no ser el que recibe sino más bien, el que comparte. Justo en esa transición es donde centro mi implicación, por ambas partes; la persona que es acompañado y guiado en su crecimiento y el que realiza dicho rol.

He expresado mi implicación desde un punto de vista que pareciera que la raíz es la carencia de habilidades dentro del entorno descrito, sin embargo, quiero destacar y ampliar el panorama de lo que fue la pastoral juvenil en mi vida. Así como anteriormente he comentado lo difícil que puede tornarse el permanecer y perseverar en un grupo juvenil pero así mismo, ha sido el escenario que me impulsó a sensibilizar mi sentido humano, mi interés y anhelo de poder hacer algo para los demás que pueda ayudar a su crecimiento y al mío.

Puedo confirmar que haber pasado por la pastoral juvenil propició que yo mejorara mi escucha a los demás, a compartir y no pensar solamente en mí y ver por mi propio beneficio por encima de otros, más significativo aún para mí es que estimuló mi liderazgo, mi resiliencia, mi autoconocimiento y con ello mi seguridad conmigo mismo. Así como me encontré con personas que yo no percibía que me sumaran algo, también, existieron varias personalidades que me ayudaron a mi crecimiento personal y mucho de lo que soy y hago ahorita es por la autenticidad de esas personas en mi vida. Me llena de alegría compartir que gran parte de mis amistades más significativas se dieron en este contexto y me han ayudado a descubrir y trabajar mi autenticidad. La persona que soy hoy en día es la persona más auténtica que puedo ser.

Al momento de pensar en el tema de mi Trabajo de Obtención de Grado, me doy cuenta de que esta trayectoria de diez años es un gran escenario para generar conciencia del impacto que tienen los grupos juveniles pastorales en el acompañamiento y desarrollo de los jóvenes. Recientemente un maestro de la maestría compartió que las pastorales juveniles son counseling, y fue cuando identifiqué el potencial que tiene estos espacios interpersonales que interiorizan a la persona para de nueva cuenta reflejarlo al exterior. Ahora pienso lo oportuno

que puede llegar a ser una intervención de Desarrollo Humano al fortalecer la formación de los agentes de pastoral para sumar a la consciencia y habilidades para relacionarse y a su vez, darle acompañamiento a las personas que pueden llegar a tener a su cargo.

Mi proceso a lo largo del TOG

El desarrollo de este trabajo fue muy satisfactorio y a la vez con muchos desafíos que se presentaron en varios momentos. Parto desde la inquietud motivante de aportar al espacio entre jóvenes como es la pastoral juvenil, donde pude conocer a Dios y es una forma de agradecimiento a lo mucho que me aportó y me acompañó a lo largo de mi juventud y la conclusión de este trabajo cumple este propósito más personal.

En el transcurso del proyecto fui descubriéndome de una manera distinta a lo usual, a pesar de tener claro cuál era mi propósito al escoger este tema, el cómo se fue llevando a cabo junto con las experiencias de mi vida personal y espiritual, se fueron mezclando en una implicación personal donde me vi retado, ¿Tengo lo que realmente se necesita para...? Para hacer un trabajo de tesis como lo es el TOG, para impartir un taller, o simplemente para conocerme mejor, y muchas veces, si dudé de mi capacidad, tuve miedo de fracasar, de no dejar un aprendizaje en aquellos con los que comencé un vínculo por medio de la intervención o aquellos que se volvieron parte de este proyecto desde el comienzo, hasta el día de hoy.

Mi relación espiritual también se volvió más susceptible a la implicación personal pero también dentro de todo esos miedos y heridas que fui descubriendo a la par me iba reconociendo acompañado por Dios a través de mis compañeros de clase, mis maestrxs y principalmente de mí. En ese ambiente seguro fue que pude reconocermelo fuerte, capaz, perseverante, cada vez más auténtico y considero que fue mi sensación más reconocida por mí: el mostrarme lo más congruente y transparente a la intervención.

Conectar conmigo mismo, con mi historia y mi implicación personal hasta el final, ha sido de las mejores experiencias de mi vida, reconocermelo capaz, además de que los participantes del taller se fueron agradecidos por lo compartido en cada sesión y tener este refuerzo verbal externo de que soy bueno acompañando y que por qué no doy clases, me lleno de gratitud y motivación de buscar como y donde cumplir un nuevo propósito. Me ilusiona y me da esperanza en el hecho de que ya se está haciendo un aporte a la comunidad

en la que convivo y que acompañar a las personas a encontrarse consigo mismas y Dios, es un honor como lo ha sido por medio de este trabajo en la pastoral juvenil.

Capítulo II Problematicación

Se presenta la problematicación a partir de la indagación de diferentes fuentes de información, principalmente documentos académicos y bases de datos. También se recurre a la técnica del “árbol problema” donde se identifican causas y necesidades, así como un acercamiento a la población con la que se pretende trabajar para conocer de primera mano, las necesidades latentes.

¿Qué es problematicar?

El presente trabajo pretende aclarar qué es problematicar. Dentro del campo de la investigación y de intervención de cualquier índole se presenta el proceso de la selección del tema a investigar el cual muchas veces se vuelve todo un reto y generar un planteamiento del problema. No se trata solo de definir un tema sino también problematicar. (Sánchez, 1993).

La problematicación se define como el proceso por el cual se decide el tema investigar y dicho proceso se caracteriza por “un período de desestabilización y cuestionamiento del propio investigador, y un proceso de clarificación del objeto de estudio un trabajo de localización o de construcción gradual del problema de investigación.” (Sánchez, 1993, p.3.).

Problematicar es una forma de llevar un tema al cuestionamiento que a diferencia de otras ramas del estudio o de la enseñanza no permiten, como lo es un instructor o maestro que siguen una directriz para el compartir cierto tema, no existe problematicación ahí en cambio, problematicar lleva a cuestionar ¿por qué ese tema? ¿Cómo se llegará al objetivo? ¿Qué estrategias son las mejores a utilizar? Entre otros cuestionamientos que se pueden presentar durante el proceso de profundizar en el objeto de estudio. (Sánchez, 1993).

Ahora bien, la problematicación no solo es hacer un cuestionamiento radical como Sánchez (1993) menciona, sino que, a su vez, el momento de problematicar y cuestionar se va dando simultáneo un proceso de clarificación por el cual poco a poco se “identifica áreas con características parecidas al problema que quiere estudiar, así como líneas que atraviesan

el campo y que, al hacerlo, capturan y atraen a su problema, dándole dirección y sentido” (Sánchez, 1993, p.4.)

Problematizar toma una perspectiva más profunda al hacerlo desde el campo del Desarrollo Humano ya que su proceso comienza desde la implicación personal y entender por qué interesa ese campo de estudio, ahora bien, hacer del tema de interés algo personal a un interés que impacta en la sociedad y conocer cuáles son las causas o aspectos con los cuales se relaciona con el problema y fundamentarlo con fuentes verídicas. Finalmente, se realiza un acercamiento a la población a intervenir para identificar las necesidades para así realizar una intervención adecuada para la población (Gómez, 2020).

Problematización del acompañamiento de la pastoral juvenil

Este trabajo presenta las causas y consecuencias que surgen como parte de la problematización acerca del desarrollo de actitudes y de habilidades facilitadoras para el acompañamiento de jóvenes en las pastorales juveniles y una breve descripción de cada una de ellas con la intención de clarificar cada una de las relaciones y el significado mismo de este.

La pastoral juvenil se puede definir como una respuesta por parte de la iglesia católica para dar acompañamiento a las y los jóvenes en su conocer y comprometerse con Jesucristo (Pastoral Juvenil Hispana, s.f). Lo cual incita a una vida en crecimiento hacia la plenitud que Cristo pensó para los seres humanos y que impacta en el aspecto espiritual como la fe principalmente que se aborda dentro de un proceso de vivencia y profundización de esta (Castilleja, 2010) y por consecuencia en la vida relacional. Castilleja (2010) menciona en su propuesta de un modelo para la pastoral juvenil que existen cuatro factores a mejorar o corregir presentes en el entorno:

1. La dispersión y el aislamiento,
2. La falta de objetivos claros,
3. La improvisación y
4. Las comunidades eclesiales de base y la pastoral de conjunto. (p.1)

Los factores mencionados han dado como consecuencia que los grupos no cuenten con los suficientes recursos y conocimientos y terminen por desaparecer. No se cuenta con

un panorama real del entorno y tampoco claridad de la acción como pastoral, lo que también se manifiesta como una falta de organización y planeación adecuada que propicia que muchos jóvenes abandonen los grupos. (Castilleja, 2010)

Por su parte Genillo (2017) ha publicado los resultados de una encuesta realizada en España a los jóvenes que muestra cierto compromiso con grupos parroquiales de los cuales los resultados son los siguientes: “un 40% no se siente escuchado por la Iglesia, un 54% no se siente comprendido por ella, un 55% no se sienten protagonistas y un 60% percibe que no tiene en cuenta sus aportaciones” (s.p). A nivel global Mujica (2022) retoma de una encuesta del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) que los jóvenes de 55 países diferentes y que sus edades van desde los 15 hasta los 24 años, rango en el cual existe una parte de la población de interés, solo un 32% asegura confiar en las instituciones religiosas.

El director de la pastoral juvenil de España (Tinajero en Genillo 2017) expresa su preocupación y necesidad de reflexionar lo que se está haciendo y reconoce la necesidad de “tiempo y personas para escuchar y salir de las estructuras eclesiales, así como nuevos espacios, más apertura y acoger sin enjuiciar” (Tinajero en Genillo, 2017, p. 2)

Ahora bien, en México según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reveló a partir de su último censo realizado en el 2020 que en el país se estima 37.8 millones de jóvenes lo que representa el 30% de la población mexicana. En cuanto a profesar la religión católica mostró “que el 77.7% de mexicanos se declaró católico, frente al 82.7% que se reconocía así en 2010.” (INEGI en Aciprensa, 2021). Traslosheros (en Rivera, 2018) “destacó que esta falta de identificación no es exclusiva de las religiones, sino que se trata de una tendencia cultural en la que la población, sobre todo los jóvenes, no se vinculan con las instituciones” (p. 3). Se puede observar cómo existe una creciente falta de identidad de parte de los y las jóvenes que se vincula con una sociedad individualizada sin sentido de pertenencia.

La ausencia de una fe compartida, patrones de conductas y modelos de socialización han hecho que se presente una crisis permanente de sentido a un nivel generacional que se transmite a que ya no se porte o se pueda identificar señales fijas o definitivas en las familias, escuela o la misma sociedad. (Bermejo, 2012). El padre Kohn (2003) aborda la causa y la necesidad de priorizar el trabajo pastoral debido a que la sociedad actual se enfrenta a:

Infinidad de ofertas diferentes en todos los campos, incluido el religioso; se infravalora su grande flexibilidad por la cual tienden a privilegiar el momento presente para evadirse en el imaginario: estos son fenómenos que contribuyen al desarrollo de *una cultura del 'zapping'* la cual favorece la fragmentación, la dispersión y la superficialidad más que el arraigarse en lo real y la formación durante un plazo más largo (párr. 2)

Para entender lo que es el zapping, Balaguer (2010) explica que es “una forma de manejo superficial de la información con poca profundidad o carencia de ella.” (p.23) Y que es algo muy común hoy en día en la cultura juvenil, desde las redes sociales como un medio de interactuar con el entorno y que con un desliz de dedo se cambie de escenario o tema o de relación promoviendo que no exista esa profundidad de lo que pasa o las personas. Hoy en día para muchos jóvenes es más importante lo que un comentario en redes sociales diga que lo que una persona en presencia pueda atribuir.

La tendencia de la mano del zapping ha generado una cultura de lo desechable, cultura que se caracteriza por el fuerte consumismo a conseguir las cosas de manera inmediata y una vez que ya no es de interés es desechado, lo cual reafirma la superficialidad de la interacción con el entorno que va desde lo material hasta cuestiones relacionales o reflexiones existencialistas minimizadas o desechas porque lo que realmente importa es la felicidad efímera del momento. Esta tendencia ha sido una promoción implícita de una publicidad masiva por parte de las empresas comerciales y los medios de comunicación.

Ballesta (en Méndez, 2023) refuerza en fundamentar que una persona para que llegue a la madurez necesaria y pueda discernir lo que es bueno y lo que no le suma a su vida deberá tener sus ideales bien formados, lo cual se habla de trabajo del conocimiento personal y la formación requerida, apoyada por agentes responsables que tienen un impacto directo como los padres de familia, educadores u otros jóvenes. Por lo tanto, el desafío planteado a la pastoral es el de *ayudar a los jóvenes a encontrar la unidad profunda de su ser* y a combinar la fe y la razón, lo 'sensorial' y lo 'racional', lo 'afectivo' y lo 'espiritual'.

El trabajo de la pastoral juvenil y los departamentos que los rigen a largo del mundo, mantienen su línea en común que es dar respuesta a lo que el entorno juvenil necesita a fin

de cumplir sus metas. Estas necesidades que surgen desde lo global hasta cuestiones más personales influenciados por la cultura que se vive.

Una de las características fundamentales que expresa Doninni (2021) es la necesidad de que los jóvenes puedan tener confianza de tener un acercamiento a las pastorales juveniles. Puesto que, a partir de la confianza recibida, se dará también un involucramiento más activo, no será solo un espacio donde se reciba información y trabajo, sino que también pueda replicarse a nuevos integrantes y transformar de ser un “pastoral para jóvenes en favor de una pastoral con los jóvenes.”

El papa Francisco (2019) expresa la necesidad de renovar la pastoral juvenil y las estrategias para que puedan ser una vía en la que puedan participar todos y todas y sin dejar de lado la cultura y la historia detrás de cada joven. “No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya”. (Francisco, 2019, p.31)

De aquí nace el esfuerzo por parte de las instituciones, organizaciones eclesiales y grupos pastorales de llegar a más jóvenes y comprometer a los que ya forman parte para crecer su misión como agentes pastorales, esto se puede observar en sus líneas de acción. Un ejemplo se observa con Parra (s.f.) que presenta un modelo de la pastoral que se desarrolla en cuatro momentos:

- Fascinar: Que se reactive el interés con la misión eclesial y la pasión de la evangelización.
- Escuchar: “Las necesidades, intereses, sueños, angustias, temores y desafíos de los/las jóvenes, además los logros y desencantos del camino de acompañamiento realizado por la Pastoral Juvenil.” (Parra, s.f., p.8)
- Discernir: Se refiere a profundizar para poder interpretar, evaluar y separar las realidades que viven los jóvenes.
- Convertir: La invitación a la acción de la evangelización juvenil.

Por su parte, Castilleja (2010) presenta los principios con los cuales deberá contar la Pastoral Juvenil Latinoamericana entre los cuales se presentan aquellos enfocados a la problematización abordada.

- Considera al joven como sujeto de su proceso de educación en la fe y promueve el protagonismo juvenil. Sale a su encuentro en la realidad concreta, acoge sus necesidades e inquietudes, encarna en esa realidad su propuesta de manera que los motive a ejercer su protagonismo, con un espíritu de servicio y compromiso en el barrio, el campo, la escuela, la universidad, la pandilla... Promueve una cultura vocacional, ayudando a los y las jóvenes a descubrir su vocación y concretarla en un proyecto de vida en el que viven su compromiso en la transformación de la realidad.

- Reconoce y respeta las diferencias de género entre hombres y mujeres y busca la plena realización de ambos desde su particularidad en relaciones de complementariedad y apoyo, generando una convivencia respetuosa y equitativa

- Acompaña personal y comunitariamente a las y los jóvenes en sus procesos de educación en la fe y, al estilo de Jesús, sale a su encuentro y camina junto a ellos y ellas, ayudándoles a descubrir en llamado de Dios.

- Promueve la formación integral de las y los jóvenes, a partir de sus experiencias de vida, superando los dualismos fe-vida, fe-política, fe-cultura; integrando todas las dimensiones de la persona en un proceso sistemático de crecimiento y madurez.

- Prioriza la acción reflexionada como núcleo formativo que posibilita la sensibilización y concienciación progresiva, así como una mayor apertura y compromiso con los/as demás.

Se habla constantemente de una formación que se diversifica en que sea integral, una formación coherente, eclesial y ética (Konh, 2003) que reúna todos los aspectos de la persona y que las características de la experiencia juvenil permitan la profundización de vínculos para que la persona pueda sentirse valorada por quien es. Que se promueva un espacio seguro para que se pueda compartir de experiencias de vida, sueños, visiones o lo que sea importante para el que comparte y que, al integrar esas vivencias o formas de ver la vida, tengan la disponibilidad de ser ayudados y acompañados en su proceso de crecimiento por medio de encuentros personales o comunitarios como parte de un seguimiento. (Castilleja, 2010)

Se habla mucho de la importancia de la formación y que la pastoral debe estar preparada para acoger a todos y todas y ayudarles, y acompañarlos en su encuentro, sin embargo, no se explica cómo formar. Un ejemplo es, que explicó la necesidad de escuchar a

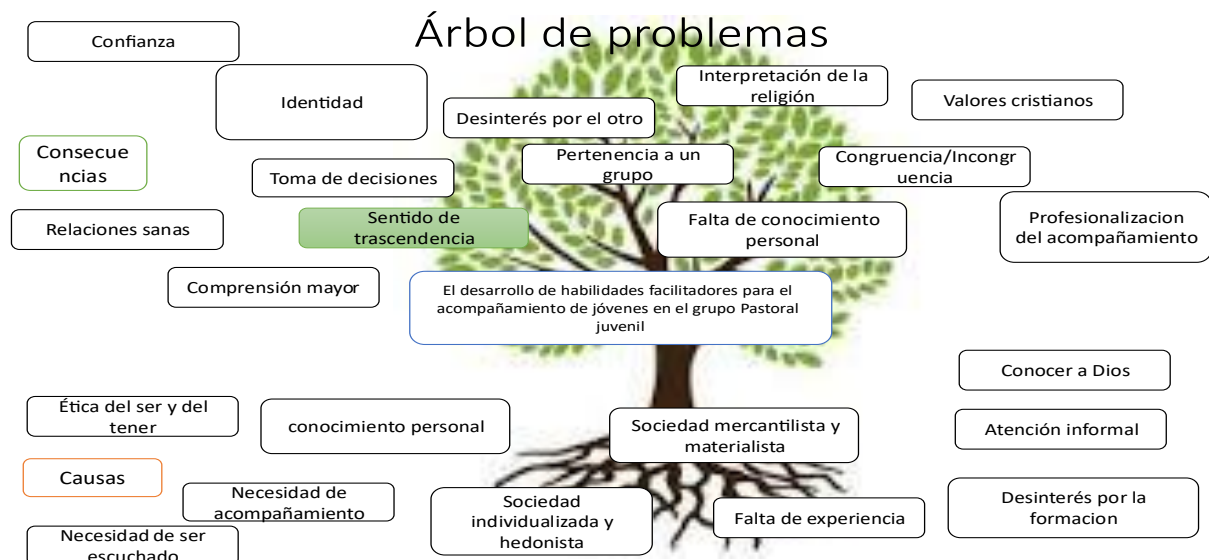
los jóvenes, pero no se menciona cómo escuchar, validar y darle seguimiento a la escucha por en el discernimiento, que se puede hacer en el discernir para que este puede ser de provecho. También se menciona de acompañar personalmente, pero qué implica esta parte ¿solo estar físicamente? Si bien el desafío es retador y tiene muchas riquezas junto con responsabilidades de gran importancia, tanto más debería de ser la capacitación para lograr ese cometido. Al final, la pastoral juvenil tiene un acercamiento muy importante en aquellos que deciden formar parte de ella, por eso, es la necesidad de recalcar la fundamentación de las acciones realizadas en la misma como en este caso lo son las habilidades facilitadoras para la relación y acompañamiento entre otra más que pueden ser beneficiosas para su éxito.

Árbol problema

Este trabajo retoma la técnica del árbol para identificar las causas y consecuencias que surgen como parte de la problematización acerca del desarrollo de actitudes y habilidades facilitadoras para el acompañamiento de jóvenes en la pastoral juvenil y una breve descripción de ellas con la intención de clarificar cada una de las relaciones y el significado de este.

El árbol de problemas constituye una herramienta metodológica que permite visualizar de manera sistémica una situación problemática, identificando sus causas estructurales y sus consecuencias en distintos niveles. En el presente análisis, el problema central se formula como la insuficiencia en el desarrollo de habilidades facilitadoras para el acompañamiento de jóvenes en el grupo pastoral juvenil, lo cual impacta tanto en los procesos formativos de quienes acompañan como en la experiencia de los jóvenes acompañados.

Desde una perspectiva humanista–existencial, el acompañamiento no puede reducirse a una intervención técnica o instrumental; se trata de un encuentro intersubjetivo que exige presencia, autenticidad, congruencia y sentido (Rogers, 1961; Buber, 1997). Por ello, el análisis de las causas y consecuencias de este problema requiere considerar factores personales, socioculturales, formativos y espirituales, tal como se expresa en el árbol presentado.



Fuente: elaboración propia

Análisis de las causas (raíces)

Necesidad de ser escuchado y necesidad de acompañamiento. En contextos juveniles, esta necesidad se intensifica debido a los procesos de construcción de identidad y búsqueda de sentido propios de esta etapa vital (Erikson, 1993). Desde el enfoque humanista, la escucha empática es una condición básica para el crecimiento personal, ya que permite a la persona sentirse reconocida y validada en su experiencia (Rogers, 1959). La carencia de habilidades facilitadoras para escuchar de manera auténtica limita la posibilidad de generar vínculos de confianza y de ofrecer un acompañamiento significativo, reduciendo la pastoral a acciones superficiales o normativas.

Falta de conocimiento personal y falta de experiencia. El acompañamiento exige un trabajo previo de autoconocimiento, pues nadie puede acompañar procesos de otros sin haber reflexionado sobre los propios (Nouwen, 2006). Desde la perspectiva existencial, el desconocimiento de la propia interioridad dificulta la congruencia entre lo que se piensa, se siente y se hace, afectando la autenticidad del acompañante (Yalom, 1980). Asimismo, la falta de experiencia práctica impide el desarrollo progresivo de habilidades como la escucha profunda, el discernimiento y la contención emocional, fundamentales en el acompañamiento pastoral juvenil.

Sociedad individualizada, hedonista, mercantilista y materialista. El contexto sociocultural aparece como una causa estructural del problema. Vivimos en una sociedad individualizada y hedonista, atravesada por lógicas mercantilistas y materialistas, que privilegian el éxito inmediato, el consumo y la satisfacción personal (Bauman, 2007). Este contexto dificulta la construcción de procesos comunitarios y el compromiso sostenido con el otro. En consecuencia, se debilita la disposición al acompañamiento como práctica de cuidado, servicio y corresponsabilidad. Desde el Desarrollo Humano estas dinámicas sociales erosionan la dimensión relacional del ser humano y obstaculizan experiencias profundas de encuentro y trascendencia (Mounier, 1998).

Desinterés por la formación y atención informal. Otra causa identificada es el desinterés por la formación, junto con la tendencia a una atención informal. Esto refleja una concepción del acompañamiento como algo espontáneo o intuitivo, más que como una práctica que requiere formación sistemática y reflexión crítica. La falta de procesos formativos estructurados limita la profesionalización del acompañamiento pastoral. La formación no contradice la dimensión vocacional o espiritual del acompañar, sino que la fortalece, al dotar de herramientas éticas, relacionales y metodológicas al acompañante (Schön, 1998).

Análisis de las consecuencias (ramas)

Relaciones no sanas y baja confianza. Entre las consecuencias se encuentran las relaciones no sanas y la fragilidad de la confianza. Cuando el acompañamiento carece de habilidades facilitadoras, pueden generarse vínculos de dependencia, juicio o incomprensión, que afectan el desarrollo integral de los jóvenes. La confianza es un elemento central en toda relación de ayuda; sin ella, el acompañamiento pierde su potencial transformador (Rogers, 1961).

Dificultades en la identidad, toma de decisiones y sentido de trascendencia. El árbol señala consecuencias directamente relacionadas con el desarrollo personal del joven: dificultades en la identidad, la toma de decisiones y el sentido de trascendencia. El acompañamiento pastoral tiene un papel clave en estos procesos, ya que ofrece espacios de reflexión, discernimiento y resignificación de la experiencia vital. Desde la logoterapia, la falta de acompañamiento significativo puede derivar en un vacío existencial, caracterizado por desorientación y pérdida de sentido (Frankl, 2004). Cuando no se fortalecen estas dimensiones, el joven queda más expuesto a decisiones poco reflexivas y a una vivencia fragmentada de su proyecto de vida.

Desinterés por el otro, incongruencia y comprensión limitada de la fe. Finalmente, se identifican consecuencias como el desinterés por el otro, la incongruencia y una interpretación superficial de la religión, desvinculada de los valores cristianos. Esto evidencia que la falta de acompañamiento formativo no solo impacta en lo personal, sino también en la vivencia comunitaria y espiritual. El acompañamiento pastoral, cuando está bien fundamentado, favorece una experiencia de fe encarnada, coherente y comprometida con la realidad. Sin habilidades facilitadoras, la religión corre el riesgo de convertirse en un discurso vacío, desconectado de la vida cotidiana y de la ética del cuidado del otro (Pikaza, 2015).

A manera de conclusión. El análisis del árbol de problemas permite comprender que la limitada formación en habilidades facilitadoras para el acompañamiento de jóvenes en el grupo pastoral juvenil es un fenómeno complejo y multicausal. No se trata únicamente de carencias individuales, sino de un entramado de factores personales, formativos y socioculturales. Desde el enfoque humanista–existencial y del Desarrollo Humano, se vuelve imprescindible fortalecer procesos formativos integrales que promuevan el autoconocimiento, la escucha empática, la congruencia y el sentido de trascendencia.

Acercamiento a las necesidades de la población

Se realizó un acercamiento a la población con el propósito de identificar problemas y necesidades relacionadas con la profesionalización de las habilidades facilitadoras para el acompañamiento en las pastorales juveniles. Se recurrió a una metodología cualitativa, la cual se centra en la manera en que se viven y expresan ciertas situaciones en específico por parte de una selección de la población (Hernández, Fernández, y Baptista, 2014), la técnica fue la entrevista semiestructurada. Se aplicó a cinco jóvenes que participan o hayan participado en algún grupo juvenil pastoral y que, como parte de su servicio, hayan acompañado a otros jóvenes en su experiencia por la pastoral juvenil. Este tipo de entrevista permite retomar temas específicos que tienen relación con las problemáticas de una manera conversacional y que se caracteriza por usar preguntas abiertas para profundizar en el tema. (Díaz, Torruco y Martínez, 2013).

Tabla No.1 Presentación de las personas entrevistadas en el acercamiento a la población.

Población	Propósito	Seudónimo	Actividad
Jóvenes de 18 a 28 años, servidores, que hayan tenido la experiencia mínima una vez de servir y/o acompañar a otros jóvenes que se van integrando a la pastoral.	Identificar los aspectos que integran el acompañamiento reconocido por quienes participan en los grupos pastorales juveniles	Layla	Maestra de kínder
		Petra	Coordinadora Pastoral UNIVA
		Eugenia	Músico
		Cornelio	Servidor Público
		Julián	Entrenador

Fuente: elaboración propia

A partir de las entrevistas semiestructuradas se identificaron las problemáticas y necesidades en las respuestas de las personas entrevistadas, siendo estas discernidas, desglosadas y agrupadas en diferentes categorías, cada una revelando cierto contexto que tiene como raíz el acompañamiento tácito y el abordamiento personal e interpersonal durante los momentos de encuentro. La construcción de las categorías se presenta de la siguiente manera (Tabla No. 2):

Tabla No. 2 Categorías del acercamiento a la población

Categoría 1	¿Estoy preparado para acompañar?
Categoría 2	El ABC de las habilidades facilitadoras
Categoría 3	Desarrollo empático y bienestar emocional con peces
Categoría 4	Y ahora, ¿qué sigue?

Fuente: elaboración propia

Categoría 1. ¿Estoy preparado para acompañar?

Problema: Las y los jóvenes acompañan desde un proceso de aprendizaje tácito ante la carencia de un modelo para el acompañamiento donde se centran en las necesidades más que en las personas.

Necesidad: Profesionalizar el acompañamiento donde se retomen herramientas desde el Desarrollo Humano para poner atención a la persona y no a sus necesidades.

El acompañamiento que brinda la pastoral juvenil, específicamente en los encuentros llamados retiros kerygmáticos se caracterizan por ser anuncio de que “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”. (Papa Francisco, 2013, p. 164) Este encuentro suscita una experiencia tanto espiritual como emocional y “exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (Papa Francisco, 2013, p. 165). Por ello, los retiros presentan una preparación previa para las personas que van a acompañar, las cuales son llamadas como *pescadores*, en este proceso se les brinda una preparación ligada a lo que el líder de los pescadores considera necesario aprender. Se ha observado en las personas entrevistadas que un tema común en las preparaciones es el conocimiento de la iglesia o situaciones que se pudieran presentar dentro del retiro.

Hay una preparación previa al acompañamiento en la cual, nosotros tratamos de prepararnos en diferentes áreas; una de ellas es la personal; la espiritual; que es a través de diferentes temas, diferentes pláticas con otras personas que nos comparten, tratando como de tener diferentes contextos, por así decirlo de personas que pueden llegar aquí con diferentes tipos de dudas, situaciones de vida, vivencias, etcétera. (Layla, 2 de marzo, 2024).

Sí, buscamos un poquito de bases, escuchamos algunos cursos, le pedimos a personas que nos capacitaran sobre manejo de grupos y sobre la religión y cosas así, porque tenemos miedo a algunas preguntas. (Petra, marzo, 2024).

Esta preparación por más bien intencionada que esté carece de fundamentación y queda a la experiencia tácita de la persona líder encargada de preparar a los pescadores. Existe

una tendencia a atender las necesidades más que a la persona misma. Parte de ello se puede evidenciar en el siguiente extracto de entrevista: “Tratas de, a pesar de que es grupal, el escuchar a uno por uno y poco a poco ir tratando de dar respuesta a la inquietud que cada joven trae.” (Layla, 2 de marzo, 2024).

Existe una preocupación constante por tener la información certera relacionada con múltiples temas sociales y religiosos o espirituales con el fin de atender las situaciones de cada persona, sin embargo, la mirada se pone en la situación y no en los jóvenes por lo que se vuelve desgastante tanto para el pescador como para el pececillo, el primero por tener la presión de saber y dominar muchos temas y el pececillo por no ser escuchado a él y sí a sus problemas. Ejemplo de lo anterior es lo comentado por dos entrevistados:

Otra tercera ya sobre la religión y cosas así, porque tenemos miedo algunas preguntas. (Petra, marzo, 2024).

El conocimiento, la sabiduría, el intentar entender, conocer sobre lo que vas a hablar sobre lo que vas a predicar, etcétera, pero el hecho de que te prepares creo que es algo muy muy importante (Eugenia 22 de marzo, 2024)

Ante la necesidad de ser escuchado y ser acompañado, la pastoral juvenil brinda ayuda para el crecimiento vital y espiritual del joven, es un servicio dado tanto por agentes pastorales experimentados, como por las y los jóvenes que son elegidos para acompañar y guiar a las personas que se acercan a este mundo juvenil. La dificultad se presenta cuando la preparación de estos jóvenes no es adecuada y surgen obstáculos en el proceso, esto puede ser porque la persona que acompaña no ha sido anteriormente acompañada, los y las jóvenes pueden presenciar ansiedad y presión al concientizar que están entrando al mundo interior del otro y que esto requiere de mucha exigencia y madurez por parte del acompañante. (Escribano, 2017)

Una de las consecuencias de un acompañamiento superficial se puede reflejar en malas experiencias creando barreras o bloqueos (Escribano, 2017) al compartir experiencias porque “las personas se han podido sentir teledirigidas, manipuladas, instrumentalizadas, incomprendidas; o quizás, simplemente, han podido vivir el acompañamiento como una moda más, o tengan la sensación de estar estancados, o sienten que están perdiendo el tiempo”. (Escribano, 2017, p. 9)

Categoría 2. El ABC de las habilidades facilitadoras

Problema: Se identifican habilidades para la facilitación más no se reconocen como parte de un modelo para el acompañamiento, simplemente se ven como cualidades que suman al encuentro.

Necesidad: Integrar el aprendizaje de actitudes y de habilidades facilitadoras como parte de un modelo de acompañamiento para que estas puedan ser conocidas y practicadas por todos en el encuentro con los otros.

En las respuestas de las y los entrevistados se ha podido identificar que no hay una preparación fundamentada o un manual de cómo acompañar. Se ha observado que se desconocen muchas habilidades facilitadoras para el acompañamiento. Sí reconocen algunas, pero las conciben como parte de alguna cualidad para la suma del acompañamiento. Muchos de las y los entrevistados entienden que la escucha es una habilidad importante, sin embargo, pocos reconocen cómo hacer una escucha activa efectiva como lo menciona uno de los entrevistados. “Ahí es donde uno tiene que estar atento para saber escuchar y saber e identificar qué necesidad tiene cada uno.” (Layla, 2 de marzo, 2024).

Este extracto que expresa E1. Permite corroborar cómo la escucha es una habilidad que en este caso se encuentra centrada en identificar necesidades y situaciones que experimenta la persona y no necesariamente en la persona y qué es lo que pasa con ella en esas situaciones.

Como parte de las mismas actitudes que acompañan la escucha se consideran importantes características como el silencio y el consejo y a su vez también el liderazgo y conocimiento que si bien, aporta a la escucha como el guardar silencio, también hay atributos que entorpecen el proceso del desarrollo al momento de acompañar como lo es el aconsejar, o enfocarse en buscar conocimiento para poder atender las variadas experiencias que se les puedan presentar.

Una de las principales es la escucha, aprender a no solo soy yo, y yo y yo te voy a hablar de esto. Necesitas callarte, guardar silencio y escuchar a la persona. Otras habilidades es intentar aconsejarlo. Una de las habilidades más grandes que he

adquirido es el liderazgo. Una de las habilidades que debes de tener y tienes que seguir trabajando es el conocimiento, es súper importante y justamente hablando de este tema, el prepararnos (Eugenia 22 de marzo, 2024)

La iglesia históricamente ha sido conocida por su pastoral acompañante (Escribano, 2017), se tiene mucha injerencia en el tema, sin embargo, en el ámbito juvenil se presentan varias dificultades que han hecho de la escucha todo un reto al presenciar ese encuentro con el otro tener la formación adecuada de habilidades para el acompañamiento. Escribano (2017) aborda la importancia de lo que implica acompañar a jóvenes:

Tienes que saber que escuchar no es fácil, sino que, por el contrario, muchas veces resulta más fácil decir palabras sensatas y dar consejos. Para escuchar es necesario hacer silencio, abrir de par en par los oídos del corazón, gastar tiempo sin exigir prisas, implicarse afectiva y cordialmente. Escuchar pide esforzarnos por sintonizar con los otros evitando juicios y clichés. Para escuchar hay que salir de sí mismo y no vivir encorvado centrado en los propios objetivos o intereses. (p.9)

Esta noción de escucha activa es similar a la enunciada por Rogers (1959), dando cuenta que la escucha activa es fundamental para el encuentro con la otra persona, para recibirlo, que se sienta atendido, escuchado, comprendido y a su vez, valorado y aceptado.

Categoría 3 Desarrollo empático y bienestar emocional con los jóvenes

Problema: Dificultad para el manejo de emociones y bloqueos emocionales, reconocer y validar heridas y experiencias de los demás. Hay una tendencia a compartir experiencias personales o soluciones en lugar de escuchar activamente.

Necesidad: Orientación para el acompañamiento emocional y trabajo personal para encauzar la implicación personal y el manejo emocional.

Al momento de dar acompañamiento a los jóvenes se menciona que los *pescadores* comparten experiencias de vida que pueden ser consideradas como dolorosas y en ocasiones, son ajenas a aquello que los pescadores predicán. También se ha mostrado dificultad para procesar algunas experiencias para el acompañamiento. Se genera el riesgo de que la implicación personal afecte a la escucha de los jóvenes. Muchas veces se minimiza sin querer la experiencia e incluso ha habido un bloqueo emocional. Un temor que existe es saber

cuándo la historia o la implicación opaca la historia del joven y cuándo suma a la experiencia de escucha. Así fue expresado por una persona entrevistada.

Sí, me cuesta trabajo porque me bloqueo, creo que emocionalmente es complicado. Intento empatizar, también contar un poco de mi experiencia de cómo lo viví, de que me funcionó a mí, pero sin imponer nada, sin terminar siendo la protagonista. (Cornelio, marzo, 2024)

García (2018) advierte de posibles riesgos que pueden suscitar en el acompañamiento, comprobando las muchas implicaciones personales que se dan llevando el profesionalismo al otro extremo afectivo. Se menciona que los factores psicológicos, emocionales y espirituales se involucran consciente y muchas veces inconscientemente. Un ejemplo de lo anterior es la transferencia y contratransferencia (García, 2018). Esto significa que, el acompañante se deja llevar por sus implicaciones no hacia el encuentro sino a la persona que lo acompaña. La contratransferencia es “dejar la relación «profesional» y asimétrica que requiere el acompañamiento y convertirla en una relación «normal», aunque de mutua gratificación de necesidades afectivas de uno (el discípulo) y del otro (su acompañante).” (García, 2018, p. 306)

Es importante generar comunidad e incentivar relaciones, pero en el proceso de acompañamiento estas pueden ser contraproducentes ya que “generalmente alimenta también necesidades más o menos disonantes del acompañante, que siente gratificada su autoestima, su significatividad social, quizá su sentido paternal o maternal o, en otros casos, su necesidad de alguien que lo quiera.” (García, 2018, p. 306) Esto en un caso positivo, en el sentido de que la implicación personal está de por medio no pasa a ser violento, pero en un caso negativo, puede tener tintes agresivos, infantiles e incluso hasta violentos.

Cualquiera que sea el caso, se ha demostrado que la implicación personal mal gestionada durante el acompañamiento no propicia el potencial del desarrollo humano en la persona, al contrario, lo perpetúa y no tiene un encuentro consigo mismo y sus necesidades (García, 2018)

Para empatizar con el acompañante es necesario hacer trabajo personal, debe tener una buena formación tanto teórica como práctica y fundamentada, esta formación debe

integrar el ámbito humano, intelectual, cultural, espiritual y teológica, y a su vez que esté permeada en una base psicológica (Escribano, 2017)

Categoría 4. Y ahora, ¿qué sigue?

Problema: Después del primer encuentro, el seguimiento que se recibe se considera informal, ya que algunos sí lo hacen, otros no y otros intermitentemente, se les deja el seguimiento a los encargados de la pastoral, pero se pierden los espacios de escucha.

Necesidad: Fomentar espacios de escucha para dar seguimiento al acompañamiento de los jóvenes después de cada retiro.

Espacios de acompañamientos como los que se brindan dentro de retiro en el cual se ofrece una escucha grupal en pequeños grupos de 6 a 8 personas, estos no se retoman más delante ni como por parte de la pastoral. Para los pescadores no queda como una responsabilidad a darle un seguimiento a los jóvenes que acompañaron durante el retiro, lo cual significa que realmente espacios de escucha como parte de un seguimiento difícilmente se encuentran después del retiro, habrá pescadores que lo hagan y habrá otros que no, como es el siguiente caso:

Te puedo decir que sí acompaño, pero individualmente a ciertas personas, no sé, si mi equipo es de cinco personas, terminó acompañando nada más a una porque a lo mejor, creé con esa persona un vínculo más fuerte y de repente sí, suelo buscarlo, solo preguntar, suelo estar al pendiente, pero con el resto no, sí me cuesta. (Julián 4 de abril, 2024)

Pregunta de intervención

¿Como promover habilidades facilitadoras desde el campo del Desarrollo Humano en la pastoral juvenil para favorecer el acompañamiento?

Propósito general

Promover habilidades facilitadoras desde el Desarrollo Humano para favorecer el acompañamiento en la pastoral juvenil

Propósitos específicos

Que los integrantes de la pastoral juvenil:

- Conozcan el acompañamiento desde el Desarrollo Humano.
- Reconozcan las habilidades facilitadoras como parte del acompañamiento.
- Pongan en práctica las habilidades facilitadoras en el proceso de acompañamiento.

Objeto de intervención desde el Desarrollo Humano

Relaciones. Desde el campo del Desarrollo Humano las relaciones constituyen el espacio primario donde la persona se reconoce y se construye. Se parte de considerar que el ser humano es relacional y que su crecimiento ocurre en el encuentro con otros. Carl Rogers (1961) afirma que el desarrollo personal se favorece cuando la persona se encuentra en relaciones donde están presentes actitudes como la comprensión empática, la aceptación positiva incondicional y la congruencia. En este sentido, los vínculos funcionan como puentes de experiencias formativas que permiten a la persona sentirse validada y digna, fortaleciendo su autoconcepto y su capacidad de autodeterminación.

Martin Buber (1997) plantea que el ser humano se constituye plenamente en la relación Yo–Tú, es decir, en un encuentro auténtico donde el otro no es tratado como persona. Desde esta mirada, las relaciones no solo acompañan el desarrollo, sino que lo hacen posible, al ofrecer espacios de encuentro donde la persona puede reconocerse como alguien valioso, capaz de elegir, comprometerse y trascender.

Aporte

Fomentar una cultura de acompañamiento en la pastoral juvenil desde el Desarrollo Humano.

Capítulo III Fundamentación teórica

Este capítulo aborda el marco teórico comenzando qué es y cuál es su función. Como parte de la fundamentación del marco teórico, se desarrolla el estado del arte tomando como temas centrales, el acompañamiento, actitudes facilitadoras desde el ECP, las habilidades facilitadoras desde el Desarrollo Humano, la pastoral juvenil y se hace una reflexión de lo expuesto en el apartado.

Fundamentación teórica, qué es y para qué sirve

El presente apartado se divide en dos apartados. El primero, presenta lo que significa la teoría y el marco teórico referencial dentro del campo de la intervención en las ciencias sociales para identificar las diferencias entre lo que se concibe como teoría, y marco teórico. En un segundo momento, al entender las características descritas de la teoría, se permite profundizar en la importancia de la fundamentación teórica en intervenciones desde el campo del Desarrollo Humano, y a su vez, al comprender el marco teórico referencial se puede fundamentar y orientar adecuadamente la profesionalización de habilidades facilitadoras para el acompañamiento en la pastoral juvenil a fin de sustentarlo con-la teoría pertinentemente.

¿Qué es la teoría?

Es necesario partir desde comprender que un marco teórico no es la teoría, aunque sí complementa la teoría. No es un cúmulo de definiciones y conceptos para darle significado a un tema en específico lo cual se limita a elementos teóricos que, si bien se pueden aprender de memoria, no contienen ni siquiera proposiciones que propongan un diálogo, argumentación o comprensión de esta (Leal, 2013). Se considera exponer esta descripción de lo que no es teoría ya que son errores muy comunes que generan confusión y a la vez muy sutiles que pasan desapercibidos, así como la mezcla de teoría con “ideologías políticas, religiosas, éticas o hasta metafísicas son aspectos importantes de la investigación, pero no constituyen teoría” (Leal, 2013, p.34), haciendo de la teoría algo menos de lo que es.

Ahora bien, una vez que se ha aclarado algunos de los errores de la concepción de la teoría, se procede a comentar lo que sí es la teoría y qué elementos debe contener para ser considerada como tal. Se inicia a partir del hecho de que una teoría es un “instrumento para

resolver, interpretar o comprender problemas.” (Leal, 2013 en Navarro, 2024 [diapositiva 5]). Al ser identificado como un instrumento que tiene un fin, que deberá cubrir ciertas características para que pueda cumplir su función.

Leal (2013) plantea como componentes las proposiciones, el problema y los procedimientos de la teoría que a continuación son descritos. “Las proposiciones de la teoría son afirmaciones sustantivas.” (Leal, 2013, p.12). Cualquiera que sea la propuesta, es importante resaltar lo que Leal distingue de ella, que no son definiciones o términos descriptivos, sino que afirma una propuesta y trata de sostenerla con información, argumentos válidos y comprobables para proponer dicha teoría.

A su vez, Leal (2013) menciona que “tal vez lo más importante de una teoría es su capacidad para generar problemas al infinito. Quien haya comprendido una teoría podrá plantear cualquier cantidad de problemas dentro de esa teoría.” (p.12). Es importante recordar que una teoría no es una verdad absoluta si no que ayuda a comprender y profundizar en la proposición hecha, por lo tanto, lo ideal de ello es que surjan cuestionamientos y problemas en cuanto a la teoría misma que se está presentando. Cuando se indaga en que las habilidades facilitadoras centradas en la persona para el acompañamiento, no es un sinónimo de que sea el único medio para acompañar, ciertamente pueden existir métodos de acompañamiento que vayan relacionados con otro ámbito de la persona o se aborde el acompañamiento con éxito de diferente manera.

En consecuencia, al haber problemas, la teoría permite resolverlos por medio de los procedimientos como algoritmos, reglas, estrategias, metodologías o técnicas adecuadas a cada problema (Leal, 2013). En el caso de este proyecto se pretende dar solución al acompañamiento tácito que se realiza en la pastoral juvenil, por medio de identificar habilidades facilitadoras para su aplicación.

Aunque el problema no se haya resuelto aun, no significa que la teoría pierda su validez, simplemente aún no se ha llegado al resultado o no se ha encontrado los elementos necesarios para resolverle, pero no se ha podido tampoco negar como teoría. Ese debate de encontrar problemas y buscar resolverlos es lo que le da su esencia científica.

Para aterrizar el rol de una teoría, se puede comprender como lo resume Leal (2013) “es permitir el planteamiento de problemas, así como su solución mediante ciertas

proposiciones generales (principios) y ciertos procedimientos (reglas, métodos). (p.35). Por ejemplo; en el caso de esta intervención, se propone que, por medio de la profesionalización de habilidades facilitadoras centradas en la persona, se dará un acompañamiento, fundamentado y por consecuencia más eficiente. Al mismo tiempo, se plantea que el problema es que se brinda un acompañamiento empírico con base en la experiencia tácita adquirida por observación o vivencia y el procedimiento es la intervención que será descrita más adelante.

Un aspecto relevante es que, aun cuando se explicita la teoría de la cual se parte, esta no es suficiente para comprender la realidad y contribuir al acompañamiento a jóvenes de los grupos pastorales. De manera frecuente, se recurre a otros modelos teóricos que permiten cubrir la comprensión de “huecos” que no pudieron ser cubiertos por una teoría.

¿Qué es un marco teórico referencial?

El marco teórico referencial se divide en dos apartados: 1) describe la perspectiva teórica de la que parte el proyecto de investigación o de intervención, y 2) da cuenta de la revisión del estado del arte. Cuando se habla de marco teórico referencial, es importante tener claro lo que significa la teoría porque es la que rige y direcciona el marco teórico de donde se va a desprender un diseño en el cual se conjeturan tanto datos como pruebas (Leal, 2009) que van dando contexto a la teoría y al articularlas con referencias sustentables tienden a formar parte de la claridad del procedimiento teórico.

El marco teórico puede estar compuesto por “arsenal de conceptos, métodos, modelos, técnicas y resultados” (Leal, 2009 p.32) a fin de que al momento de la construcción del marco teórico permita delimitar y restringir aquello que no suma al propósito del desarrollo de la perspectiva teórica. En consecuencia, así como Leal (2013 en Navarro 2024), el marco teórico da pie a:

- Evaluar la pertinencia del tema problema
- Orientar el estudio
- Prevenir errores, ampliar el horizonte de conocimiento
- Establecer la necesidad de la investigación o la intervención
- Proveer un marco de referencia
- Explicitar el aporte al campo científico

Para realizar el desarrollo del marco teórico es importante comprender lo que es el estado del arte es el proceso que da referencia al que investiga de lo que se ha hecho y lo que aún falta por realizar o los errores y problemáticas persistentes en el tema de la intervención (Londoño et al, 2014). La realización del estado del arte consiste en realizar una investigación documental relacionada al tema, problema y los contextos a fin de poder analizar de manera crítica y detallada, los antecedentes, las experiencias y las fuentes de dicho conocimiento y estas propicien una reflexión y trascendencia a nuevas ideas y aportes al tema estudiado. (Londoño et al, 2014) El estado del arte debido a cada intervención, no puede ser el mismo que otro trabajo realizado ya que está centrado en aspectos únicos como lo es el contexto cultural, el tiempo, la implicación personal, la sociedad, las ideologías y más,

Al entender las diferencias, se puede comprender la importancia de un marco teórico referencial en la teoría y su diseño por medio del estado del arte, se permite direccionar con precisión los propósitos u objetivos de la investigación o la intervención que en este caso es dentro de la última mencionada.

Estado del arte

En este capítulo se da cuenta de la revisión de literatura referente a la profesionalización de habilidades facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para el acompañamiento en la pastoral juvenil y a su vez, información similar para la conformación del estado del arte como parte del marco teórico referencial. En una primera instancia se indagó información a partir de las siguientes palabras claves: profesionalización de habilidades facilitadoras; acompañamiento; pastorales juveniles y; la combinación entre ellas mismas.

Dicha información se consultó en buscadores académicos, repositorios y en menor medida capítulos de libros que dieron como resultado, tipos de documentos como: estudios académicos, tesis de maestría, trabajos de obtención de grado (TOG), artículos de revistas de divulgación, artículos reflexivos con perspectivas desde del Desarrollo Humano, la teología, psicología y la psicoterapia. Estos documentos se refieren a avances de investigación y reflexiones teóricas y fueron realizados principalmente en México, España, en menor medida, uno documento de Colombia y finalmente, un estudio realizado en Austria.

A partir de la revisión de la información encontrada se elaboraron fichas de lectura con el fin de delimitar la literatura adecuada al tema de intervención y buscar qué es lo que se ha publicado acerca del tema y desde qué disciplina se ha abordado y así, conocer la pertinencia del tema de la profesionalización de las habilidades facilitadoras en la pastoral juvenil.

Discusión y definición de los conceptos principales

Se encontró una basta cantidad de información acerca de lo que es el acompañamiento, qué son las habilidades facilitadoras, también acerca del Enfoque Centrado en la Persona (ECP), la figura del facilitador y la persona a quien se facilita, también qué se entiende por pastoral juvenil así como conceptos adyacentes que enriquecen la fundamentación teórica como la parte del bienestar emocional y sus diferentes características que se consideran importantes en un facilitador entre otras más que se discuten a lo largo de este apartado.

Los resultados obtenidos de la información muestran una mirada transdisciplinar desde el campo de estudio del Desarrollo Humano, hasta disciplinas como teología, psicología y psicoterapia que dan por resultado una discusión complementaria de la información. En seguida, se definen los conceptos principales y se hace una reflexión de estos.

Acerca de la definición de persona

Para comenzar a hablar de un proyecto que busca intervenir en el desarrollo de las personas, es importante poder definir qué es *persona*. Para ello, se puede entender desde dos dimensiones: una individual o sustancial y la otra con relación al otro o trascendental (Schimid, s.f). Para este proyecto, se toma como punto de partida a la persona individual para llegar a la persona trascendental que, siguiendo la línea relacional, se interpreta a la persona como un ser que llega a ser a través de las relaciones, del diálogo, las asociaciones y conexiones con el mundo “ser una persona significa ser proviniendo de y en una relación; eso es, ser a través de los otros.” (Schmid, s.f., p.3)

La persona relacional dentro del marco del crecimiento y desarrollo se va conformando un sentido de identidad, conjeturado a los múltiples factores internos como externos. Al hablar de identidad, Lezema (2024) comparte que “la identidad es un proceso

donde se espera que el sujeto asuma fidelidad hacia compromisos adquiridos.” (p.18). Dicha identidad supone un sentido de pertenencia y a la vez, de esperanza para la persona. (Lezema, 2024).

Habilidades facilitadoras, ¿qué son?

Para entender qué son las habilidades facilitadoras es necesario primero entender qué es una *habilidad* y cómo se conjuga al decir que son facilitadoras en el campo del Desarrollo Humano o de la Psicoterapia, ya que ambos campos de estudios han concebido su propia forma de comprender y aplicar las habilidades facilitadoras, las cuales tienen ciertas similitudes, pero también, cada uno guarda particularidades en la práctica, y que aquí se describe qué son para fines reflexivos. Según Argudin (2005 en Zohn, Casillas, Cervantes, 2019) las habilidades se consideran como destrezas específicas que, al reunir los elementos de cada una, se traduce en acciones relacionadas que dan como resultado una competencia. Estas habilidades implican una secuencia gradual que va desde habilidades básicas y habilidades avanzadas y su crecimiento se asocia a valores y conocimientos que lo refuerzan. Las habilidades están orientadas a una meta en concreto.

Ahora bien, cuando se vinculan las habilidades con la facilitación, las habilidades “se centran en la comprensión y exploración del mundo objetivo y subjetivo” (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019 p.58) de la persona a quien se entrevista o a quien se facilita como respuesta a un proceso comunicativo.

En el campo del Desarrollo Humano las habilidades facilitadoras se pueden comprender como esas destrezas que favorecen un proceso interpersonal entre dos o más personas en el cual la persona que facilita guía el encuentro a un fin en específico como lo pueden ser la comprensión de la otra persona. Zohn, Casillas, Cervantes (2019) abordan el tema desde el campo psicoterapéutico, no obstante, esto se puede extrapolar al campo del Desarrollo Humano al resignificar una entrevista como un encuentro donde las habilidades facilitadoras se ponen al servicio del desarrollo del potencial de la persona; su labor, en parte, es desbloquear la tendencia actualizante. Se puede conjeturar que la base en esencia es un fin común; un acompañamiento del otro; sin embargo, las diferencias se encuentran en el propósito de las habilidades facilitadoras, en la concepción de persona y en la labor de quien facilita en Desarrollo Humano o bien, de quien entrevista.

Acompañamiento

Al momento de hablar sobre la definición de *acompañamiento* se manifiestan varias posturas desde las diferentes disciplinas y campos de investigación que desde su teoría llevan el acompañamiento a la práctica. Para varios autores, el acompañamiento se entiende como consultoría o consejería ya que al momento de analizar el contenido de este término no se identifica diferencia significativa que los distinga. Lino (2012) desde el campo del Desarrollo Humano, presenta su tesis titulada como *Consejería Pastoral en México* y al revisar la definición de consejería se expresa lo siguiente:

Se puede entender la consejería como el uso especializado y de principios de la relación para facilitar el autoconocimiento, la aceptación emocional y crecimiento, desarrollando óptimamente los recursos que la persona posee. El objetivo es proveer la oportunidad de trabajar personal y relacionamente en busca de vivir satisfactoriamente con los propios recursos. (Lino, 2012, p.10)

Los aspectos para destacar del concepto son: el uso de una relación para facilitar procesos socio emocionales a fin de poder ayudar a la persona que se facilita, a vivir de una manera en la que la persona se sienta satisfecha. Esta consejería a su vez resalta el hecho de que el acompañamiento se basa en propiciar un espacio para que la persona trabaje con sus propios recursos y capacidades para llegar a desenlazar los procesos expuestos.

Desde una perspectiva diferente, el acompañamiento ahora espiritual comprende una serie de conversaciones entre dos personas en los cuales hace uso de diferentes recursos al momento de mantener una conversación y ofrecer herramientas funcionales para una vida con estilo cristiano más allá de la entrevista y que está orientado a buscar la voluntad de Dios (García, 2018). Un elemento clave para el acompañamiento espiritual es el discernimiento que a partir de acciones afectivas, humanas, cognoscitivas y conativas se profundiza en lo ya expuesto para tomar decisiones. (García, 2018). Amos & Urriago, (2013) conceptualizan el acompañamiento desde una perspectiva teológica espiritual de la siguiente manera:

El acompañamiento es un servicio que se ejerce en el ministerio de la asesoría a las personas, grupos, comunidades u organizaciones, principalmente a las personas. Es una experiencia pedagógica y religiosa, de un encuentro con la otra persona, en el

interior de sus vidas, en la comprensión de la mística del camino y en la causa que mueve a la persona o al grupo. El acompañamiento es el lugar de la ‘gracia’, de hacer el camino juntos, en la solidaridad y en la verdad que se revela en las experiencias de vida; es la construcción de los amigos y las amigas. (p.14)

Ahora bien, cuando Cuesta (2017) trata el tema del acompañamiento, lo hace desde una visión pastoral, de hecho, el término que utiliza es *acompañamiento pastoral* y lo explica como lo entiende la pastoral juvenil. Su objetivo es acompañar la vida del joven desde el marco amplio de una persona. Por ello se puede hablar tanto de un acompañamiento de personas, como de un acompañamiento de grupos, organizaciones y comunidades.

Los conceptos de Amos & Urriago (2013) y Cuesta 2017 se pueden complementar de cierta manera para comprender que el acompañar en la perspectiva teológica comprende una experiencia pedagógica y mística a fin de acompañar a la persona o en este caso jóvenes en un marco de la vida universal tanto intrapersonal como lo interpersonal. Cuando se habla del acompañamiento, se presenta la figura del acompañante que está ligada al ministerio de una comunidad eclesial, como parte del discipulado de Jesús a través del Espíritu hacia la santidad con el Padre. (García 2017). El acompañante es un testigo, que no busca dirigir o aconsejar a los demás para alcanzar un bienestar sino más bien a partir de una pedagogía se apropia del proceso y que comparte o transmite con el otro en lugar de instruirle qué hacer. (García 2017).

Aunque si bien, los conceptos de acompañamiento con una base teológica social describen un encuentro con el otro por medio de la misticidad de la voluntad o la gracia de Dios a fin de encontrar sentido desde una perspectiva cristiana, pareciera que estos conceptos carecen de algunos elementos indispensables para entender el acompañamiento, para ello, Vargas & Dorony (2013) presentan la siguiente postura:

Es un servicio de apoyo profesional a través de una acción preventiva y de orientación a personas, grupos e instituciones que necesitan apoyo para tomar decisiones o resolver problemas que alteran su ritmo de vida normal. Además de brindar orientación, implica dar apoyo, contención emocional, discusión de temas existenciales, planificación de vida, establecimiento de metas, etc. (p. 148)

Al hablar del acompañamiento en la pastoral juvenil, es necesario precisar un concepto adecuado al contexto y al campo de estudio, una vez que ya se ha analizado los

múltiples conceptos de acompañamiento, se presenta la siguiente definición para fines de este trabajo:

El acompañamiento es un servicio de orientación para jóvenes, grupos o movimientos juveniles con la necesidad de decidir, resolver, guiar, estructurar o simplemente desahogar algún aspecto dentro del marco humano que comprende los diferentes estadios como lo son: el espiritual (sentido de trascendencia, creencias, impacto de fe), personal (conocimiento personal, inteligencia emocional, propósito de vida) y social (relación con familiares, amigos, compañeros) y que, aunque, se pueden categorizar, estos se conjugan en la práctica. El acompañamiento implica un encuentro entre quien acompaña y acompañante y en el cual se propicie un espacio y los recursos necesarios para el desarrollo personal donde no se impone ni se dirige a la persona, sino que se le apoya y guía para que, en la medida de lo posible, encuentre sus propias respuestas.

El acompañamiento en la pastoral juvenil

Es importante tener en cuenta que, en este proyecto, se aborda la concepción de la pastoral juvenil como parte de la estructura de la iglesia católica, así como el acompañamiento que se practica como parte de las actividades de la pastoral juvenil. Se ha hablado acerca del acompañamiento, pero entonces, ¿qué es la pastoral juvenil? Tonelli (1985) postula que en la pastoral se presenta la acción de la comunidad eclesial de la mano de los jóvenes y para ellos mismos con lo que se tiene como misión la salvación en situación. Las acciones de la pastoral juvenil se desglosan en la catequesis, ministerio de la palabra, liturgia y celebraciones sacramentales (Tonelli, 1985).

“La pastoral juvenil promueve el encuentro personal con Cristo, abre al discipulado, y encamina a la misión.” (Escribano, 2017, p.7) por ende, se entiende como un lugar interdisciplinar donde los y las jóvenes trabajan en la conformación de una comunidad cristiana, en “el sentido del compromiso y el crecimiento de su fe y espiritualidad. De esta manera estará asumiendo la misión de formar personas en el seguimiento de Jesús.” (Amos y Urriago, 2013 p. 24)

Es así como la pastoral se vuelve en el punto de encuentro donde las y los jóvenes se reúnen como una comunidad que a fin de cumplir su objetivo se desprenden varios

ministerios de servicio como la catequesis, el apostolado, el acompañamiento, la liturgia de la palabra entre otras más.

Acercamiento a los temas consultados

En el siguiente apartado, se retoma los temas centrales del proyecto y los antecedentes con relación a qué se han encontrado para reflexionarlos, discutirlos y conectar el aporte de cada uno de ellos al desarrollo de la profesionalización de las habilidades facilitadoras para el acompañamiento en la pastoral juvenil. Para ello, se describen, los objetivos, metodologías, resultados y contribuciones anexas que ofrecen un panorama general de lo ya realizado.

Aproximación general a las habilidades facilitadoras

Como se ha mencionado con anterioridad, más de un campo de estudio y disciplinas han usado estos términos a sus respectivas áreas, lo cual genera una discusión enriquecedora de lo que implica en este caso abordar el tema de las habilidades facilitadoras para este proyecto.

Desde la perspectiva teológica, García (2017), no propone una definición acerca de qué son las *habilidades facilitadoras*. Se infiere la importancia que les da al hacer énfasis que la persona que acompaña es testigo y no alguien que da solución y lleva al bienestar. Para ello, se proponen seis modos para cumplir el propósito en el acompañar, lo cual se puede traducir como habilidades para facilitar, aunque el autor no lo mencione así.

Acoger: Se refiere a recibir incondicionalmente a la persona que se acompaña, sin considerar prejuicios, creencias o cualquier comentario interno como externo que pueda, trastornar la imagen de persona del otro. Por tanto, es alguien dispuesto con apertura a acompañar a quien sea con la responsabilidad y conciencia de sus límites. (García, 2017)

Orar: Acompañar se hace por la mediación del “Espíritu” y para ello es necesario la acción de la oración como parte del proceso para que el Espíritu sea quien actúe durante el acompañamiento (García, 2017). Desde la teología cuando se habla del Espíritu, se refiere a la presencia e intervención de Dios como el agente principal que obra en este caso en el acompañamiento.

Contemplar: Desde el silencio y la concentración. García (2017) hace referencia a que el ruido externo puede ser una barrera para acompañar, pero también el ruido interno se

convierte en una barrera que impida llegar al encuentro deseado. El ruido interno, pueden ser ideologías, introyectos o creencias arraigadas adquiridas a lo largo de la vida, distracciones, la sociedad que exige de la persona, tiempo, dedicación, trabajo, impidiendo hacer un alto en la vida para voltear hacia el interior.

Sanar: Curiosamente, para García (2017) cuando habla de sanar, lo interpreta como el ayudar “a dar nombre, a identificar, esas cuestiones, así como a asumirlas en la propia historia, como constitutivas de la propia identidad” (p.57) y lo complementa con la parte de reconciliar la historia y los involucrados, Dios, otras personas o el mismo.

Facilitar: La consigna es ayudar al acompañado a que haga su camino, encontrar un sentido de vida, identificar que se quiere hacer con su vida. Facilitar implica no suplantar para ahorrar esfuerzos, tomar la responsabilidad y hacer el camino de vida por el acompañado. (García, 2017).

Se pueden entender algunos aspectos de las habilidades facilitadoras desde una mirada del Desarrollo Humano, aunque la impresión que deja el autor es que el término es desconocido para él. Cuando se habla del acoger o sanar, no las menciona como habilidades, pero su propósito es facilitar un proceso, incluso cuando habla de facilitar, simplemente resalta la importancia de no hacer el trabajo por el otro sino simplemente acompañarle sin darle las respuestas. También es importante comentar que García (2017) genera un impacto importante del acompañar y qué hacer para llevarlo a cabo, pero no describe cómo hacerlo, tomando el ejemplo anterior del sanar; menciona que hay que facilitar, se refiere a identificar y apropiarse de la historia, pero queda a la experiencia o ignorancia de quién lo hace, el cómo lo realizará. Desde el campo de la psicoterapia, Zohn (2019) en su libro, *entrevistar en psicología* señala que las habilidades:

Tienen como objeto el desarrollo de competencias de comunicación en interacción (en el marco de la entrevista individual) que son constitutivas de cualquier tipo de entrevista sea en el campo laboral, educativo, clínico o jurídico, etcétera, lo que permite que el psicólogo en formación y cualquiera otra profesión transfiera sus aprendizajes a estos y otros campos. (pp.7-8)

A lo largo de todo su libro se centran en dar significado a lo que son habilidades para la entrevista y cómo llevarlas a la práctica. Retoman una definición de Argudín (2005)

mencionada anteriormente, quien por capítulos va describiendo y discutiendo todo aquello que rodea una entrevista en psicología como parte de las competencias que debe desarrollar un entrevistador.

Se desglosan habilidades que van desde el antes de una entrevista, durante y después y que van desde la preparación de la entrevista, acondicionamiento del lugar, el saludo, explicación de objetivos, confidencialidad, refuerzos verbales, estar presente, atender, mostrar compasión y que todo ello propicia una buena relación en la entrevista (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019).

Se resalta mucho la importancia de la escucha, así como las habilidades desde el Enfoque Centrado en la Persona como la empatía, aceptación incondicional, congruencia. La conexión adecuada genera que “la empatía impulsa la escucha activa y la comprensión profunda de los significados de la experiencia del otro” (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019 p.19) favoreciendo la relación de ayuda que busca satisfacer las necesidades del entrevistado. Es ahí donde radica la habilidad de buscar, identificar, comprender y expresar las emociones, ideas o comportamientos del otro. Para ello, Zohn, Casillas, Cervantes (2019) presenta las siguientes habilidades básicas como lo son: la clarificación, parafraseo, reflejos.

- Reflejo: implica destacar la parte afectiva manifiesta del mensaje del entrevistado y ponerla frente a él. (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019 p. 87)
- Paráfrasis: implica repetir el contenido cognitivo del mensaje del cliente, es decir, los elementos explicativos, informativos, situacionales y/o circunstanciales del mensaje. (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019 p. 86)
- Clarificar: implica realizar una pregunta posterior a un mensaje ambiguo del entrevistado, su finalidad es amplificar y especificar su respuesta, de manera que el propio entrevistado se escuche a sí mismo siendo más concreto y descriptivo. (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019 p. 84)

Aunque no menciona el Desarrollo Humano forma parte de los campos que retoman y marcan sus diferencias con la propuesta de Zohn, Casillas, Cervantes (2019). Las similitudes se pueden encontrar en las habilidades que fomentan los procesos humanos para atender las necesidades o situaciones del otro.

Por otro lado, es importante identificar las diferencias que, aunque parecieran no tener distinción entre ellas, marcan una esencia característica de cada disciplina y campos de estudio. La primera es la forma de concebir al otro. Desde la psicología se le concibe como el entrevistador y el entrevistado y que el punto de reunión es la entrevista. Desde esta visión se hace implícito una jerarquización del que ayuda sobre el que necesita ser ayudado o desde el que conoce sobre el que desconoce y por ello acude con el entrevistador.

En el Desarrollo Humano se entiende como el facilitador y la persona a quien se facilita, su punto de reunión es un encuentro relacional entre dos personas y que el facilitador acompaña descubriendo lo que la otra persona necesita. Son diferencias epistemológicas importantes porque marcan una gran diferencia al momento de llevar a la práctica la teoría.

Al revisar lo que se ha hecho desde el campo del Desarrollo Humano, se encontró a Rodríguez (2019) con su trabajo acerca del *autoconocimiento y la empatía: habilidades facilitadoras en la construcción del aprendizaje colaborativo de estudiantes universitarios*. El objetivo de su trabajo fue “Desarrollar habilidades encaminadas al autoconocimiento y la empatía con alumnos universitarios para favorecer el trabajo colaborativo.” (Rodríguez, 2021, p.83)

En el trabajo de Rodríguez, (2021) se postula el siguiente enunciado de Rogers (1982) para facilitar el desarrollo personal: “si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí misma su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera, se producirá el cambio y el desarrollo individual” (p.18). Para lograr ello se proponen tres actitudes o también llamadas habilidades que son: la congruencia, aceptación incondicional y la empatía o comprensión empática.

El documento tiene mucho potencial, pero el contenido no es directo y puede llegar a ser confuso y un poco desarticulado, ya que no se profundiza en qué es y qué implica el autoconocimiento y la empatía, así como las habilidades facilitadoras que sería lo más importante a rescatar para la finalidad del presente proyecto.

Por otra parte, Lezama (2024) en su trabajo *Actitudes rogerianas en un equipo de jóvenes animadores del grupo Éxodo Huexotitla*. Retoma los conceptos de congruencia, aceptación y la empatía como las actitudes que Rogers postula para fomentar el desarrollo de las personas.

La *congruencia* se entiende como la posibilidad de la persona para ser ella misma de forma libre y profunda, consciente de sí, incluso cuando eso vaya en contra de modos ideales de ser marcados por el entorno sociocultural en que se desenvuelva la persona (Rogers, 1957 en Lezama, 2024, p.8)

Aceptación: La segunda actitud, conocida como “mirada positiva incondicional” en un primer momento hace referencia a la existencia de condiciones de aceptación del acompañante hacia la persona acompañada. Es una aceptación total de la persona por el simple hecho de ser persona. Esta actitud emerge aun cuando existan sentimientos agradables o desagradables por alguna conducta en específico que haya manifestado el otro sujeto con quien se tiene la relación. (Rogers, 1957 en Lezama, 2024, p.8).

Empatía: En esta describe que quien acompaña experimenta una comprensión precisa y sensible sobre la vivencia de la otra persona, ampliando su propia percepción para tratar de acercarse hacia su marco de referencia. Es una capacidad desde la cual se reconoce el mundo privado de alguien más, pero sin olvidar que se parte de la percepción de quien acompaña (con su particular modo de comprender y aludiendo a su propia experiencia). (Rogers, 1957 en Lezama, 2024, p.8-9)

Lezama (2024) concluyó que la presencia de congruencia, aceptación y empatía favoreció la regulación de las personas, lo que generó mayor seguridad y motivó la toma de decisiones al mismo tiempo que formó un sentido de pertenencia a la comunidad, caracterizado por el respeto y la disposición a colaborar dando cuenta que para gozar de una buena vida fue necesario el reconocimiento de sus propias experiencias.

Cada una de las posturas presenta características que complementan el sentido de las habilidades facilitadoras para los fines de este proyecto, aunque las disciplinas y campos de estudio puedan entrar en debate, cada una permea un aspecto esencial al momento de comprender y llevar a la intervención las habilidades facilitadoras. Se considera que, desde la teología no se puede dejar de lado la parte espiritual ya que es un tema central por tratar y que por consecuencia la oración toma gran relevancia como lo expresa García (2017).

En todos ellos, se identifica el trabajo personal que conduce a acompañar al otro por medio de las habilidades facilitadoras y que estas, se trabajan y se perfeccionan por medio

de la práctica. También coinciden en que, para acompañar, es necesaria la aceptación incondicional, la capacidad de escucha para la comprensión empática entre otras habilidades para satisfacer una necesidad o dar respuestas a los escenarios tratados en el encuentro del acompañamiento.

La misión del acompañamiento en la pastoral juvenil

La necesidad de acompañar a los jóvenes se debe a que en los últimos años se habla de una crisis de identidad en la juventud actual que ha presionado a las y los jóvenes a buscar respuestas provisionales a entornos cambiantes de la sociedad que impiden la estabilización de la personalidad (Bermejo, 2013) a consecuencia de una modernidad líquida que su núcleo de atención se encuentra en la incertidumbre, provisoriedad y fragilidad, dando por resultado una fragmentación de la identidad de las concepciones de la persona.

La identidad se fragmenta en el ámbito relacional de manera “provisional, fugaz, continua, múltiple, cambiante, superficial y, por eso, desvinculada y descomprometida. Si es difícil asentar la personalidad sobre un yo consistente y estable, también lo es establecer relaciones duraderas con otros yoes inestables y móviles.” (Bermejo, 2013, p. 461). Ante la coyuntura de varios aspectos socio culturales que atraviesan de manera transversal a la persona, la identidad se configura y reconfigura de manera constante, situación que deriva en inseguridad, ansiedad (Bermejo, 2013). La necesidad de acompañamiento se convierte en un medio para combatir las crisis que pasan los jóvenes hoy en día y dar estabilidad a través de una dialéctica de ideales, creencias, compromiso y responsabilidad como lo puede ofrecer una visión religiosa como lo es la iglesia católica por medio del acompañamiento juvenil.

Al hablar de lo que se ha hecho en el campo del acompañamiento, se encontraron los siguientes documentos que hacen una aportación significativa a lo que implica guiar a otros desde una visión teológica y pastoral hasta otras que no tienen incidencia con lo religioso. Para comenzar Brito y Pachón (2018) presentan su trabajo de *La gestión del conocimiento a través de la creación y acompañamiento de comunidades juveniles*. Con base en una metodología cualitativa, el propósito que se plantea es: crear una comunidad juvenil con una formación en Espiritualidad Ignaciana que permita despertar una conciencia social, a través de la apropiación de valores del proyecto para aplicarlos en su entorno familiar, escolar y social (Brito y Pachón, 2018, p. 13).

El proyecto Ignatius es la comunidad que se creó a nivel de preparatoria en Acapulco y es el espacio donde se lleva a cabo el proceso de acompañamiento donde los jóvenes reflexionan, disciernen ya sea de manera personal o grupal y son liderados por profesores con los cuales se han generado relaciones que ayudan a mostrar un camino de formación acorde con los valores que ellos proponen. (Brito y Pachón, 2018)

A pesar de que mencionan que no existe una metodología establecida para acompañar, se puede identificar que lo llevan a cabo por medio de acciones y charlas que surgen a partir de actividades que permiten el acercamiento donde el joven pueda expresar lo que va viviendo y se sienta escuchado (Brito y Pachón, 2018). “Existen momentos de mayor profundización como los campamentos, las oraciones, las reflexiones donde se puede acompañar de manera más intensa que en otros momentos” (Brito y Pachón, 2018, p. 14) donde los profesores buscan estar atentos en todo momento por si algo llama la atención para estar al pendiente de ayudar al estudiante a su toma de decisión o solución a su situación. (Brito y Pachón, 2018).

En el trasfondo, se puede identificar un acompañamiento basado en la escucha activa, comprensión empática y aceptación positiva incondicional, aunque ellos no lo identifiquen así; esto se aprecia en los resultados obtenidos cuando los jóvenes se sienten acompañados y apoyados generando mayor presencia debido a un sentido de pertenencia en comparación con alumnos que no participan del proyecto.

Amos y Urriago (2013) abordan el tema del acompañamiento desde el rol del asesor donde se tiene como entorno la pastoral juvenil. Su trabajo se realizó con una metodología cualitativa y fue llevado a cabo en Colombia. El trabajo puede tomar dos vertientes como lo es la figura del asesor y el acompañamiento como tal, por lo que se tomará la última mencionada para el presente apartado.

Su objetivo fue “profundizar, a la luz de las ciencias sociales y del magisterio de la iglesia, el rol e identidad del asesor en la tarea de acompañar los procesos de Pastoral Juvenil.” (Amos & Urriago, 2013, p. 2) y se llevó a cabo por medio de una investigación bibliográfica de la cual concluye lo siguiente: “La asesoría como ministerio de servicio a los jóvenes sólo puede ser ejercida por quien ha hecho una opción personal, ha recibido el envío por parte de la Iglesia y cuenta con la aceptación de los mismos jóvenes.” (Amos & Urriago,

2013, p. 24). Esta asesoría debería trabajar en las tendencias actuales que van descubriendo las personas, tanto en el compromiso como en el crecimiento de la fe y la espiritualidad (Amos & Urriago, 2013) el acompañamiento se vuelve en “la misión de formar personas en el seguimiento de Jesús.” (Amos & Urriago, 2013, p. 24).

Amos & Urriago, (2013) proponen que la persona está en un proceso constante y permanente de maduración psicológica, y formación humana, razón por la cual la compañía de los y las jóvenes y junto con ellos, toma relevancia y aceptación para convivir en su camino de la realización personal. La realización es entendida como un proceso que se vive día a día y no como un fin a alcanzar.

El mismo autor lo menciona desde la teología: “En definitiva, una revisión de vida bien hecha sembrará en cada uno de nosotros y en todo el grupo, un auténtico y fervoroso deseo de alcanzar la santidad.” (Amos y Urriago, 2013, p. 24). Lo cual se puede traducir a una visión humanista pues el acompañamiento puede ser ese catalizador que impulse a una necesidad de trascendencia también denominada por Rogers (2007) como tendencia actualizante que “existe en todo organismo, a cualquier nivel, un movimiento subyacente, que los lleva a una realización constructiva de sus potencialidades inherentes. Existe en el hombre una tendencia natural al desarrollo completo” (p.25).

Al reflexionar el trabajo de Amos y Urriago (2013), se está de acuerdo con la importancia del impacto del acompañamiento en los y las jóvenes a quien se asesora y el potencial que se desencadena a partir de darle la madurez y seriedad al acompañar. También es importante señalar que no todo lo que se menciona concuerda con la mirada del Desarrollo Humano, las diferencias más notables son que el asesor solamente puede ser algún adulto seleccionado por la iglesia, lo cual genera una relación vertical entre el asesor y a quien acompaña y segmenta la juventud y la adultez haciendo menos el mundo joven ya que son los que en apariencia no saben y necesitan del adulto.

Por otro lado, se revisa el artículo de divulgación de Cuesta (2017) que parte desde la educación y la teología, el cual, trata sobre las *claves para el acompañamiento pastoral*. El cual tiene como objetivo “acompañar la vida del joven desde el marco amplio que dibujan las instancias externas e internas de una persona.” (Cuesta, 2017, p. 62). Para ello propone desarrollar un modelo de acompañamiento basado en los siguientes propósitos: la maternidad

de la iglesia, poner la persona del joven en el centro y la hospitalidad, pedagogía y mistagogía. En estos aspectos clave, se reúnen características de valor como la escucha, el diálogo, la propuesta, actitud de cercanía, respeto, acogida, sensibilidad hacia el otro en búsqueda de una relación más humana con el objetivo de una salud integral. (Cuesta, 2017).

Aunque se mencionan aspectos clave para desarrollar un modelo de acompañamiento, la primera disyuntiva que se identifica es que no existe una descripción de lo que esto implica ni en qué consiste, ya que se asume que la persona que acompaña sabe escuchar o hacerse sensible al otro. (Rogers, 1957 en Lezama, 2024, p.8). No se presenta una receta acerca de cómo puede ser el acompañamiento, aunque, sí resalta la centralidad de la persona, el cambio y la acción concreta.

Escribano, Calahorra y Calzada (2017) en otro artículo de divulgación pastoral titulado *Hacia una pastoral juvenil del acompañamiento*, buscan promover el acompañamiento juvenil, fomentar una pastoral personalizada y desarrollar una cultura de acompañamiento. Su propósito es generar un entorno donde el acompañamiento personal sea una práctica común y valorada dentro de la pastoral juvenil. (Escribano, Calahorra y Calzada, 2017)

Si bien, los autores no presentan como tal, definiciones de qué es el acompañamiento ni en qué consiste, sí ponen el foco de atención en lo que consideran importante para generar una cultura de acompañamiento en la pastoral juvenil, esta cultura consta de: proponer un diálogo acerca del acompañamiento; valorar todo tipo de acompañamiento ya sea formal o informal, extenso o estricto; optar por el acompañamiento personal y; generar los espacios para acompañar (Escribano, Calahorra y Calzada, 2017). Finalmente, Escribano, Calahorra y Calzada, (2017) resaltan que, para acompañar, es necesario haber vivido la experiencia previa de haber sido acompañado y aunque no excluye a nadie, sí recomienda formarse para acompañar y crear esos espacios para compartir.

Al pretender crear un modelo para el acompañamiento, se asemeja a una parte de los objetivos del presente proyecto que es profesionalizar habilidades para el acompañamiento en la pastoral juvenil y aunque no presenta una metodología, los aportes son muy enriquecedores como la preparación para acompañar, fomentar conciencia de lo importante de contar con espacios seguros y también de conocer que existen tipos de acompañamientos

que aun cuando no los describen y solo los mencionan, dan pie a la reflexión de cómo y cuándo implementarlos en la pastoral juvenil.

Lino (2012) presenta un estudio de investigación cualitativa con el objetivo de conocer y analizar la consejería pastoral en el país de México. Dicho trabajo, se titula *Consejería Pastoral en México*. Se realizó en seis parroquias de la arquidiócesis de la ciudad de México representadas por seis sacerdotes y se utilizaron dieciocho preguntas para responder al objetivo general. En su trabajo, Lino (2012) presenta el acompañamiento como consultorías y las divide en tres:

1. Consulta pastoral centrada en el consejero
2. Consulta pastoral centrada en el problema
3. Consulta pastoral centrada en el consultante

La diferencia entre cada una de ellas radica desde donde se atiende la situación, si desde la postura del consejero que te indica que hacer o no hacer, desde el problema y como darle solución o, si parte de la persona que consulta y que pasa con ella al estar frente a la situación tratada.

El documento se aborda desde el termino de consejería, y enfocado a una labor del sacerdote, los elementos mencionados no son exclusivos del sacerdocio, sino que se puede desarrollar en aquel que quiera desarrollarlas, como un joven acompañando a otro. Otra reflexión es acerca de cómo denominan el acompañamiento, como una consultoría en la cual se asume una necesidad de alguien que no sabe acude con los que, en teoría, saben del tema, fomentando así una relación jerarquizada en el acompañamiento.

La situación de la pastoral juvenil en México

Escribano, Calahorra y Calzada (2017) facilitan un panorama más actual de las situaciones que se presentan en los jóvenes y las exigencias a las que se enfrenta la pastoral juvenil:

Muchos jóvenes quieren vivir con profundidad pero viven fragmentados; otros reconociendo en ellos la fuerza de la afectividad se ven perdidos en una jungla de deseos; hay jóvenes que están abiertos a abrir sus vidas a los demás pero se pierden entre múltiples ofertas de sentido; otros buscan un proyecto que oriente su vida y se desesperan por las dificultades económicas y existenciales que experimentan; hay

jóvenes que quieren tomar decisiones pero se sienten perdidos por no tener herramientas para interpretar lo que viven. (Escribano, Calahorra y Calzada 2017, p.6)

Se puede hacer una conexión complementaria con lo expuesto anteriormente por parte de Bermejo (2013) y como las crisis de identidad producto de una sociedad postmoderna, líquida, individualista, pluralista y es la que el colectivo impone, las tendencias y exigencias y la persona se arraiga en sus propias creencias relativas que focalizan el disfrute, el gozo dejando de lado las responsabilidades como prioridad y todo se vuelve pasajero y por lo tanto superficial. De aquí que los grupos pastorales se vuelven un punto de encuentro del joven consigo mismo y ese espacio de reconstrucción unitivo de diferentes aspectos de los y las jóvenes tanto en lo personal como en lo interpersonal.

Tonelli (1985), es uno de los autores que toma la pastoral juvenil como tema central de su artículo reflexivo *Problemas y perspectivas de la pastoral juvenil*. Expresa que la pastoral comprende de varias acciones que se categorizan en la catequesis, la liturgia, la experiencia de comunión y el servicio, los cuales vuelven la pastoral en un lugar interdisciplinar entre la teología, la comunicación y la educación.

Se vuelve complicado hacer pastoral, atendiendo a los ejes centrales de su constitución si no se tiene una metodología que guíe los procesos. Tonelli (1985) propone un modelo de “fe y vida como criterios normativos para ordenar, jerarquizar y autentificar los proyectos y realizaciones personales. La pastoral juvenil se convierte en criterio unificador de varios itinerarios de maduración.” (p.407). Sin embargo, la problemática comienza a surgir cuando no se propone un proceso para llevar la fe y la vida a un proceso metodológico como referencia para las exigencias y necesidades de cada pastoral, dejando así un artículo carente de fundamento y método.

El campo del Desarrollo Humano

El Desarrollo Humano se ha convertido en un término difícil de limitar dentro de una definición debido a su constante evolución desde su concepción y su actual conformación como campo de estudio. Se considera relevante hacer una revisión de la literatura para una comprensión más amplia del Desarrollo Humano.

Los antecedentes del Desarrollo Humano se plantean desde la corriente filosófica del existencialismo con Soren Kierkegaard, quien planteó las interrogantes del porqué de la existencia, cómo la persona elige su vida, la subjetividad y el tema de las elecciones y toma de decisiones (Kierkegaard en Martínez, 2018).

Después, el humanismo se conforma como la tercera fuerza de la psicología y se convierte en un pilar fundamental para la conformación del Desarrollo Humano. El Humanismo remite a la segunda guerra mundial, momento en el cual, hubo un replanteamiento de la concepción del ser humano y su existencia. La Segunda Guerra Mundial dejó a una parte de la humanidad con miedo, incertidumbre acerca de la vida misma, con condiciones de vida deplorables y con un anhelo de reencontrar un sentido existencial.

Pensar desde esta perspectiva requiere de una manera particular de concebir a la persona que le permita tomar las riendas de su vida y encuentre los paraqués de su existencia. En líneas anteriores, se describió que la persona en el campo del Desarrollo Humano es asumida como única, con capacidad y libertad para tomar decisiones, también se entiende que la persona está llamada a la autorrealización y que se conforma en la relación con los otros (Schmid, s.f.)

Abraham Maslow a partir de los sucesos de la Segunda Guerra Mundial y un replanteamiento del sentido de la persona, logra la cohesión de los elementos existencialistas creando la tercera fuerza de la psicología humanista existencial (Tobías y García, 2009). De ahí se desprenden, enfoques distintos desde la psicología humanista que, en su complementariedad, enriquecen el campo del Desarrollo Humano: Maslow, se centró en la autorrealización de la persona, Fritz Perls, Desarrolla la terapia Gestalt, Víctor Frankl propone su teoría de la logoterapia, Erich Fromm, se centra en trabajar las necesidades existenciales del ser humano y Carl Rogers postula la teoría del Enfoque Centrado en la Persona. (Tobías y García, 2009). Se mencionan los antecedentes para dar un contexto acerca del origen del campo de estudio. La llegada del Desarrollo Humano a México ha sido un paso significativo que quedó a cargo de Juan Lafarga (2010) quien en su definición más actual lo expone de la siguiente manera:

El estudio de los dinamismos básicos intrapsíquicos e interpersonales que impulsan la evolución de la persona, así como el estudio de las condiciones

sociales y ambientales que favorecen el buen funcionamiento de la persona individual, de los grupos de personas y de la sociedad. (p.11)

Por otra parte, Segrera (2014) presenta una definición en la que pretende profundizar y abarcar características que, con Lafarga, no se ven explícitas en su definición. Segrera lo puntualiza como:

Es la comprensión integral de las potencialidades, organización, procesos y relaciones de las personas y de los grupos humanos para promover el desarrollo autónomo de los mismos como sujetos y actores de su propio destino. Se emplea como medio privilegiado la persona misma del promotor, su presencia y sus interacciones con las personas y grupos con los que trabaja. (p.53)

Para fines de este proyecto, se empleará la definición que ofrece la Maestría en Desarrollo Humano (MDH) del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), donde el Desarrollo Humano se entiende como:

El impulso del crecimiento de las capacidades individuales y colectivas en escuelas, empresas, instituciones, espacios comunitarios, organizaciones y otros entornos socioculturales a partir de la creación de vínculos de cuidado colectivo, con métodos de intervención innovadores, adecuados a la realidad sociocultural. (MDH, posgrados ITESO)

La pastoral puede ser un medio de cambio para los jóvenes, sin embargo, se presenta desinformación o falta de formación para alcanzar ciertos objetivos, o incluso estructurar los objetivos se puede volver un desafío. Al ligarlo a la pastoral juvenil, se puede entender por qué el Desarrollo Humano desempeña una labor importante ya que fomenta que los jóvenes se desarrollen en los ámbitos espiritual, social y emocional, ocasionando que se produzca un ambiente donde se sientan escuchados y valorados, se crea un sentido de pertenencia. Fortalece la fe y la vida espiritual. El acompañamiento puede ser medio para reconocerse como así mismos como al sentido de vida y decisiones con respecto a la vocación o propiciar habilidades y principios para abordar los desafíos del mundo actual.

A continuación, se pueden observar características que se mencionaron en el párrafo anterior en los siguientes tres casos de como por medio del Desarrollo Humano se ha generado un cambio en docentes y tutores que acompañan a jóvenes en la preparatoria, dentro

de una comunidad pastoral en el colegio y un grupo de catequistas en que se implementan las habilidades facilitadoras.

Antecedentes en intervenciones desde el campo del Desarrollo Humano

Existen trabajos previos que han servido de referencia para conocer qué se ha hecho en el marco de la de las habilidades facilitadoras centradas en las personas para el acompañamiento en la pastoral juvenil. Esta revisión de las intervenciones ha revelado publicaciones de tesis afines al acompañamiento, habilidades facilitadoras y seguimiento de que se ha realizado en la pastoral juvenil como lo son las siguientes:

Brito y Pachón (2018) presentaron su intervención titulada *“La gestión del conocimiento a través de la creación y acompañamiento de comunidades juveniles.”* La cual consta de la formación de una comunidad juvenil *“Ignatius”* como un medio de acompañamiento espiritual llevado a cabo en la preparatoria Loyola en Acapulco. (Brito & Pachón, 2018).

El tipo de metodología es cualitativa. Se hace una descripción de lo que hace la comunidad Ignatius, la cual está dirigida por docentes que hacen la función de acompañar a los jóvenes que así lo requieran. El personal docente menciona que no existe como tal un sistema o metodología para el acompañamiento, sino que es a través de estar atentos a lo que pasa con el alumno y acercamientos informales o generados para ayudar a tomar decisiones, orientar o solventar situaciones. Aunque no es identificado como una metodología por parte de los maestros, se puede observar la presencia de escucha activa, comprensión empática y aceptación positiva incondicional, aunque no se diga con estas palabras. Además, de las acciones; la atención forma parte del espacio de confianza. (Brito & Pachón, 2018).

Los resultados refuerzan el proceso, ya que se menciona que los jóvenes se sienten acompañados, apoyados, se ha generado un sentido de pertenencia que los impulsa a realizar múltiples actividades, a tener liderazgo como consecuencia de la labor que realizan los docentes a cargo. (Brito & Pachón, 2018).

El trabajo de Ocegueda (2021) titulado *Desarrollo de habilidades facilitadoras en los catequistas, una estrategia para la reconstrucción del tejido social* se apoyó en el método de investigación de la acción participativa y en el método fenomenológico. La técnica utilizada

fue un taller de sensibilización en el cual se realizaron entrevistas fenomenológicas como parte del taller a catequistas de la arquidiócesis de Guadalajara.

El trabajo realizado durante la intervención ayudó a que los catequistas se reconocieran a sí mismos y sus principales motivaciones; permitiéndoles espacios de conocimiento personal, reflexión e interacción. Como resultado se identificó el reconocimiento de su persona, del servicio que realizan y el saberse poseedores de una vocación que da sentido a sus vidas. (Ocegueda, 2021).

El mismo año Pérez (2021) presentó *La importancia de la relación facilitadora en el docente tutor para el acompañamiento a estudiantes en el nivel medio superior* como su Trabajo de Obtención de Grado. El proyecto se aborda desde el campo del Desarrollo Humano y el objetivo fue “que los docentes tutores promovieran un ambiente de escucha y de respeto para que los estudiantes les compartan sus experiencias de vida, además de facilitar la interacción humana y mostrarse sensibles a la experiencia del otro.” (Pérez, 2021, p. 1)

Para ello se utilizó una metodología cualitativa en un taller de 8 sesiones dirigido a docentes tutores del nivel medio superior de un colegio del sector privado. Los resultados más destacables de la intervención fueron que los maestros se reconocieron con habilidades educativas y disposición para realizar sus responsabilidades. Se presenta la necesidad de desarrollar habilidades de escucha activa, comprensión empática y aceptación positiva incondicional y a su vez, se reconoce que este proceso implica voltear a mirarse, conocerse y reconocerse para entonces, disponerse a escuchar a los demás. (Pérez, 2021).

Estos fueron los documentos más allegados al tema central del presente proyecto. Es una realidad que son escasos y aunque no abordan el mismo tema en específico en su conjunto se puede observar una intervención por medio de habilidades facilitadoras, el acompañamiento en una comunidad juvenil y también el rol de una persona que toma la responsabilidad de llevar a cabo este servicio y la necesidad de dotar de habilidades para su realización satisfactoria.

El Enfoque Centrado en la Persona

El Enfoque Centrado en la Persona (ECP) propuesto por Carl Rogers (1959) es una perspectiva teórica fundamental para este proyecto. En este apartado se explica qué es el ECP

cómo puede impactar en un ambiente como lo es la pastoral juvenil. Rogers (1959) creía en el potencial de cada persona y por ello surge de la mano la tendencia actualizante. Cuando se lleva al campo de los jóvenes la pastoral juvenil, es de suma relevancia ya que implica apoyar y acompañarlos en su desarrollo personal, espiritual y a su vez que descubran su propósito de ser para alcanzar su potencial. Para ello, se vuelve crucial, crear un ambiente de confianza donde los jóvenes se sientan aceptados, sin juicios, se sientan escuchados y comprendidos y, por lo tanto, valorados y seguros de expresar sus experiencias, pensamientos y emociones. Rogers (1952 en Fadiman & Frager 2004) sostiene que “la persona tiene en su interior la capacidad, al menos latente, de entender los factores de su vida, que le acarrearán desdichas y penas, así como de reorganizarse de tal forma que pueda superarlos.” (p.30) y no solamente se tiene que enfocar a lo negativo de la vida que pareciera se tiene que arreglar, sino también, aquello que convierte a la persona en persona.

Rogers promueve el Enfoque Centrado en la Persona (ECP), anteriormente llamado terapia en lugar de enfoque, ya que en su principio se delimitaba como concepto a aquellos que necesitaban ayuda profesional que, en una relación paciente y médico, sin embargo, esto no necesariamente tenía que ser así, sino que es para cualquier persona que tenga la inquietud a una tendencia de crecimiento, de salud o adaptación. (Rogers, 1959)

El ECP tiene como característica principal el acompañamiento ligado a que la persona tome las decisiones necesarias y sea el responsable de sus consecuencias. (Rogers, 1959). El enfoque de la mano del facilitador propicia un proceso en el cual se van identificando o reconociendo factores narrativos, emocionales, significados que desembocan en la toma de decisiones de la persona.

Para que la relación de acompañamiento pueda dar resultados o un cambio positivo, Rogers (1959) postula que son necesarias 6 condiciones para su éxito que son las siguientes:

1. Dos personas que estén en contacto.
2. Una de las dos personas se encuentre en estado de incongruencia, siendo vulnerable y ansioso.
3. La segunda persona sea congruente o integrada en la relación.
4. Experimentar un aprecio positivo incondicional hacia el otro.

5. Experimentar una comprensión empática del marco de referencia interno del otro, esforzándose por comunicar a esta tal experiencia.
6. La comunicación de la comprensión empática y el aprecio positivo incondicional hacia la otra persona se logra en un grado mínimo. (Rogers, 1957).

El encuentro

Cuando se habla de que dos personas estén en contacto, significa que es necesario un encuentro de toda la persona en ese momento. Schmid (1998b) sostiene que “es reconocer que el otro está posicionado contra” (p. 4) lo cual quiere dar a entender que en esencia la otra persona es diferente de quien uno es. Esto es que no piensa de la misma manera, no siente igual, los procesos se viven diferentes, el contexto y la historia de vida cambian y, por lo tanto, se estará en contacto con todo ello en mayor o menor medida. En cuanto se refiere al encuentro dentro de la pastoral juvenil, es fundamental hacer conciencia de la implicación que puede haber con otros jóvenes ya que el encuentro es el primer paso para que una o un joven se sientan en un espacio seguro y se comience a bajar las barreras emocionales sociales.

Estado de incongruencia

La segunda condición es que exista en una de las dos personas un estado de incongruencia, lo cual significa que existe una diferencia entre la experiencia real de una persona y el autoconcepto de sí misma. (Rogers, 1957) El estado de incongruencia genera por consecuencia un sentido de ansiedad y vulnerabilidad que son las principales razones por las que se motiva el cambio o abordar esa discrepancia.

La congruencia

Cuando se habla de la congruencia en la otra persona, se hace referencia a ser genuino y auténtico al momento de estar en el encuentro con el otro, por lo tanto, debe ser consciente de lo que es suyo, de sus propios sentimientos y emociones, permitirse sentir y no reprimir lo que pueda experimentar en ese momento y saber canalizar esa experiencia tanto para expresarla o posponerla de ser necesario.

La aceptación positiva incondicional

Esta condición de la mano del encuentro se fusiona para generar un ambiente seguro ya que no solo se trata de transmitir un espacio donde el otro no va a ser juzgado, sino que realmente creerlo y vivirlo desde el momento del encuentro hasta el final de ello, lo cual implica un trabajo personal del facilitador para reconocer que le puede causar juicio del otro y poder atenderlo.

La categoría denominada no conlleva condiciones de valor; implica tanto la aceptación de las expresiones de sentimientos “malos”, por parte del cliente, como los sentimientos “buenos”. Supone la aceptación del cliente y la preocupación por él como persona diferente, la aceptación de sus propios sentimientos y experiencias y de los significados personales que atribuye a estos últimos. (Rogers, 2018, p. 250)

Esta condición ayuda a la persona a sentirse en un lugar seguro y libre para indagar en su vulnerabilidad y hacer recorrido por sus sentimientos, emociones y experiencias sin juicio alguno. Ser aceptado sin importar las diferencias entre las personas en encuentro comienza desde aceptarse a uno mismo sin condición y ser congruente al estar en contacto con el otro.

La comprensión empática

En palabras de Rogers (2018) “la comprensión empática supone sentir el mundo privado del cliente como si fuera el propio, pero sin perder en ningún momento la cualidad de “como si”. (p. 250). Esto implica que desarrollar la habilidad de escucha para entender la experiencia del otro y comprender las sensaciones sentidas, los significados y hasta aquello que la persona no alcanza a identificar de sí mismo pasando por el filtro de la implicación personal. Esto ayuda a entender que la comprensión empática no es entender tal cual como la otra persona lo percibe porque es prácticamente imposible ya que cada uno tiene su propia historia de vida y su propia interpretación de las emociones y experiencias vividas.

La comunicación de la comprensión empática y la aceptación. No solamente se trata de comprender al otro, sino también de hacérselo saber, comunicarle que independiente de lo que expresa es aceptado y comprendido. Esto se hace más allá de compartirle con palabras,

sino que toda la comunicación transmite el ambiente que quiere lograr, esto parte desde lo verbal, paraverbal y no verbal para que el otro pueda percibirlo.

La figura de quien facilita

La figura del facilitador funge un rol muy importante para que la persona en incongruencia pueda explorar sus sentimientos, facilitar el crecimiento y la aceptación personal. Por ello, se enfatiza en la autenticidad y la habilidad para acompañar del facilitador, Rogers (2020) expone que ser auténtico implica también la voluntad de ser y expresar, a través de las palabras y la conducta, los diversos sentimientos y actitudes que existen en la persona y que es necesario trabajarlo como crecimiento personal constante.

Rogers (2020) reconoce que cuando el acompañante puede estar en los sentimientos del otro, se propicia que la persona acompañada se permita explorar en su interior hasta lo desconocido por el momento. Es una forma de estar con el sujeto que ayuda a fortalecer la aceptación de sus procesos internos, ofreciéndole la posibilidad de seguirse explorando cada vez más libre.

Una forma para conocer si el facilitador está idealmente preparado para acompañar en una relación de ayuda es a través de hacerse las siguientes preguntas, que Rogers (2020) se preguntó al momento de tomar la decisión de acompañar por medio del ECP y sirven como referencia para el facilitador:

1. ¿Cómo puedo ser para que el otro me perciba como una persona digna de fe, coherente y segura en un sentido profundo?
2. ¿Puedo ser lo suficientemente expresivo como persona de manera que pueda comunicar lo que soy sin ambigüedades?
3. ¿Puedo permitirme experimentar actitudes positivas hacia esta otra persona: actitudes de calidez, ¿cuidado, agrado, interés, respeto?
4. ¿Puedo ser suficientemente fuerte como persona como para distinguirme del otro?
5. ¿Estoy suficientemente seguro de mí mismo como para admitir la individualidad del otro?

6. ¿Puedo permitirme penetrar plenamente en el mundo de sentimientos y significados personales del otro y verlos tal como él los ve?
7. ¿Puedo hoy ingresar en su mundo privado de manera tan plena que pierda todo deseo de evaluarlo o juzgarlo?
8. ¿Puedo aceptarlo tal cual es?
9. ¿Puedo comportarme en la relación con la delicadeza necesaria como para que mi conducta no sea sentida como una amenaza?
10. ¿Puedo enfrentar a este otro individuo como una persona que está en proceso de transformarse o me veré limitado por mi pasado y o el suyo? (pp.60-65)

La figura del facilitador es crucial para ayudar a las personas en incongruencia a explorar sus sentimientos y fomentar su crecimiento y aceptación personal. Según Rogers (2020) la autenticidad del facilitador es esencial, lo que implica la capacidad de expresar genuinamente sus propios sentimientos y actitudes. También destaca la importancia de que el facilitador se haga las preguntas anteriores con el fin de poder trabajar en los rubros de la confianza, expresividad, calidez, fortaleza, conocimiento personal y aceptación propia.

Ahora bien, facilitar un proceso en el cual pueda integrar todos los aspectos anteriormente mencionados, requiere de un vasto trabajo personal al hacerlo con una persona. El esfuerzo tiende a magnificarse al llevarlo a un grupo de personas, ya que de cierta manera cambia la dinámica del proceso. El simple hecho de facilitar un grupo implica en una primera instancia soltar el control de la dirección del grupo, así como existe la conformación de un espacio seguro, ya no depende completamente de la figura del facilitador, aunque sigue llevando el liderazgo, el impacto de cada persona, influye en cómo el grupo se va desarrollando. La implicación del facilitador se ve expuesta ante la experiencia de cada uno de los participantes por lo que se requiere un esfuerzo mayor en el trabajo personal realizado por el facilitador y las actitudes y habilidades puedan ser las más congruentes durante el proceso grupal.

A manera de conclusión

Las habilidades facilitadoras desde el campo del Desarrollo Humano para el acompañamiento en la pastoral juvenil revelan una rica intersección de disciplinas como la

teología, psicología, educación y el Enfoque Centrado en la Persona. Se describieron conceptos centrales como el acompañamiento, las actitudes y las habilidades facilitadoras; así como la pastoral juvenil.

La revisión de la literatura mostró varios aspectos a retomar, uno de ellos es que el acompañamiento en la pastoral juvenil no sólo se centra en el crecimiento espiritual sino también en el desarrollo integral de los jóvenes abarcando aspectos personales emocionales sociales y espirituales. También se observa muy poco trabajo realizado en términos del acompañamiento desde el DH en la pastoral juvenil, se encuentra la necesidad de acompañar, pero no se describe cómo hacerlo, se limita la figura del que acompaña a personas adultas, sacerdotes, docentes y se deja de lado a los demás como si no pudieran desempeñar el acompañamiento adecuado. En cuanto a habilidades facilitadoras, se abordan desde otro enfoque y no como parte del Desarrollo Humano en el acompañamiento para los y las jóvenes de la pastoral juvenil.

El Enfoque Centrado en la Persona de Rogers (1959) hace un énfasis en la autenticidad, la empatía y la aceptación incondicional propiciando un marco robusto para el acompañamiento. La figura del facilitador es esencial en este contexto ya que su autenticidad y capacidad para crear un ambiente seguro y de confianza puede permitir a las y los jóvenes explorar sus sentimientos y experiencias de manera profunda y significativa.

Los documentos revisados destacan la importancia de las actitudes facilitadoras como la escucha activa, la comprensión empática y la aceptación positiva incondicional, estas actitudes no solo facilitan el crecimiento de las y los jóvenes, sino que también fortalecen su sentido de pertenencia, compromiso con la comunidad y vínculos saludables.

Las habilidades facilitadoras desde el Desarrollo Humano en la pastoral juvenil son fundamentales para apoyar el desarrollo integral de los jóvenes, la integración del Enfoque Centrado en la Persona en este contexto del acompañamiento espiritual también promueve un crecimiento personal y comunitario más profundo. La formación continua y el desarrollo personal del facilitador son esenciales para mantener la autenticidad y la eficiencia del acompañamiento promoviendo que los jóvenes se sientan valorados, comprendidos y apoyados en su camino de madurez y trascendencia.

La conformación de los temas descritos permite generar sinergia pertinente para atender las necesidades de la población, y contribuir a las carencias que se encontraron en la bibliografía consultada a fin de que se tenga la fundamentación adecuada para el acompañamiento centrado en la persona en la pastoral juvenil.

Capítulo IV Fundamentación metodológica

En este capítulo se desarrolló la fundamentación metodológica de la intervención. Este escrito parte de una perspectiva desde el Desarrollo Humano con el interés de abordar una intervención en el tema de las habilidades facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para el acompañamiento de jóvenes de la pastoral juvenil. Para ello, se retomaron algunos autores como Pacheco para comprender en qué consiste la intervención; a Vasilachis (2006) para dar cuenta de la metodología cualitativa; a Gómez, y Alatorre (2014) para fundamentar el Método de Investigación Acción Participativa y Sassenfeld y Moncada (2006) para retomar la importancia del método fenomenológico.

En este proyecto se llevó a cabo una intervención desde el Desarrollo Humano. Para ello, fue necesario saber qué es y qué impacto puede tener en la población en la cual se desea implementar, además de cómo se va a realizar, a partir de que métodos y estrategias y conocerlas para aplicarlas de manera oportuna y eficiente. La intervención articula dos aspectos muy importantes como el conocimiento y la vivencia (Pacheco, 1993) que están estrechamente unidos y que son imprescindibles para alcanzar el fin de una intervención: “promover el desarrollo” (Pacheco, 1993, p.14).

El Desarrollo Humano centra la relación con el otro como parte del proceso de encontrarse con la persona (Pacheco, 1993) y del entendimiento de que el otro es una persona única, digna y libre con la capacidad de tomar sus propias decisiones (Quitmann, 1985). La creación de relaciones que promueven el Desarrollo Humano se funda en las actitudes Rogerianas: la congruencia, la aceptación positiva incondicional y la comprensión empática. Sumado a las actitudes, Pacheco, (1993) propone los siguientes elementos metodológicos:

- El respeto a la persona como punto de partida.

- Una fase de capacitación previa que implica aprender a observar y aprender a escuchar.
- Concebir la tarea de intervención fundamentalmente como una estrategia de trabajo en equipo.
- Promover la participación de los grupos como un aspecto prioritario en la tarea de intervención. (p.17)

La presente intervención está motivada principalmente por la implicación personal de quien lleva a cabo esta intervención, quien pretende identificar los intereses, habilidades, conocimiento, las necesidades y problemas que la población intenta atender (Pacheco, 1993). En este caso, la intención de la intervención está enfocada a los y las jóvenes de la pastoral juvenil para promover un cambio en el acompañamiento para propiciar un estar presente más genuino para las personas que acompañan y que esto se verá adecuado y complementado también por las necesidades y demandas de la comunidad (Pacheco, 1993).

Metodología cualitativa

Esta intervención se apoya en una metodología cualitativa por centrarse en la persona, en lo que piensa, en lo que hacen en sus prácticas diarias para comprenderla (Vasilachis, 2006). Quien indaga trata de dar sentido a las experiencias o fenómenos a partir del significado de las personas, por ello, la recolección de información va desde experiencias personales, historias de vida, entrevistas para comprender el significado en la vida de las personas entre otros (Denzin y Lincoln en Vasilachis, 2006). Creswell, (1998 en Vasilachis, 2006) apunta que, se trata de “un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas, la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía o el estudio de casos que examina un problema humano o social” (p.24).

Lo que caracteriza a la metodología cualitativa es: a) a quien, y que se interviene, cómo son los jóvenes la pastoral juvenil y el acompañamiento entre ellos y dar a conocer habilidades facilitadoras para profundizar el acompañar, b) las particularidades del método de la intervención que es interpretativo y reflexivo y, c) a la meta de la intervención. Lo que se pretende lograr en los y las jóvenes tiene como fin promover habilidades facilitadoras centradas en la persona en la pastoral juvenil para favorecer el acompañamiento a partir de

involucrarlos en la intervención a lo que se le puede denominar un método de investigación de acción participativa.

Método de Investigación Acción Participativa (IAP)

El método de investigación de acción participativa se caracteriza por un proceso de investigación-intervención, el cual permite hacer un análisis de la comunidad previo y conocer los antecedentes y necesidades precisas (Pacheco, 1993) y propiciar la acción social de la comunidad como agentes de cambio por medio de una práctica reflexiva retroalimentada en conjunto con la acción (Gómez, y Alatorre, 2014). A partir de este punto y desde el acercamiento a la población también se genera una colaboración para la atención de situaciones y problemas concretos (Gómez, y Alatorre, 2014) como lo es para el acompañamiento en jóvenes.

El proceso de la intervención de acción participativa empieza por el acercamiento a la comunidad para identificar las necesidades latentes, enseguida, se diseña un plan de acción y estrategias para llevarlo a la implementación en la comunidad, haciendo énfasis en la participación de las personas involucradas fomentando relaciones desde el Desarrollo Humano. Para finalizar, se hace una reflexión de la intervención y se retroalimenta lo que sea necesario para contribuir a la creación de un cambio o conocimiento tanto para la comunidad como para futuras intervenciones que se puedan llegar a hacer (Gómez, y Alatorre, 2014).

Método fenomenológico

Además del método de IAP, el presente proyecto se apoyó en el método fenomenológico por el interés en las personas y la experiencia de la persona misma. Husserl (en Sassenfeld y Moncada, 2006) expone que “todo cuanto sabemos del mundo y del ser humano lo conocemos mediante nuestra experiencia” (p.95). En consecuencia, la percepción debe ser a partir del marco de referencia de las experiencias. (Quitmann, 1985).

La importancia de retomar el método fenomenológico reside en que, la experiencia es fundamental en las personas al orientar la toma de decisiones. En el encuentro con las personas, quien facilita es imprescindible ya que, “la herramienta esencial de investigación está dada por la vivencia del facilitador tal como es percibida o sentida de manera corporal, afectiva e intelectual, en el aquí-y-ahora” (Ginger & Ginger, 1987; Yontef, 1993 en

Sassenfeld y Moncada, 2006, p. 97). Por lo tanto, al concebir la idea de la intervención desde un método fenomenológico implica una preparación adecuada para quien facilita.

Luego de haber reflexionado sobre lo anterior y las condiciones en las que se presenta el foco de estudio y de la intervención, se ha optado por hacer uso de un taller como técnica de la metodología cualitativa, el cual se diseñó conforme a una propuesta inicial, resultado de las necesidades de los y las jóvenes y de la evolución que el grupo vaya teniendo a lo largo del taller.

El taller como técnica

Como parte de la fundamentación metodológica de este proyecto, que parte desde una metodología cualitativa, se recurrió al método investigación acción participativa y el método fenomenológico porque se retoma la experiencia de la persona, que se asume y se reconoce su participación en su proceso de cambio. Se ha optado por el taller como técnica de la intervención el cual implica un pensamiento estratégico porque es un puente que ayuda a conectar el qué, que se intenta ligar con el cómo. Además, se requiere de una articulación de acciones para llevarlo a cabo (Cano, 2012).

El propósito es que estos jóvenes desarrollen las habilidades facilitadoras, y para ello es necesario conocerlas, aplicarlas y practicarlas. Esta intervención toma como eje central los significados y las experiencias de la persona, en este caso, de las y los jóvenes que acompañan en la pastoral juvenil, por lo cual toma una postura con base en una epistemología comprensiva e interpretativa (Cano, 2012). Se relaciona con cómo involucrar a un grupo de jóvenes a que, a partir de conocer la propuesta de acompañamiento centrado en la persona, decidan qué hacer con ello al momento de integrarse en la pastoral juvenil.

La técnica del taller se concibe como un proceso que permite trabajar en un espacio grupal en el cual los jóvenes pueden propiciar un diálogo más robusto a partir de sus propias experiencias y, en consecuencia, generar una reflexión más amplia y aprendizajes más completos desde la perspectiva del resto de las personas presentes. Se puede decir que, en el transcurso de las sesiones del taller, las personas que participan se transforman. Otro de los elementos clave del taller, es que cada sesión cuenta con propósitos específicos, por lo tanto,

se propicia una integración entre la teoría y la práctica, lo cual da sostén al aprendizaje y la transformación fomentando un desarrollo en sí mismo. (Cano, 2012)

Consideraciones éticas

Es importante tener en cuenta las consideraciones éticas en el presente trabajo, ya que toda intervención debe tener valor social y científico (González, 2002). Se recurre al campo del Desarrollo Humano, con aportes del Enfoque Centrado en la Persona para contribuir al proceso de acompañamiento que ya realizan las y los jóvenes en la pastoral juvenil a fin de que su acompañamiento pueda ser más completo y con mayor profundidad en la población.

Para la intervención se ha hecho una selección de personas con características específicas, entre ellas están las siguientes: que sean jóvenes que asisten a la pastoral juvenil y que, en su servicio, hayan acompañado alguna vez a otros jóvenes en los diferentes escenarios que promueve la pastoral juvenil, a fin de que, al momento de involucrarse en el taller, les haga sentido el tema, debido a que ya tuvieron una experiencia previa.

Dentro de las consideraciones éticas, se toma por propósito principal, el respeto por las personas involucradas. Es importante resaltar que se promovieron acuerdos que González (2022) retoma y se presentaron al momento de empezar el taller, relacionados con una mejor convivencia entre todos, los cuales se presentan a continuación:

- Asumir que pueden retirarse en cualquier momento sin que haya represalias.
- Aclarar dudas respecto al proyecto o intervención.
- Permitir que cambien de opinión.
- Resguardar su identidad (no mencionar su nombre real, que los seudónimos no permitan su identificación).
- Proteger la información (guardarla, no exponerla en espacios públicos).
- Respetar la experiencia de cada integrante, evitando, burlas, juicios o críticas.
- No interrumpir si se llega tarde.
- Respetar los acuerdos tomados en el grupo.

Gran parte de esta información se expresa en un consentimiento informado como medio legible de la participación voluntaria, así como de las obligaciones tanto del facilitador como de quienes participan. Quienes asistieron recibieron la información necesaria acerca del proyecto y firmaron el consentimiento informado. En tanto que, algunas reglas de convivencia se acordaron al inicio del taller.

A su vez, es importante mencionar las consideraciones éticas que se promovieron desde el ámbito del Desarrollo Humano, las cuales van más allá del consentimiento informado y que en acuerdo con el grupo propician un espacio de desarrollo igualitario para todos los miembros. Estas consideraciones son las siguientes:

- Disposición al contenido de cada sesión.
- Aceptación entre los miembros del taller.
- Compromiso a la escucha completa de los procesos de cada participante.
- Dejar de lado los juicios y etiquetas.
- Confidencialidad de lo expuesto en cada sesión.

Estos acuerdos propuestos por el mismo grupo han hecho del taller un espacio en el que deciden asistir, ya que se transforma en un espacio seguro para ellos donde, además, pueden aprender, compartir y exponer sus vulnerabilidades sin las barreras defensivas que se pueden suscitar en otros escenarios sociales.

Las consideraciones éticas permiten que, al momento de llevar a cabo la intervención quienes participan puedan tener libertad y autenticidad para que el taller siga su transcurso desde la transparencia generando por consecuencia resultados confiables y válidos que son sustentados por la eficacia de un diseño adecuado para la población.

Diseño del plan de intervención

Este taller pretende dar a conocer y poner en práctica las habilidades facilitadoras centradas en la persona para que los y las jóvenes puedan experimentar e implementar esta propuesta de acompañamiento en su servicio dentro de la pastoral juvenil. En el taller se pondrá en práctica la escucha comprensiva, así como de la comprensión empática, la aceptación positiva incondicional y la congruencia como parte de ser acompañado y acompañar.

Propósito: promover habilidades facilitadoras centradas en la persona en la pastoral juvenil para favorecer el acompañamiento en el servicio pastoral.

Justificación

La pastoral juvenil se reconoce como un lugar de encuentro y de acompañamiento para muchos jóvenes con inquietudes, anhelos, motivaciones para relacionarse con gente afín a ellos y que se acompaña al desarrollo de la persona desde una base espiritual que tiene injerencia en demás áreas como la relacional, emocional, personal entre otras más.

El acompañamiento que se vive dentro de una pastoral juvenil tiende a ser de joven a joven tanto de manera personal como grupal. Este taller se centra en las personas para que se sientan escuchadas, aceptadas y comprendidas. Esta propuesta parte del campo del Desarrollo Humano donde se reconoce a la persona como única, con capacidad de tomar decisiones a partir de su experiencia, habilidades, capacidades y, sobre todo, que se construye en la relación que tiene con otras personas. En este taller se pretende que, en la pastoral juvenil, los jóvenes tengan los recursos necesarios para generar relaciones más sanas entre ellos desde el Enfoque Centrado en la Persona y a su vez, sean capaces de aplicar habilidades facilitadoras a su favor para complementar el acompañamiento de las personas con quienes interactúan. Previo a esta propuesta se realizó un acercamiento a la población y se detectaron las siguientes necesidades:

- Acompañamiento donde se retomen las actitudes desde el ECP para poner atención a la persona y no a sus necesidades.
- Integrar el aprendizaje de habilidades facilitadoras del DH como parte de un acompañamiento para que estas puedan ser conocidas y practicadas por todas y todos en el encuentro con las y los otros.
- Orientación para el acompañamiento emocional y trabajo personal para encauzar la implicación personal y el manejo emocional.

Población:

- Jóvenes de 18 a 28 años que hayan tenido una experiencia de servicio previo al taller.
- El taller estuvo dirigido a jóvenes de la pastoral juvenil de las parroquias de Nuestra Señora de las Victorias, ubicada en la colonia Residencial Victoria; parroquia de

Santiago Apóstol, ubicada en la colonia la Estancia y; a la pastoral universitaria de la UNIVA, ubicada en las instalaciones de la misma universidad.

Lugar:

El taller se realizó en la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, ubicada en la colonia Residencial Victoria, en la cual se solicitó uno de los salones con los que cuenta dicha parroquia que permite recibir cómodamente hasta 15 personas y es un espacio cerrado lo cual proporciona privacidad. Se tienen sillas y mesas como parte del mobiliario que se pueden acomodar a conveniencia de las necesidades del taller.

La intervención se realizó los días domingo con inicio el 1 de marzo del 2025 y su término el 4 de mayo del mismo año con un horario de 10:00 a 12:30 hrs. Se realizaron 7 sesiones de dos horas y media cada una con la posibilidad de hacer ajustes durante el taller según sea necesario y acordado con los participantes. Los temas por tratar en cada sesión son los siguientes:

- Sesión 1: El comienzo: Primeros pasos al acompañamiento: acuerdos, expectativas y sentidos.
Propósito: conformar el grupo.
- Sesión 2: ¿Quién soy? Y ¿Quién es el otro? Conociendo más allá de lo superficial.
Propósito: Profundizar en el conocimiento tanto personal como del otro, y promover la introspección.
- Sesión 3: Empatía, aceptación incondicional.
Propósito: Dar a conocer qué son estas habilidades desde el DH y cómo trabajarlas.
- Sesión 4: Reconociendo las emociones y congruencia para acompañar.
Propósito: Identificar y reconocer qué pasa con la persona cuando está escuchando al otro para promover la congruencia y el estar presente con el otro.
- Sesión 5: Aprender a escuchar desde la persona para acompañar.
Propósito: Identificar qué implica escuchar al otro y promover una escucha centrada en la persona.
- Sesión 6: Acompañar es...
Propósito: Practicar el acompañamiento con la experiencia aprendida durante el taller.

- Sesión 7: Cierre: ¿Qué dejo y qué me llevo? Y ¿qué quiero hacer con esto?

Propósito: Reconocer el recorrido vivido en el taller.

Tabla No. 3 Presentación de participantes en el taller

Número de participante	Seudónimo
1	Rut
2	María
3	Ester
4	Débora
5	Magdalena
6	Judit
7	Sara
8	Marcos
9	Abraham
10	Santiago

Fuente: elaboración propia.

Capítulo V Proceso experiencial de la intervención

El presente capítulo examina la experiencia y el proceso vivido durante la intervención realizada con jóvenes servidores pertenecientes a diversas pastorales juveniles de la zona metropolitana de Guadalajara. El objetivo central consiste en desarrollar una propuesta de taller que fomente el acompañamiento desde el Desarrollo Humano, profundizando y fortaleciendo el apoyo que ya se brinda. Se reflexiona sobre el proceso, evidenciando que, a lo largo de las sesiones, se manifestaron diversas dificultades, errores, aciertos destacados y sugerencias orientadas a la mejora continua del taller.

Además, se identifican las características principales de quienes participan en la pastoral juvenil y se realiza un análisis de la experiencia de cada participante desde el campo del Desarrollo Humano. De igual forma, se recoge la valoración del facilitador encargado de guiar el taller, resaltándose el desarrollo personal y los aprendizajes significativos que emergieron durante la intervención.

Reflexiones sobre las dificultades, errores, aciertos y sugerencias

Cada sesión del taller desde su planeación hasta su ejecución tuvo varios elementos destacables, así como ciertos aspectos que ayudaron a mejorar la propuesta conforme el taller iba avanzando esta retroalimentación fue clave para trabajar de manera más completa. Las dificultades fueron aquellas situaciones imprevistas que se salían del control. Cuando se habla de las dificultades que se presentaron para llevar a cabo el taller, se destacan principalmente las siguientes:

Varios participantes faltaron a algunas sesiones o llegaron tarde sin avisarme con antelación o avisando a otros miembros del taller antes que a mí. A pesar de que se abordó el tema, solicitando que por favor me avisaran, fue algo que siguió presentándose en el resto de las sesiones. Este tipo de dificultad afectó en el sentido de que los participantes se perdían la información y la experiencia de la sesión o cuando llegaban tarde, ya se habían perdido momentos, por lo que se vivía una descontextualización e implicaba el esfuerzo de retomar el ritmo para integrarse completamente.

Otra de las dificultades que se presentó fue que, al solicitar un espacio dentro de la parroquia para poder realizar el taller, se dependía de las condiciones y de la disponibilidad de los espacios, por lo cual, cada semana se asignaba un salón con estas condiciones, por lo que no todos los salones cuentan con los requerimientos necesarios para el taller. Por ejemplo: las actividades habituales de la parroquia y el pasar de los vehículos se oían hasta los salones. En una sesión, el sacerdote en su supervisión habitual interrumpió el taller por un breve momento. Algunas de las sesiones, se iniciaron con un retraso, debido a que la persona encargada de abrir los salones no llegaba a tiempo o terminaba de atender ciertas actividades y después procedía a abrir el salón. Es a partir de este tipo de condiciones a las que se estuvo propenso, que se adecuó a las necesidades.

Sobre esta línea existieron situaciones las cuales se pudieron haber prevenido y no se hizo de esa manera, por lo que se catalogan como errores. Dentro de los principales errores cometidos, destaco la falta de organización previa entre mis actividades personales y las requeridas en la planeación de las sesiones. Esto afectó en los acuerdos que hice con el grupo como, por ejemplo; quedé de llevar fruta, todas las sesiones y en ocasiones no alcanzaba a comprarla y tuve que llevar un sustituto o no daba abasto con la que llevaba.

En una ocasión, me ofrecí a recoger a una de las participantes debido a que no tenía cómo llegar, pero al momento de llegar a la ubicación, el navegador me mandó por otro lado y terminamos por atrasarnos. En un principio me sentí orgulloso y alegre de poder ayudar, conforme se fueron presentando estos inconvenientes empecé a estresarme, a tensarme de que iba a llegar tarde, así que avisé al grupo de la situación y las respuestas de respaldo de los participantes sumaron a relajarme un poco, aunque no fue hasta el compartir como llegamos que pude soltarlo completamente. La falta de comunicación y el riesgo de comprometer mi hora de llegada tuvo por consecuencia el comenzar tarde la sesión y hubo participantes que si llegaron a tiempo. Otro de los acuerdos fue la realización de minutas por sesión de las cuales algunas las compartí con retraso y la última, ya no la compartí.

De los errores que más destaco fue que no hice una lista tipo *checklist* para tener presente detalles que se me olvidaron como descargar una presentación, llevar los insumos para el snack, en la primera sesión se me olvidó el material que iba a utilizar durante las

actividades, son esos detalles que en el momento se pudieron solucionar y que quitan un tiempo dedicado al taller.

A nivel relacional y personal, en el principio fue complicado equilibrar los tiempos entre las actividades y la facilitación con el grupo, por momentos llegué a sentirme perdido, me faltó tener más claridad en el propósito del taller, lo que hubiera dado más sentido para orientar mi guía y acompañamiento al dirigir las actividades y la facilitación.

Durante el clímax del taller, uno de mis errores principales fue no atender mi implicación personal después de la sesión. Existieron ocasiones en las cuales, al momento de facilitar, era consciente de mi implicación y la canalizaba para favorecer el espacio, había otros momentos en que la pospuse, y fuera del taller no la atendí, por seguir cumpliendo con mis deberes y no me permití hacer un espacio, un alto para hacer consciente lo que me pasó.

Por otro lado, es importante reconocer aquellas cosas que funcionaron para la eficacia del taller. Los aciertos a nivel técnico fueron llevar dos dispositivos para la grabación de las sesiones ya que si en dado caso, fallara uno, el otro seguía en función. Los acuerdos que se promovieron en la primera sesión fueron fundamentales para el desarrollo del taller, entre los cuales se destaca la invitación a llevar snack compartido, a fomentar un ambiente de confianza, a comprometerse a estar presente en la sesión incluso si se excede del tiempo establecido. Estos factores fueron claves y lo más importante es que fue iniciativa de ellos por lo que abrir un espacio de escucha a las necesidades referentes al taller, también es considerado un gran acierto.

En mi caso en particular, se presentó la situación de que una de las participantes llevó su perro a la sesión, yo le di la libertad de que estuviera y lo considero un gran acierto porque fue una forma de que ella se sintiera aceptada en el taller y sintiera esa confianza de que podía estar desde esa comodidad, sin embargo, cabe resaltar que ya conocía al perro y tenía la tranquilidad de que no iba a ser un distractor con el resto del grupo, fue un riesgo que tomé y fue beneficioso. Pueden existir otros casos en los cuales el perro no se comporte o se vuelva un distractor para la sesión, considero importante analizar cada situación.

Hacer las minutas después de las sesiones ayudó a que las personas que no pudieron asistir pudieran contextualizarse de cierto modo que a la siguiente sesión no llegaran sin un conocimiento previo y pudieran atender dudas que surgieran antes de las sesiones. Como

complemento, en la primera parte de cada sesión, se hacía una recapitulación breve de lo que se había visto, lo cual ayudó a mantener consciente las herramientas y habilidades para acompañar al otro en la segunda parte de la sesión que se enfocaba más en la facilitación de uno de los participantes.

En el sentido relacional, algo que sumó bastante fue hacer una retroalimentación a la mitad del taller con el fin de poder seguir escuchando sus inquietudes y necesidades, así como saber si el taller estaba cumpliendo su propósito en la misma línea de abrir espacios de escucha tanto grupales como personales y acompañar lo que en la sesión no se pudo.

Como parte de las sugerencias a mejorar sobresalen la necesidad de estar en constante comunicación con los participantes, que puede comprender desde mandarles mensaje en lo personal durante la semana para preguntar si tienen necesidades con respecto al taller y a la vez confirmar su asistencia con antelación, así como compartirles como me siento cuando no me avisan a tiempo y hacerles conscientes de las implicaciones que se presentan como cambio de planes, por ejemplo. De esta manera puedan sentir esa libertad y a la vez responsabilidad de avisar cualquier imprevisto o cualquier situación que pueda influir en su presencia en el taller.

Es importante considerar una mejor administración del tiempo para darle el espacio necesario a la preparación de cada sesión, de esa manera poder atender cada detalle que se requiere, como tener listo el material didáctico, poder llegar con antelación para hablar con la encargada de abrir los salones del templo, revisar lo preparado para cada sesión, acomodar los preparativos una vez llegado al salón y más.

Otra sugerencia es hacer una lista de todo aquello que se necesite por sesión, este fomentará el que no se olviden cosas y pueda centrarme completamente a lo que va sucediendo en el taller y no tener que distraerme por atender como darle solución a todo aquello que se pudo prever con una lista.

La experiencia del facilitador durante el taller

Mi experiencia como facilitador conllevó a varias situaciones y aprendizajes significativos que describiré más adelante. Identifico que, a lo largo de todo el proceso del taller, existe un desarrollo personal. Me sentí desorientado en cómo guiar el taller y hacia donde llevar la

dirección. Este tipo de preocupaciones que permití, me distraían del grupo y terminaba por sentirme confundido y desorientado.

Desde la parte relacional algo que tuvo impacto en mí fue la participación de Santiago, asistente del taller con el que anteriormente hubo fricciones entre nosotros y yo mantenía un pensamiento de cómo iba a ser la relación en el taller con él, ya que manteníamos la relación en la cordialidad y respeto sin profundizar en la amistad y la confianza. La sesión en la que sí estuvo presente traté de mantener una postura abierta y en la interacción con él y me fue fácil escucharle, pero a lo largo de sus intervenciones con el grupo, me sentí un poco minimizado, y pensaba que hacía muy buenas facilitaciones incluso mejor que yo, por lo que en el resto de la sesión me costó estar presente. Fue hasta que entendí que él no estaba compitiendo conmigo y era yo quien me hacía ideas sabotadoras, solté esos pensamientos y pude integrar mi implicación y volver a conectar. No pude profundizar más en cómo pudo evolucionar mi implicación personal con él debido a que a partir de la segunda sesión dejó de asistir.

Conforme fue avanzando las siguientes sesiones, le di el sentido que necesitaba al taller y con esto me permití sentirme en la libertad de apropiarme de mi taller que consistía en promover las habilidades facilitadoras desde el DH para acompañar jóvenes en la pastoral juvenil, con ello pude desviar la mirada de aquello que yo mismo me creaba, de juicios de evaluación, de si lo estaba haciendo bien o mal y por tanto pude estar presente. La presencia considero que se transformó en el lema de mi facilitación porque me di la oportunidad de acompañar dejando lo más posible los temas externos, como el tiempo, seguir el programa, teoría, fue un darme la oportunidad de escuchar al grupo y a las personas facilitadas desde lo que expresaban verbalmente y no verbalmente.

En cuanto a mi implicación personal me parece importante reconocer la habilidad para trabajar mi congruencia y darme cuenta de lo que me sucede para discernir en el momento si es algo que puedo poner sobre la facilitación o es mejor posponerlo, como fue en el caso con Rut, que al contar su experiencia de sufrimiento que había pasado de niña, lo primero que le expreso es mi sentir ante esa situación, como me pasaban sensaciones y emociones que van ligadas en este sentido de la injusticia y el maltrato infantil, porque consideré que de no hacerlo podía desviarme de la escucha a lo que me decía, debido a que

es un tema que me impacta mucho y la forma de seguir en mi congruencia fue compartirlo, lo cual me ayudó a seguir profundizando en su experiencia.

Otro aspecto importante que identifiqué a partir de mi implicación es cómo el tema de la paternidad es algo muy significativo para mí, más de un participante contactó con su experiencia en relación con su padre y notaba cómo se me erizaba la piel o resonaba mucho en mi persona y tocaba mi nivel emocional y lo veo relacionado con la parte del reconocimiento paternal y sentirme acepado por parte de mi padre.

Finalmente, me siento satisfecho porque pude ser un facilitador presente, que trataba de ser lo más transparente posible. Lieater (1997) explica que la transparencia es la comunicación explícita de lo que el terapeuta percibe, siente o actúa. Es una forma de conocer al facilitador más allá del rol, como alguien que también es persona. Lo cual fomentó vínculos horizontales con los participantes. Al ver cómo van haciendo consciente varias experiencias de su vida y buscan atenderlo se traduce en sentirme agradecido y orgulloso del provecho que ha sido para todo el grupo.

Las y los jóvenes: acompañados para acompañar

Rut llegó al taller con la intención de aprender cómo acompañar a los jóvenes que asisten a su grupo juvenil. Conforme fue avanzando el taller va descubriendo que para acompañar implica más que conocer la teoría, sino que, al experimentar un acompañamiento, reconoce la importancia del trabajo personal y que en su experiencia existen varias barreras que dificultan el contacto con sus emociones.

Reconoce la necesidad de trabajar en ello y aunque en un principio decía que no sabía cómo identificar las emociones, poco a poco va logrando detectar sensaciones o situaciones que detonan enojo, tristeza o alegría principalmente, que considero es un gran avance.

Judit llegó al taller con la necesidad de encontrar respuestas a temas personales que tienen que ver con su desempeño laboral y en ciertos temas espirituales y personales; cabe resaltar que ella es psicóloga. Durante el transcurso del taller, Judit participaba poco y se mantenía desde una postura expectante de lo que sucedía en la sesión para llevarlo después a su reflexión personal, en la cual, menciona que encuentra mucho sentido a ciertas cosas de su vida sin mencionar en qué o cómo resuena todo aquello experimentado.

Cuando se da la oportunidad de compartir, identifica cómo en varias situaciones evita hacer contacto con la experiencia, pero reconoce la importancia de hacerlo como es en el caso de explorar la relación con sus papás; cuando estaba chiquita aprendió a temer, así como a tomar decisiones trascendentales en su vida, como irse de viaje o intentar cosas nuevas por no saberse capaz de hacer las cosas. Para concluir, menciona que lo más significativo durante el taller fue retomar el cómo atenderse a ella primero.

Ester fue avanzando gradualmente durante todo el taller. Al principio llegó con mucha disposición energía, pero a la vez algo distante del grupo, para ella no era fácil integrarse al ritmo del resto de los participantes, necesitó de tomar su tiempo y espacio para hacerlo.

Durante el proceso, poco a poco se fue permitiendo participar más, desde la introspección y su vulnerabilidad hasta alcanzar un culmen, donde pudo abrir su experiencia de vida a todo el grupo, lo cual fue muy enriquecedor para todos, principalmente para ella, ya que hace conciencia del porqué le cuesta trabajo hacer contacto con sus emociones y que es un tema prácticamente nuevo para ella, en el que quiere trabajar. Fue un gran avance, ya que pudo abrir su experiencia a los demás, expresa paz y tranquilidad con ella misma.

María llegó al taller también con la intención de aprender ya que ella acompaña a varios jóvenes en su ámbito laboral. Ella se da cuenta a lo largo del taller que es un reto poder llevar la teoría a la práctica, empezando por ella misma. Desde su implicación personal vive esta complejidad de no entender que le pasa al abrir su experiencia o como atenderla para acompañar de manera más completa.

Dentro de los avances que fueron marcando la pauta con María, fue cómo reconocer su experiencia para ser más congruente y estar más presente, lo que se ve reflejado en sus intervenciones cada vez más certeras que ayudaban a los participantes a seguir centrándose en su experiencia. María se lleva el compromiso de seguirse atendiendo y practicar para mejorar su acompañamiento.

Magdalena llegó con muchas ganas de aprender, fue muy participativa y dispuesta a todo lo que tuviera que ver con formarse. Fue de las pocas participantes que no faltó a ninguna de las sesiones lo que es reflejo de su compromiso e interés en el taller.

Para Magda, la implicación personal fue el concepto que más resonó a lo largo del taller. Menciona que se queda con el compromiso de trabajar en ella porque hay varios temas

personales que pensaba que ya estaban cerrados y se da cuenta que no, como lo es la relación con su niña interior, el tema de las relaciones de pareja, entre otros. En la medida que se compartían las experiencias de sus compañeros, salía a flote una parte de su implicación que ahora puede reconocer y quiere trabajarlo para poder acompañar de mejor manera.

Débora llegó al taller muy determinada, con mucha claridad en lo que ella creía y quería complementar el cómo acompañar. Sin embargo, conforme fueron avanzando las sesiones la idea de acompañamiento que ella tenía se fue transformando. Al momento de escuchar a otros, Débora comenzó a implicarse con ellos, de forma que escucharlos significó más de lo que ella pensaba, especialmente con el tema del maltrato o injusticia a los niños, es algo que le impactaba en varias ocasiones sin saber qué es lo que le pasaba.

El taller fue el espacio para darse cuenta de varias cosas, entre ellas destaca cómo lo ha trabajado a lo largo de su vida y lo que quiere cambiar. Al final, se queda con una idea más completa de lo que es acompañar, y reconoce la necesidad de hacer consciente ciertas experiencias para su desarrollo más integral.

Sara, estuvo de manera intermitente a lo largo del taller, faltó en 3 ocasiones por lo que su proceso pudo quedar incompleto. En cuanto al tiempo que estuvo presente, considero que fue alguien que reafirmó y complementó su forma de acompañar con las herramientas proporcionadas en el taller. Ella tuvo una preparación previa en tanatología y le resultó bastante provechosa al momento de abordar los contenidos propuestos y al escuchar las experiencias de sus compañeros.

Considero que, a pesar de no haber participado completamente en todas las sesiones, supo estar presente en las que sí, escuchó y desde su congruencia, acompañó a todos, cada vez más desde la comprensión empática y la aceptación positiva incondicional. Se fue apropiando de las actitudes facilitadoras conforme las fue comprendiendo.

Abraham, al igual que Sara, no participó de todas las sesiones por lo que considero que su proceso no es tan completo, faltó a tres sesiones. Dentro de lo que se puede identificar como parte de su proceso, es que, él llegó con mucha disposición y energía para participar del taller independientemente de lo que se tratara, fue el primero en la mayoría de las veces en participar.

Los avances más destacables que se pueden identificar en Abraham fue que al principio no se daba la oportunidad de hacer un stop en su persona en sus emociones, en su experiencia y vulnerabilidad debido a que fue algo con lo que él creció en casa, por lo tanto, le era difícil permitirse contactar consigo mismo. Para él, aunque las cosas estuvieran “mal”, “se tenía que estar bien” y minimizaba las emociones. Conforme fue avanzando el taller siguió con esta misma energía, y podía detenerse un poco e identificar y darle lugar a sensaciones y emociones que no eran tan gratas para él. Se dio cuenta de la importancia de dar lugar a aquello que le sucede internamente.

Marcos, mantuvo una postura de apertura durante el taller. Cuando llega, menciona que él quiere tomar el taller para aprender cómo acompañar y durante el proceso se va dando cuenta de cómo para acompañar es importante también ser acompañado.

Durante la mayoría del taller tomó una postura más de escucha que de compartir, pero al momento de compartir integraba su implicación personal con su reflexión, llevándola al punto en el que no solamente se daba cuenta de lo que le pasaba, sino que tomó decisiones a partir de ello. Marcos refiere un cambio de perspectiva en cuanto al acompañamiento se refiere, y se va con la tarea de escucharse cada vez más.

Santiago asistió a la primera sesión y después no volvió a presentarse, sin dar alguna explicación o algún motivo. Por fuentes externas, a la mitad del taller, me enteré de que faltó por ciertas circunstancias personales y después, ya le dio pena acercarse debido a que ya había transcurrido la mayor parte del taller y no lo veía oportuno ni prudente.

Proceso de facilitación

La facilitación se refiere al proceso de acompañamiento por el cual, una o varias personas son escuchadas a fin de que se genere un proceso de cambio. La figura del facilitador a través de habilidades facilitadoras para la escucha comprensiva y la entrevista propicia que el entrevistado se sienta escuchado por medio del uso de destrezas a desarrollar por parte del facilitador que son: escucha activa, refuerzos verbales, clarificación, paráfrasis, reflejo y síntesis. (Orozco y Salazar en Zohn, Casillas y Cervantes, 2019). Este proceso puede generar mayor comprensión, sentido de pertenencia y la confianza para abrir experiencias cada vez más profundas. (Gómez y Castillejos en Zohn, Casillas y Cervantes, 2019). Ante la necesidad

de ser escuchados, se fomentan intervenciones que promuevan el conocimiento personal y el desarrollo de una identidad coherente.

Se retoma la propuesta del Enfoque Centrado en la Persona, el cual se caracteriza por un acompañamiento que no es directivo, ni propone soluciones, sino que acompaña en el proceso de autodescubrimiento y desarrollo. (Rogers, 1957). El taller estuvo basado en la teoría de la terapia y del cambio personal de Rogers (1957) la cual sostiene que para que exista un proceso de cambio en las personas, se necesitan cumplir las siguientes 6 condiciones:

1. Dos personas que estén en contacto.
2. Una de las dos personas se encuentre en estado de incongruencia, siendo vulnerable y ansioso.
3. La segunda persona sea congruente o integrada en la relación.
4. Experimentar un aprecio positivo incondicional hacia el otro.
5. Experimentar una comprensión empática del marco de referencia interno del otro, esforzándose por comunicar a esta tal experiencia.
6. La comunicación de la comprensión empática y el aprecio positivo incondicional hacia la otra persona se logra en un grado mínimo. (Rogers, 1957)

Dentro del contenido visto en el taller se enfatizó las tres actitudes: la congruencia, la aceptación positiva incondicional y la comprensión empática y se reforzaron las habilidades facilitadoras del DH como recursos de acompañamiento. Entre ellas se hizo uso de paráfrasis, reflejos, clarificación y síntesis principalmente. Estos conceptos se describieron con anterioridad en el capítulo del estado del arte. La forma en la que se abordó el taller fue con una mezcla entre la teoría y actividades que propiciaron la apertura a la experiencia de los participantes, dando pie a un equilibrio de práctica y contenido teórico.

En cuanto a mi facilitación considero que mi postura fue muy acogedora y flexible, si llegaban tarde o tenían dudas, traté de recibirlos sin juicios, mi intención fue transmitir paz y aceptación positiva incondicional con mis gestos y movimientos y a su vez, mostrarme cálido y atento a sus experiencias, lo cual, ayudó a profundizar en su vulnerabilidad. En el proceso aprendí el valor de los silencios ya que al principio creía que si había silencio es

porque me faltaba decir o hacer algo. Después comprendí que los silencios adecuados son espacios de profundización y asimilación de todo lo que se mueve al facilitar la experiencia.

Al momento de hacer contacto con mi implicación para mí fue un aprendizaje muy significativo entender cuando aportaba más transparentarla, así como en los momentos en los que no. Dentro de mis criterios internos fue que, si mi implicación era lo suficientemente trascendental para que me distrajera en la facilitación, prefería exponerla. Otro criterio fue preguntarme cómo podía ayudarle mi implicación al otro y si no encontraba respuesta clara, decidía guardarla conmigo. Fue un método que me hizo sentido al concientizarlo y generó resultados significativos tanto conmigo como con el grupo. A continuación, presento un relato que se divide en dos momentos en los cuales se puede observar dos intervenciones distintas, una en la que pude abordar la facilitación mejor y otra en la que reconozco mi facilitación como un acierto:

Casi al terminar la segunda sesión, Rut decidió abrir su experiencia retomando los comentarios de un participante. Ella comentaba como creció en una familia, donde los sentimientos no tenían relevancia y que aprendió desde muy chica a reprimirlos, mientras platicaba su narrativa, al mismo tiempo comenzó a quebrársele la voz, a llorar, hasta que le fue imposible continuar. Yo preocupado porque el tiempo de la sesión ya se había extendido bastante, con el deseo de darle solución a la experiencia y no profundizar más por la cuestión del tiempo, trato de llevarla a reconocer lo que está sintiendo, preguntándole que sentía, que emociones le venían y su respuesta era que no sabía; llegué a un punto en el que le comenté que no la quería forzar más, porque sentí que no estaba llegando a nada con ella. En una reflexión posterior entendí que lo que ella necesitaba era ser validada desde sus posibilidades y no resolver algo como era mi deseo.

En un segundo momento, en la siguiente sesión, Rut volvió a abrir su experiencia y con el aprendizaje previo, al facilitarla la validé y reconocí lo que, si estaba logrando, como abrir su experiencia e identificar sensaciones. No la presioné para que le diera nombre o significado a aquello que sentía, lo cual fue muy valioso, porque poco a poco pudo profundizar más en su experiencia y hacerse consciente de lo que estaba haciendo. De aquí resalto la importancia de escuchar también desde lo que no se dice explícitamente, pero se está comunicando.

Conforme iban expresando su experiencia me apoyé con las paráfrasis y preguntas clarificadoras principalmente, para poder comprender de mejor manera lo que intentaba transmitir y conectar con su vulnerabilidad. Me dispuse a escuchar a quien compartía y acompañarlos desde mantener un tono de voz suave, de sintonizar con su ritmo, su velocidad y su nivel de profundización para comprenderla de una forma más completa. En mi experiencia conecté con muchas historias que fueron de mucha ayuda para no juzgarles y poder empatizar, no solamente con las historias expresadas sino con las personas, así como conmigo donde hago consciente mi implicación y mis sensaciones corporales, y reflexiono la importancia de lo que significa la historia y la persona, lo que me permite verla y comprenderla desde esta perspectiva.

La realidad de la juventud en la pastoral juvenil

Las y los jóvenes asisten a la Pastoral Juvenil en búsqueda de un refugio y un sentido de pertenencia que emana de su historia de vida, la cual a menudo ha estado marcada por experiencias de sufrimiento. En este proceso, se observa que han atravesado diversas etapas en las que se han sentido rechazados o han perdido su sentido de identidad. En algunos casos, determinadas actitudes y acciones de las figuras parentales han contribuido a generar en ellos un temor a no sentirse suficientes o capaces de enfrentar los desafíos cotidianos.

Asimismo, se evidencia en la población una dificultad para establecer un contacto profundo con sus propias experiencias y emociones. Muchos jóvenes expresan su sentir en términos que oscilan entre la idea de que “todo está bien” o “todo está mal”, lo cual revela una carencia en la identificación clara de sus estados emocionales. Esta ambivalencia dificulta el reconocimiento y la gestión adecuada de sus sentimientos.

De igual forma, se ha identificado que, a través de espacios de índole espiritual, algunos jóvenes han hallado un refugio que les permite consolarse y desarrollar sentimientos de compasión. A partir de estos espacios, han optado por tomar decisiones que les han permitido distanciarse progresivamente de situaciones adversas arraigadas en su experiencia previa. Para terminar, se destaca la presencia de crisis y dudas de naturaleza vocacional y existencial. Muchos de estos jóvenes enfrentan retos diarios relacionados con la definición de su propósito de vida y la determinación de cómo desean trascender en ella. Esta carencia

de claridad en torno al proyecto de vida se traduce en una sensación de confusión y de sentirse perdidos con referencia a qué hacer de su vida.

El Desarrollo Humano conectado con la espiritualidad

Uno de los hallazgos más significativos al abordar la propuesta de acompañamiento desde el DH y al retomar las actitudes facilitadoras desde el ECP es que, a medida que las y los jóvenes exploran el significado intrínseco de cada actitud, no perciben estas propuestas como novedades. Al contrario, hallan en ellas un paralelismo que se articula con su experiencia en el plano espiritual.

Los participantes indican que, en el proceso de reconectar con sus vivencias, descubren una mayor implicación personal. No obstante, cuando se expone la experiencia de un encuentro divino y se analiza el vínculo que de ello se genera, emergen actitudes de aceptación, empatía y congruencia. De acuerdo con los testimonios, dicho encuentro propicia una sensación de ser escuchados y aceptados en un entorno exento de juicios, lo que favorece la consolidación de un sentimiento de plenitud y motiva la búsqueda de espacios destinados a replicar esta conexión con otras personas con objetivos afines, razón por la cual muchos recurren a las pastorales juveniles. Estas características al asociar la figura de lo divino con la de un facilitador, permiten observar que la propuesta se alinea con la teoría de Rogers, pues el autor ha desarrollado una formación teológica a lo largo de su vida, de manera que, resulta plausible inferir que parte del sustento de dicha teoría se nutre de elementos provenientes del ámbito espiritual.

Supervisión

La supervisión es un proceso que se lleva a cabo a la par de la intervención, en ella se va acompañando a las y los facilitadores en su proyecto dando lugar a la descarga emocional y a la retroalimentación y lo que implica el esfuerzo de salir al encuentro con el otro. (Carretero 2004). Como parte de la supervisión recibida destaco la importancia de atender mi implicación personal cuando la pospongo. En una sesión empezó a resonarme la figura paterna de forma significativa al escuchar las historias de los participantes. En el momento decidí posponerla para continuar con la facilitación y el taller. Al final, por atender otras cosas, no atendí lo que había experimentado en la facilitación, fue hasta que en clase de

supervisión se retomó el tema donde pude hacer consciente mi implicación con la figura paterna proveniente de mi relación con mi padre, en la que identifiqué la necesidad de encontrar en él un apoyo y reconocimiento cuando era niño. Esto me pudo ayudar a tener más claridad con las sesiones siguientes al salir a flote el tema con los jóvenes.

Parte de las reflexiones atendidas fue también el aceptar a la persona desde su realidad y no desde donde yo quisiera que esté, lo cual me permitió estar más presente. Por último, una de las reflexiones principales que suman a poder vivir mi experiencia del taller presente fue el atender lo que me pasaba al estar ahí, que tenía que ver con soltar las ideas y creencias de sentirme evaluado, de si lo estaba haciendo bien o mal, soltar esa perfección me permitió mostrarme más auténtico con el grupo.

Conclusión

La realización de la intervención por medio de un taller fue de mucho beneficio debido a que propició a un tejido de soporte grupal por el cual, los participantes fueron descubriendo parte de sus necesidades personales y la importancia de atenderlas para poder también facilitar un acompañamiento más completo. Dentro del proceso del taller los participantes fueron viviendo un proceso tanto personal como colectivo que se iba abasteciendo de las mismas experiencias compartidas por el grupo.

Por otra parte, la intervención del taller fue de mucha satisfacción personal ya que en ella me propuse trabajar mis habilidades para guiar talleres y al ver los resultados obtenidos puedo expresar que pude acompañar desde el corazón, desde la presencia y la congruencia a cada uno de los participantes. Considero que se logró como propósito personal recordar a las personas que antes de cualquier título, etiqueta o puesto, son personas, como lo comentó Magdalena que se lleva el no olvidarse quién es.

Se resalta la importancia de una estructura, así como la figura de un facilitador que guíe al grupo al propósito que se quiso alcanzar, que en este caso fue favorecer un acompañamiento desde las habilidades facilitadoras centradas en la persona que en conjunto con la conformación del grupo se transforma en un espacio que trasciende a las necesidades de cada persona. Para mejorar la redacción de algunos fragmentos, se utilizó ChatGPT

(OpenAI, 2023) como apoyo en la generación de borradores iniciales, los cuales fueron revisados y adaptados por el autor.

Capítulo VI Resultados

En este capítulo se presentan los resultados a partir del análisis del taller titulado: “Effeta, acompañando desde el amor” dirigido a un grupo de jóvenes participes en grupos de pastoral juvenil de edades desde 18 hasta los 28 años. El taller se llevó a cabo de manera presencial en la parroquia Nuestra Señora de las Victorias ubicada en el municipio de Zapopan, en el estado de Jalisco en el periodo de febrero a mayo de 2025.

Fundamentación del análisis de datos

El análisis de datos desde una metodología cualitativa se comprendió como el momento interpretativo en el que, a partir de palabras, ideas, imágenes y sonidos recabados en el trabajo de campo —incluidas las intervenciones y la información de las fichas de sistematización, se obtuvo información que permitió mirar más allá de lo que se percibe a simple vista. A partir de las narrativas fue posible una aproximación con mayor profundidad a lo que las y los jóvenes pensaron y sintieron. También se recurrió a la fundamentación teórica. El análisis permitió comprender cómo las actitudes y las habilidades facilitadoras desde el Desarrollo Humano son una alternativa de acompañamiento para algunas y algunos jóvenes en las pastorales juveniles.

El método hermenéutico para el análisis de datos

El análisis se sustentó en el *método hermenéutico* que facilitó la interpretación de los datos. Este método ayudó a mantener una visión integrada de las y los jóvenes y su experiencia. Cárcamo (2005, p.204) menciona que la hermenéutica se basa en una metodología interpretativa que posibilita acercarse a significados.

De acuerdo con Cárcamo (2005) hay 2 aspectos relevantes en el método hermenéutico: temporalidad y totalidad debido a que, el conocimiento puede formular explicaciones de esa totalidad, aunque no puede alcanzar su completitud. De ahí que toda

interpretación realizada con base en la hermenéutica es situada en un tiempo y con un alcance delimitado.

Construcción de categorías y subcategorías

Luego de concluir el taller se llevó a cabo la sistematización de la información, misma que partió de recuperar las fichas elaboradas al finalizar cada sesión del taller. En ellas se dio cuenta de lo sucedido con cada participante y conmigo como facilitador. También contiene apartados para anotar reflexiones en relación con el tema y agregar evidencias. La sistematización de la información consistió en revisar y seleccionar esas reflexiones y evidencias en torno al desarrollo de cada tema.

Se construyeron 4 categorías con base en un proceso de selección de la evidencia empírica expresada en cada sesión durante el taller. Asimismo, se profundizó en la reflexión y análisis de datos de los cuales se formularon subcategorías a fin de recabar e integrar la experiencia vivida durante el taller conforme al propósito del presente proyecto: Promover habilidades facilitadoras desde el campo del Desarrollo Humano para favorecer el acompañamiento en las pastorales juveniles. A continuación, se muestra el cuadro de categorías y subcategorías:

Tabla No. 4 Resultados de la intervención. Categorías y subcategorías.

Categorías	Subcategorías
1. ¿Qué entiendo por acompañar?	1.1 ¿Qué es acompañar? 1.2 Escuchar vs aconsejar
2. Abc de las actitudes y de las habilidades facilitadoras	2.1 Actitudes facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para la conformación del grupo 2.2 Apropriadome de las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano para estar con la persona
3. Reconociendo mi implicación personal	3.1 Reconociendo mi implicación personal para estar presente y acompañar

4. Acompañamiento desde la espiritualidad cristiana	4.1 La oración como acompañamiento 4.2 Dios me acompaña
---	--

Fuente: Elaboración propia.

Categoría 1 ¿Qué entiendo por acompañar?

Esta categoría abarca la comprensión que se tiene de lo que percibe como acompañamiento y cómo es puesta en la práctica dentro de la pastoral juvenil por los mismos jóvenes, así como la construcción complementaria del acompañamiento desde el campo del Desarrollo Humano y desde el Enfoque Centrado en la Persona propuesto por Rogers (1959). Para ello, es importante retomar el concepto de *acompañamiento* el cual se entiende como parte de un servicio de asesoría en el encuentro con la persona y el interior de su vida (Amos y Urriago, 2013), con la finalidad de acompañar a la persona en su marco personal como interpersonal (García, 2017) así como la experiencia y causa que le mueve.

El acompañamiento se caracteriza por un encuentro entre quien acompaña y quien es acompañado en el cual se propicia un espacio y los recursos necesarios para el desarrollo personal donde no se impone ni se dirige a la persona, sino que se le apoya a dar orden o reconocer su propia experiencia para que, en la medida de lo posible, encuentre sus propias respuestas.

La práctica del acompañamiento es fundamental dentro la pastoral juvenil ya que al ser un espacio de encuentro para los jóvenes donde se promueve el encuentro personal con Cristo (Escribano, 2017), implica de manera continua un contacto espiritual, con uno mismo y con los demás (Amos y Urriago, 2013). Por ello, muchos y muchas jóvenes encuentran un espacio seguro y de confianza para el desarrollo personal en la pastoral juvenil.

Las y los jóvenes que han participado en el taller han llegado con varias ideas acerca de qué es el acompañamiento, desde dar charlas generales para los participantes, así como pláticas en las que alguien se acerca a pedir que le escuchen o que les orienten en alguna situación y conforme va avanzando el taller se va identificando que, aunque sí pueden ser medios, hay elementos fundamentales para un acompañamiento con mayor profundidad. Esta categoría se divide en las siguientes subcategorías:

1.1 ¿Qué es acompañar?

1.2 Escuchar vs aconsejar

1.1 ¿Qué es acompañar?

Esta subcategoría da cuenta de las diferencias que pueden existir acerca de lo qué es acompañar y qué no lo es. Los participantes del taller a partir de su experiencia y guía del facilitador identificaron que acompañar va más allá de asumir un rol de experto y conocedor de toda situación en el mundo; sino más bien, se centra en generar un entorno de confianza donde la persona pueda sentirse libre de explorar su *marco de referencia interno*, este término hace referencia a la comprensión de uno mismo y su mundo construido mediante juicios de evaluación y criterios que la misma persona ha incorporado a partir de experiencias, percepciones, sensaciones recuerdos y significados (Rogers, 2007), para que pueda llegar a hacer contacto con su propia experiencia ordenarla y sea protagonista de descubrir sus respuestas y asumir su responsabilidad.

Durante una sesión del taller se realizó una lluvia de ideas acerca de lo que se considera como acompañamiento. Las y los participantes tienen nociones acerca del tema e incluso se puede observar que algunas de las aportaciones hechas por los participantes, se remiten a algún trabajo previo; o bien, a algún curso académico de psicología o taller formativo tomado en el pasado, así como otros que vienen del sentido común enfocados a aquello que les gustaría que les pasara cuando son acompañados.

En este sentido, el *acompañamiento* ha mostrado una multiplicidad de prácticas para llevarlo a cabo. Por un lado, Judit comparte que el pensamiento socrático puede ser una forma de acompañar para poder escuchar mejor al otro y no suponer nada. El método socrático se basa en la indagación para analizar y buscar la verdad, por tanto, cuestiona todo aquello que se sabe o se asimila, descartando asumir cualquier conclusión e indagar en detalles para una comprensión más profunda de un tema particular (Nussbaum, 2016). Por otro lado, Débora expone un ejemplo de cómo vivía el acompañamiento antes. “Mi perspectiva sí cambió; es un acompañamiento correcto porque luego siento que yo también quería aportar.” (Débora, S6).

Se comienza a identificar qué es acompañar desde el ECP respecto a lo que ellos realizan, se reconoce que el acompañamiento no resuelve la vida de las personas, sino que acompaña la experiencia de estas. Esto implica alejarse de la idea de una relación de ayuda jerárquica, la cual se distingue por el joven que busca al experto para resolver su situación, sino que se caracteriza por fomentar un ambiente de confianza horizontal en el cual el acompañante sabe escuchar y ser sensible al otro (Rogers, 1957 en Lezama, 2024, p.8) en un encuentro donde a pesar de que no existe una receta de acompañamiento, resalta la centralidad de la persona (que se retomará en el siguiente capítulo), el cambio y la acción concreta.

Es importante resaltar el encuentro y la relación horizontal que caracteriza el acompañamiento desde el ECP porque aquí, quien tiene las respuestas no es el acompañante, sino la persona quien a partir de su experiencia identifica qué necesita y cómo atiende eso que requiere. El acompañamiento desde el ECP se enfoca a un proceso donde la persona pueda detenerse para identificar qué siente, ponerle nombre a eso que siente y reconocer de dónde viene ese momento, situación o relación. En este sentido, el acompañamiento no suple la terapia como relación de ayuda para la experiencia psico emocional que se quiera compartir.

Retomando la lluvia de ideas que se mencionó al inicio de la subcategoría, el grupo concluyó con las siguientes características de lo que sí es un acompañamiento, las cuales se fueron puliendo a lo largo del taller, dentro de las aportaciones conclusivas se mencionaron: la comprensión empática, ir a la par del otro, guiar, es una red de apoyo, buscar el bien de la persona, preguntar para estar presente y ayudar a conocer la realidad. Estas características del acompañamiento son similares a la propuesta del Desarrollo Humano, pues se prioriza la centralidad de la persona y son la base para el aprendizaje y desarrollo de habilidades facilitadoras, del cual se hablará en el siguiente capítulo.

Cabe resaltar que el acompañamiento es un proceso; es decir, implica el encuentro entre 2 personas o más como en el caso del taller, una de las personas puede reconocer su marco de referencia entre su experiencia y la de la otra persona, lo cual permite desarrollar una comprensión empática por su experiencia, así como reconocer la vulnerabilidad o incongruencia de los otros y de sí mismo (Rogers, 1957).

1.2 Escuchar vs aconsejar

Esta subcategoría hace la distinción entre lo que es la escucha y el consejo. Se pone en evidencia cómo el aconsejar en los jóvenes puede generarse con base en una buena intención, tiende a propiciar una relación vertical e interrumpir el proceso experiencial de la persona. En contraste, la escucha activa desde el Desarrollo Humano busca ser un acto de comprensión y reflejo del marco de referencia de la persona partiendo así, de su experiencia.

En muchos casos se suele utilizar la escucha como un insumo para aconsejar, sin embargo, desde el DH esa diada no ocurre. Escuchar activamente es el proceso de comprensión de la experiencia de la persona en un momento puntual y la capacidad de comunicarle esa comprensión (Rogers, 1972) e implica una relación horizontal entre quien acompaña y quien es acompañado. Por otro lado, aconsejar implica una relación vertical de poder donde se asume que uno sabe más que el otro del tema y se deja de lado la experiencia de la persona a fin de que se le pueda dar solución a la situación, sin considerar la experiencia de la persona.

Para algunos jóvenes es difícil dejar de lado la parte de aconsejar, parece como si estuviera bien hacerlo. Hubo quien decía que no era necesario y que hacerlo era como imponer al otro, al final quedó en un: antes de aconsejar, averiguar qué hay detrás de esa necesidad de quien lo pide.

Me causa un poquito de conflicto la parte de aconsejar, puedo preguntarle, ¿te puedo dar un consejo? o tú mismo hacer que él mismo te diga que “¿cuáles son tus opciones en esta situación? ¿Qué crees que funcionaría? A través de preguntas, irlo guiando a ese consejo que necesita o incluso la persona, encuentra uno mejor, ¿no? (María, S3)

Se observa que existe confusión entre aconsejar y escuchar. En esta intencionalidad de ayudar parece que escuchar implica dar algún consejo, o decirle qué es lo que tiene o no qué hacer. En este sentido, la escucha tiene la función de ser un orientador por la cual se elige qué consejo es pertinente.

Se considera que el recurso es bien recibido y aporta siempre y cuando la persona lo solicite, lo cual en ello no se resalta el hecho de que, aunque sea solicitado y se piense que es una buena solución a la experiencia, no integra la capacidad de resolución de la persona que

lo pide, el fundamento se respalda en que se está suprimiendo el proceso de *valoración organísmica*, entendido como un proceso por el cual la persona experimenta su sentir en el presente inmediato y a partir de ello, encuentra significados implícitos (Segrera et al., 2014) en la interiorización; así como dar orden a la persona para que así pueda dar pie a sus propias respuestas. Es como si se tomara un atajo hasta el final y desde la perspectiva de un externo.

Por otro lado, se sugiere el uso de preguntas como recurso para el consejo, sin embargo, se pueden analizar dos vertientes de la misma situación y se relaciona con la intención de la persona acompañadora. Si las preguntas se realizan con la finalidad de que la persona llegue a sus propias conclusiones y respuestas, existe una posibilidad muy alta de que no se esté escuchando a la persona y el proceso en sí, por lo tanto, sus respuestas llegarán a ser incompletas. Muchas veces se interrumpe a los otros para dar consejos, interpretar, juzgar, como si se tuviera una copia exacta con la respuesta final con la autoría propia (Friedman, s.a.)

Si las preguntas van dirigidas con la finalidad de profundizar junto con la persona entonces se está escuchando a la persona y a su experiencia, considerando el tipo de preguntas que se hacen. Esto dará por resultado una persona que, comienza con un proceso de acompañamiento el cual, bajo las condiciones adecuadas, como las actitudes y habilidades centradas en la persona, se genera un encuentro donde la persona puede sentirse escuchada sin necesidad de resolver la situación inmediata. Dichas condiciones y habilidades se abordan en el siguiente capítulo.

Al hablar de la escucha es necesario retomar la figura de quien facilita, también denominado *acompañante*, debido a que, tiene disposición para escuchar sin asumir como propia la experiencia. Esta precisión es importante debido a que, las personas tienen la particularidad de ser seres sociales, es decir, siempre están en relación con el entorno y, se configuran a partir de experiencias compartidas, costumbres, creencias, etc. Se puntualiza en que se configuran, pues se trata de un proceso continuo de formación y conformación de ser persona.

Se considera relevante destacar, como se menciona en la subcategoría anterior que, el acompañamiento no resuelve la vida de las personas, sino que acompaña su experiencia, por

lo que se puede identificar la diferencia entre el aconsejar con el escuchar. La escucha desde el campo del Desarrollo Humano se caracteriza por:

- Adoptar una posición centrada en la persona, en el momento presente.
- Facilitar la gestión de los pensamientos y sentimientos de las personas con las que nos comunicamos o atendemos.
- Facilitar un proceso de comprensión, de entendimiento, de integración, de aceptación. Facilitar un proceso de apertura, toma de decisiones, cambio (Ariste, s.a.)

Lo cual ayuda a hacer contacto con una sensación sentida, tenerla en compañía de alguien, y decirlo de vuelta de una forma tal que las palabras propicien un efecto experiencial para que permita un cambio sentido (Gendlin, 1981). En otras palabras, se refiere al contacto consciente con una sensación las cuales producen un efecto que se puede concretar en un cambio en la persona.

Conclusión

El acompañamiento desde el DH es un proceso dinámico y continuo donde participan al menos 2 personas: una que acompaña y una que es acompañante. El acompañamiento es un espacio de encuentro que fomenta un espacio seguro y de confianza en el cual una persona puede comenzar un proceso para ser acompañado durante su estadía en la pastoral.

El acompañamiento desde el DH reconoce la experiencia de la persona como punto de partida para comprender qué siente, cómo se coloca frente a las y los demás, cómo percibe las distintas situaciones que se le presentan en la vida diaria. Esto debido a que la persona está en relación con su entorno, comparte formas de ser, de pensar y de sentir. En este sentido, acompañar la experiencia significa disponerse a escuchar de manera empática; es decir, con la intención de comprender aquello que vive. Esta manera de escuchar se aleja de la noción de aconsejar, pues desde el DH se parte de considerar que la persona tiene capacidades, habilidades, libertades para tomar decisiones. Y ella tiene las respuestas con base en su experiencia de vida.

Categoría 2. ABC de las actitudes y de las habilidades facilitadoras

Las habilidades facilitadoras desde el campo del Desarrollo Humano son clave para llevar a cabo un acompañamiento para ir a la par con los jóvenes de la pastoral juvenil, ya que están orientadas a una meta. Por ello, es importante retomar el concepto de las *habilidades facilitadoras*, entendidas como aquellas competencias producto de acciones integradas de destrezas específicas que favorecen un proceso interpersonal entre dos o más personas (Argudin, 2005 en Zohn, Casillas, Cervantes, 2019), las cuales se centran en la exploración del mundo de la persona, así como de su comprensión (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019).

A continuación, se presenta una evidencia del sentir de una de las personas del taller donde están presentes las habilidades facilitadoras como parte del DH. “Siento que estar aquí me ayudó a pausar y a reflexionar, hacer consciente, escucharlos, comprenderles, también compartir sus historias y estar presente justo como sentarme y conectar” (Esther, S3).

La persona que funge como facilitador/a también denominada/o como *acompañante*, cumple un rol de suma importancia en el desarrollo de la puesta en práctica de las habilidades facilitadoras que van desde las más básicas como acondicionar un lugar propicio, el saludo, acordar un encuadre de confidencialidad, o refuerzos verbales, hasta la clarificación, paráfrasis, reflejo, síntesis, confrontación y actitudes centradas en la persona como la *congruencia*, la *comprensión empática* y la *aceptación positiva incondicional* las cuales implican un mayor trabajo personal para su implementación.

Las *habilidades facilitadoras* durante el acompañamiento se entienden de la siguiente manera: la *clarificación* implica preguntar para amplificar y especificar un mensaje que no haya quedado claro y a su vez la persona acompañada pueda escucharse de nuevo. (Egan, 1987 en Zohn, Casillas, Cervantes, 2019). La *paráfrasis* implica repetir el contenido central de un mensaje expresado por el acompañante para ayudarle a resaltar elementos que pueden pasar desapercibidos en la narrativa y a la vez fomentar la autoexploración. (Cormier y Cormier, 1996 en Zohn, Casillas, Cervantes, 2019). El *reflejo*, similar a la paráfrasis, se distingue por identificar, plantear y destacar la parte más afectiva presente en el entrevistado. (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019).

En el comienzo del taller, las y los jóvenes tienen habilidades que no saben que lo son. Algunas y algunos jóvenes no se dan cuenta que ya están poniendo en práctica ciertas

habilidades y condiciones facilitadoras. Un ejemplo fue cuando Magdalena llegó tarde y se sintió bien recibida debido a que el grupo mostró calidez y apertura a pesar de que venía retrasada de tiempo, ese es un reflejo de una aceptación positiva incondicional, pues ellos mismos ya estaban creando un espacio seguro y de confianza. Otro momento fue cuando, al escuchar la presentación de Rut y las preguntas de retorno que llegó a hacer Santiago pueden ser consideradas de *confrontación* la cual implica proponer los posibles escenarios incongruentes, con mensajes mixtos o no considerados identificados en el mensaje o acciones del acompañante (Zohn, Casillas, Cervantes, 2019), tal como se muestra en el relato: “y tú, ¿nunca tuviste esa espinita o presión de que tenías que ser monja como tus hermanas?” (Santiago, S1) Rut se quedó pensativa.

Conforme van avanzando en el taller también van integrando y haciendo conscientes las diferentes habilidades facilitadoras, principalmente la *clarificación, paráfrasis, reflejo, confrontación, comprensión empática, aceptación y congruencia*,

Facilitador: ¿Se acuerdan de que era la clarificación? Magdalena: Hacer preguntas para dejar claro un hecho.

Facilitador: Para aclararlas cosas... ¿Paráfrasis? Sara: decirle lo que entendiste de lo que te dijo y que va de la mano de la clarificación. Débora: usando sus palabras (S6).

Las y los participantes fueron reconociendo lo que implica cada habilidad desde su concepto teórico hasta momento de acompañarse entre sí, en la práctica y a la vez con otros jóvenes parte de su vida cotidiana con quienes extrapolaban su aprendizaje. Darse cuenta y aprender las habilidades facilitadoras, cuáles son, y cómo integrarlas, se presenta en dos subcategorías:

2.1 Actitudes facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para la conformación del grupo

2.2 Apropriándose de las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano para estar con la persona

2.1 Actitudes facilitadoras desde el Enfoque Centrado en la Persona para la conformación del grupo

Conforme avanza el taller, las y los jóvenes van reafirmando que el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) sí tiene un sustento teórico y lo van identificando al momento de ponerlo en

práctica fuera del taller. Reconocen que, acompañar al otro implica un proceso formativo y no simplemente desde la experiencia tácita.

El ECP propuesto por Rogers (1959) se caracteriza por la centralidad de la persona para que tome decisiones y sea el responsable de sus consecuencias. Schmid, (s.a.) considera que la persona es un ser único con capacidad y libertad para tomar decisiones y que se conforma a través de las relaciones, del diálogo y las conexiones con el mundo llamado a la autorrealización. De la mano de quien facilita propicia un proceso de identificación y reconocimiento narrativo, emocional y significativo donde las habilidades y actitudes juegan un rol importante para lograr su meta en la persona.

Dentro de las condiciones expuestas por Rogers, el acompañamiento implica un *encuentro* entre personas y consigo mismx. Desde la noción de persona de Schmit (s.f.) el encuentro complejiza a la persona porque hay cierto grado de individualidad en cuanto a reconocer la historia personal, la experiencia, las costumbres, creencias y hábitos. A la par, también se reconoce que la persona es un ser social y se configura en la relación con quienes le rodean.

El *encuentro* implica “estar posicionado en contra” (Schmit, s.f.) de la persona lo cual se puede comprender con la otra persona que vive, piensa, siente diferente a uno y su historia de vida cambia; por ello, debe existir un estado de congruencia por parte de quien acompaña, así como una aceptación positiva incondicional y una experimentación de comprensión empática de la experiencia de la persona (Rogers 1957). El taller fue un espacio de encuentro para las personas que participaron en él. Cabe resaltar que en este encuentro quien acompaña reconoce su propia experiencia y es vigilante de ella mientras estaba frente a las personas que acompañó. Esto porque como seres en relación, es probable que las personas acompañadas expresen situaciones que pudieron ser vividas en algún momento por quien acompaña y esa sensación, emoción y la manera en que lo vivió puede anteponerse a la experiencia de la persona acompañada. Por esta razón, se requiere de conocer y practicar las actitudes facilitadoras, pues funcionan como una brújula del sentir, pensar, accionar y reaccionar de quien acompaña frente a la experiencia del otro.

Una de las actitudes que favorecen el encuentro es la *congruencia* entendida como ser *genuinx* al estar con el otro. Implica ser consciente de sus propias emociones y

pensamientos, así como permitirse sentir y no reprimir la experiencia del momento, sino al contrario, se convierte en un recurso durante el acompañamiento o posponerla de ser necesario para que, al escuchar se pueda estar presente de manera física, mental y emocionalmente.

Por momentos hice consciente de que, en mi implicación personal, me costó trabajo ver a la persona en su situación actual y no desde donde pretendí que estuviera. Me pasó una o dos veces que pensaba, que si quisiera ella podía cambiar las cosas, que era solucionable y era otra vez centrarme en aceptarla desde su condición y no resolverle la vida. Sentí complicado abstenerme y volver a estar con ella. Al final, lo logré. Finalmente, al escucharla reconociendo lo que tocó, me voy agradecido y satisfecho de lo vivido dentro de la sesión. (Facilitador, S5)

Otra actitud facilitadora es la *comprensión empática*. De acuerdo con Rogers (2018), “la comprensión empática supone sentir el mundo privado del cliente *como si* fuera el propio, pero sin perder en ningún momento la cualidad de “como si”. (p. 250). La actitud se complementa con muchas habilidades facilitadoras, dentro de la misma escucha activa, se usan recursos como hacer preguntas para clarificar la narrativa o la experiencia, la paráfrasis, reflejo o síntesis como una manera de regresarle a la otra persona lo central de su narrativa lo cual ayuda a confirmar que se le está escuchando y a darse cuenta o reconocer elementos de su experiencia.

La *aceptación positiva incondicional*, la tercera de las actitudes centradas en la persona, tiene que ver con aceptar a la persona independientemente de su experiencia, y que ella se sienta aceptada. Esto implica dejar de lado juicios, creencias o diferencias lo cual implica un trabajo personal para detectar qué es lo que pasa cuando le cuesta aceptar a alguien.

Se retoma la atención al marco de referencia interno ya que es a partir de las experiencias vividas en un momento dado de la persona que, se puede reconocer y mantenerse alerta de aquello que se va suscitando durante el encuentro con el otro e identificar qué es suyo y qué es del otro. La experiencia de la persona desde el ECP es acompañada por una manera de estar y de escuchar-se, es decir, ambas personas se escuchan entre sí y a sí mismas.

Yo me impliqué al escucharlos. Cuando escuché a Abraham mi corazón estaba latiendo mucho, mis manos sudadas se pusieron muy frías y no sé cómo fue que terminamos de compartir y me sentí muy cargada y muchas emociones, incluso algunas, hasta las hice mías, por mi historia. (María, S2)

Este es un ejemplo de cómo se escucha al otro y a la vez se escucha a uno mismo, reforzando el hecho de que se suscita algo en la experiencia interconectada con los otros, por ello, la persona que acompaña debe desarrollar la habilidad de escuchar, hacer conciencia y separar para poder estar presente.

Estas tres actitudes junto con las habilidades facilitadoras que las integran y complementan, se fusionan para generar un encuentro seguro y libre para indagar en la vulnerabilidad sin ser juzgado desde su conformación hasta el final, como lo fue en el grupo del taller. Así como lo expresó Magdalena al ser recibida por el grupo por primera vez:

Si yo me comprometo trato de estar y de hacer las cosas, pero cuando no me salen, me estreso... cuando llegué y me recibieron bien, fue como ¡uufff, un respiro! y el acoplarme a la actividad y todo eso, pues también me llegó como sentirme más tranquila. (Magdalena, S1)

La principal muestra de un grupo seguro y confiable fue la permanencia del grupo durante las 6 sesiones. Magdalena aquella joven que se sintió recibida desde el comienzo, no faltó a ninguna sesión. Cada participante tuvo la libertad de abrir su experiencia con el grupo al igual que el grupo desde su voluntad, propuso estar presente lo más posible, incluso decidieron quedarse más allá del tiempo de la sesión para acompañar y escuchar a la persona que compartía su experiencia.

Las y los participantes reconocen que han aprendido varias herramientas y recursos desde la propuesta del Enfoque Centrado en la Persona que anteriormente no conocían por lo cual se vuelve muy valioso integrarlo.

¿Qué rol te tocó vivir? ¿Como te sientes con eso? ¿Con esa parte de la adaptación?
(Débora, S6)

Débora hace una clarificación de la mano con una confrontación al momento de preguntarle a Ester cuando compartió su experiencia como parte de una práctica dentro de la

sesión la cual fue consciente de lo que estaba haciendo al momento de preguntar y que su compañera lo recibió como una ventana de introspección de su propia experiencia. Hubo quien con anterioridad se habrá formado en acompañamiento, pero sí marca la diferencia de cómo el acompañamiento y las habilidades que se centran en la persona y no tanto en la experiencia y como implica empezar con uno mismo.

2.2 Apropiándome de las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano para estar con la persona

Desde el comienzo del taller hasta su culminación se puede observar que existe una evolución importante en la forma que las y los participantes van conociendo, aceptando y apropiándose de los diferentes tipos de habilidades facilitadoras. En las primeras sesiones al momento de escuchar a sus compañeras y compañeros y sus respectivas experiencias de vida, pareciera que, para algunos jóvenes, el escuchar los supera, no se atreven a ver a la persona que está hablando, centran su mirada en la nada, se toman de las manos, su comunicación no verbal transmite que escuchar es algo demasiado pesado para hacer o decir algo.

Conforme se avanza en las sesiones y de la mano tanto de la información teórica como de la práctica entre el mismo grupo, los y las jóvenes trabajan en un proceso personal que conforma el acompañar al otro y a la vez ser acompañado. Un ejemplo de ello es darles nombre a las habilidades e identificarlas durante el taller para que puedan apropiárselas y hacerlo consciente al momento en que acompañan al grupo.

Se puede observar un cambio en la forma de acompañar, pues a las y los participantes les hace más sentido escuchar a la persona para reconocer qué le pasa y qué necesita. Se va descubriendo el sustento teórico del DH y, lo identifican al momento de ponerlo en práctica fuera del taller, haciendo que el acompañar al otro se haga desde una formación y no desde la experiencia tácita.

Las herramientas que se les fueron presentando fueron las siguientes: la rueda de la conciencia, lluvia de ideas de lo que es una escucha activa, así como las habilidades facilitadoras mencionadas en esta categoría que van complementando la praxis en el taller, ayudan a conectar ciertas cosas que puede ser un poco complejo identificarlas a simple vista hasta que se les pone nombre, un ejemplo es cuando se les presenta la rueda de la conciencia

y hasta surgen ejemplos de la vida de las y los participantes en los cuales retoman el sustento teórico para describirlo.

Las y los participantes reconocen que han aprendido varias herramientas y recursos desde la propuesta del Desarrollo Humano al centrarse en la persona y en su experiencia. Seis sesiones quizá no son suficientes para ponerlo en práctica y comprenderlo del todo, pero ya existe un interés en las habilidades con el otro, con mayor claridad y, por tanto, con mayor seguridad. Las habilidades facilitadoras se van integrando tanto así que, ya hubo quienes pudieron reconocerlas incluso fuera de una sesión, como lo fue el caso de Sara en una situación al escuchar a una compañera de vivienda.

Todo lo que ella me platica va cayendo en las partes de la rueda de la conciencia porque, por ejemplo: llega una chica y dice ' ¿oye por qué no pones tus cosas aquí en esta alacena?' Y otra responde: "ay pues, ya está viendo dónde dejo mis cosas', siento que me está regañando, me siento regañada. (Sara, S4)

Al final del taller los participantes reconocen que han aprendido varias herramientas y recursos desde el Desarrollo Humano. La mayoría concuerda en la necesidad de empezar con uno mismo para tener una mayor congruencia y aceptación con el otro e implementar clarificar, parafrasear y reflejar como un combinado para la comprensión. Estas seis sesiones que duró el taller son el punto de partida para conocer y poner en práctica las habilidades con el otro, con mayor claridad y con mayor seguridad. "Hacerme consciente de muchas cosas que no veía, o sea, el lenguaje corporal, poder decir: define tu emoción, puede ser muy importante y valioso para la otra persona y hacérselo saber." (Débora, S6) Débora identifica lo valioso que puede llegar a ser un reflejo oportuno o invitar a clarificar en este caso, una emoción, al momento de acompañar a alguien lo cual vuelve un encuentro con mayor profundidad experiencial entre Débora y quien acompaña.

Las habilidades facilitadoras son un recurso que se integra a la experiencia de vida a partir del trabajo personal. A lo largo de las sesiones se pudo notar una conversión de estar para aprender a estar presente con el otro. A partir de la segunda mitad del taller se resalta cómo la participación no está ligada al pensamiento de cuestionarse si lo hicieron bien o mal, sino que se convierte en interés real de estar con el otro, así, se apropian de las habilidades como parte de un encuentro genuino con otra persona, sin tener la necesidad de evaluar si se

usaron de manera correcta o no. Es importante hacer esta puntualización, pues son un medio para contactar con el otro, por lo que no pueden reemplazar a la persona en sí como finalidad del acompañamiento.

Conclusiones

Quienes participaron en el taller se apropiaron de las habilidades facilitadoras básicas y complejas y pudieron experimentar los efectos concretos tanto en la convivencia grupal e interacción a lo largo de las actividades de mayor vulnerabilidad como en su permanencia en dicho proceso.

Se reconoció la importancia de la propuesta del Enfoque Centrado en la Persona y del campo del Desarrollo Humano al favorecer la centralidad de la persona acompañada, a su vez se valoró una postura horizontal con quien facilita promoviendo que dicha persona pueda ser capaz de tomar sus propias decisiones y aceptar sus consecuencias. Para que se pueda propiciar dicho proceso es necesario tener un encuentro donde quien acompaña además de las habilidades facilitadoras, su escucha pueda estar orientada desde las actitudes rogerianas que son la congruencia, la aceptación positiva incondicional y la comprensión empática promoviendo así la interiorización y profundización de la experiencia en la persona.

Las y los participantes fueron desarrollando las habilidades pasando de una ejecución tácita a identificarlas y aplicarlas de manera intencionada. Esta transición evidencia que las actitudes y las habilidades facilitadoras impactaron en un acompañamiento más completo y a su vez, motivar la formación continua más profunda del acompañamiento.

Categoría 3. Reconociendo mi implicación personal

A lo largo del taller uno de los conceptos más utilizados y fundamentales fue el de la *implicación personal*. Desde el campo del Desarrollo Humano la *implicación personal* se describe como aquella experiencia vivida a lo largo de la historia de vida que se puede manifestar con cierto matiz al entrar en contacto con una experiencia nueva, ya sea propia o de otra persona. (Carretero, 2015). Para quien participó en el taller la implicación personal fue la manera nombrar aquello que le pasaba al escuchar al otro. Antes del taller no sabían cómo llamarle a eso que sentían o ni siquiera llegaban a identificarlo al no tener dedicar tiempo a escucharse.

Cuando se hace referencia de la *implicación personal* es necesario reconocer que influye en los modos de acompañar ya que no se puede separar la acción de la persona, pero se puede canalizar para que el proceso de acompañamiento sea beneficiado y se le pueda sacar un mejor provecho. Atender la implicación personal conlleva todo un trabajo personal que puede ser acompañado por algún profesional o que puede ser supervisado por alguien externo. Este proceso se ve reflejado en los y las participantes del taller que desde la sesión 1 hasta la última hubo todo un desarrollo de atención a su implicación el cual va desde conocer qué es, reconocerla en sí mismo y trabajarla lo cual se aborda en la siguiente subcategoría: 3.1. Reconocimiento del trabajo personal para estar presente y acompañar.

3.1 Reconociendo mi implicación personal para estar presente y acompañar

El trabajo de la implicación personal llevó consigo un proceso personal. Es importante resaltar que durante el taller cada uno avanzó a su propio ritmo, hubo quienes acompañan para atender lo que les pasaba y otros más, solo identificaban lo que les pasaba en ese preciso momento.

En las primeras sesiones, las y los participantes fueron descubriendo cosas que no se sabe cuánto tiempo han estado ahí, en su historia personal sin trabajar en ellas mismas, lo cual puede ser que más adelante se puedan presentar. Ya se notó que puede haber incongruencia en la forma de escuchar al darse cuenta de que pueden tener temas personales inconclusos. Conforme se fue promoviendo el trabajo de su implicación, se les pidió que trataran de fijarse qué es lo que les pasaba al escuchar a la persona y también al escucharse a sí mismos, para hacer conciencia de la implicación que surge al momento de escuchar al otro y ver qué hacían con ello. Al cerrar la sesión, varios compartieron que se sentían “revueltos”, con muchas emociones. María expresó que le sudaban las manos y quizá eso sea un reflejo de que todavía no existe un trabajo donde ella reconozca su implicación personal.

Al escucharlos creo que me impliqué mucho. Cuando escuché a Abraham mi corazón estaba latiendo mucho, mis manos sudadas se pusieron muy frías. No sé cómo terminamos de compartir, me sentí muy cargada y con muchas emociones, incluso algunas, hasta las hice mías, por mi historia también [...] Me llevo de tarea identificar

qué emociones son mías, y cuáles no, por cuidado propio y de todos nosotros. También aprender. Sí empatizar, pero saber lo que es nuestro y lo que no. (María, S3)

Solo una persona, al momento de terminar de compartir su compañero, se atrevió a compartirle algo. Los demás parecían abrumados, aunque se vuelve una experiencia que impulsa a trabajar su implicación y su congruencia para estar con el grupo, poco a poco se va reflejando en las siguientes sesiones. Dentro del campo del Desarrollo Humano se enfatiza mucho en que, es preciso que, quien acompaña sea consciente de lo que es suyo y lo que no es, para que, sea su persona la que está presente y no sus necesidades, afectos o carencias. (Carretero, 2015).

Se empieza a identificar que, no solamente pasa al momento de escuchar al otro, sino que también esa implicación de la cual se van haciendo conscientes, probablemente no esté del todo trabajada. Al momento de estar con la otra persona es importante mirarse a sí mismo, ya que de las historias que se iban presentando, se puede ver cómo el resto del grupo se iba implicando, hubo quien ya lo hacía consciente y lo canalizaba para seguir a la persona. Por otra parte, había quien aún le costaba procesarlo en el momento.

Se destaca la necesidad de encontrar dónde se pueda atender aquello que va pasando al momento de escuchar, como un acompañar a quien acompaña y aceptar la necesidad que puede surgir en el momento para ser congruente y estar presente sin perder a la persona en la propia implicación.

Quienes acompañan requieren de un proceso de conocimiento personal que puede ser desde el Desarrollo Humano, a través de una supervisión³ También puede ser de manera externa mediante un proceso terapéutico. La decisión dependerá de quien facilita. La finalidad es que no sea su experiencia quien se imponga o dirija el acompañamiento.

Eso me ayuda bastante. Primero, para aprender a identificarlas en mí y luego verlas en la otra persona -se refiere a las emociones que siente al momento de escuchar a

³ En el campo del Desarrollo Humano se denomina *supervisión*, al trabajo personal que lleva a cabo quien acompaña para reconocer emociones, sentimientos, prejuicios, ideas limitantes, entre otros, que surgen en el encuentro con la persona y es conveniente reconocerlos, nombrarlos y atenderlos para tener un mejor acompañamiento mediante el conocimiento personal. (Carretero, 2004)

otros-. Primero hay que trabajar en uno mismo, aceptarse a uno mismo para poder estar con la otra persona. (Magdalena, S6)

La importancia del encuentro con el otro implica el reconocimiento de sí mismo como persona, un referente claro se ve a partir de la congruencia que se tiene con uno mismo. Al estar en sintonía con la propia implicación se podrá reconocer con mayor facilidad a quien se va a acompañar y su experiencia.

Conclusiones

El trabajo de la implicación personal mejora la calidad del acompañamiento porque es parte de estar presente y escuchar, fortalece el vínculo de relación entre la o el facilitador consigo mismo y la persona a quien acompaña, lo cual promueve encuentros más profundos y auténticos entre quienes participan debido a la claridad que tiene la o el facilitador para encausar sus experiencias y disminuir lo más posible, las barreras responsables de quien facilita y estar presente de una forma más completa para el otro.

A lo largo del taller se evidenció que la implicación personal además de ser inevitable tiende a ser profundamente significativa que sale a la luz como una respuesta emocional que se presenta al entrar en contacto con la experiencia de quien se escucha, de ahí la importancia de reconocer la implicación personal para dar un acompañamiento adecuado.

Trabajar la implicación personal para estar presente al momento de acompañar conlleva reconocerla, nombrarla y atenderla ya que en la medida que se haga de lado, se verá reflejado en la presencia con la persona que se acompaña. Los testimonios de quienes participaron en el taller muestran cómo la implicación personal no trabajada puede generar tensión, confusión e incluso una sobrecarga emocional al no saber separar las emociones de la otra persona.

Por otro lado, se puede observar cómo al atender la implicación personal se convierte en un recurso poderoso para acompañar y no perder la centralidad de la persona. De ahí que la comprensión empática, la aceptación positiva incondicional y la congruencia desde el ECP, conforman una tríada importante a nivel personal como para relacionarse con el otro. Desde del Desarrollo Humano, se entiende que es una postura que requiere trabajo personal y responsabilidad emocional y afectiva.

Categoría 4 Acompañamiento a la luz de la espiritualidad cristiana

Es importante destacar que las personas que participaron del taller son jóvenes que forman o han formado parte de la pastoral juvenil de la iglesia católica. Por tanto, su interacción en el grupo juvenil está rodeada por un entorno de espiritualidad cristiana con el cual conviven y forma parte de su identidad. La pastoral juvenil se vuelve un espacio de encuentro con Dios donde las y los jóvenes resaltan la importancia del trabajo espiritual y la necesidad de acercarse a Dios ya que es una forma de encontrar paz o acompañamiento en momentos cruciales de su vida.

En Dios se encuentra un espacio para crecer y sentirse pleno y asistir a la pastoral responde en muchos casos para fortalecer el vínculo con Dios. Sería incongruente separar a Dios del acompañamiento ya que muchas y muchos jóvenes lo viven con él, incluso antes de estar con otra persona. Esto implica que las y los jóvenes encuentran en Dios a alguien que las y los escucha, acepta, comprende, acompaña. Es posible afirmar que muchas de las habilidades facilitadoras las experimentan en primera instancia en relación con Dios. A partir de ahí se presenta la siguiente subcategoría:

4.1 Dios me acompaña por medio de la oración

4.1 Dios me acompaña por medio de la oración

La oración cristiana tiene un rol fundamental ya que reúne características similares a las de un proceso de acompañamiento. La oración según el catecismo de la iglesia católica es una relación viva entre Dios y sus hijas e hijos (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992). La oración tiene como rasgos principales una actitud de fe, esperanza y amor en la cual se deposita la confianza en la voluntad de Dios (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992) y los jóvenes encuentran a alguien que escucha, acepta, comprende, acompaña y ayuda a contactar con la experiencia de la persona, dichas habilidades facilitadoras puedan ser experimentadas en una primera instancia por medio de la oración en el encuentro con Dios. Así lo refiere una participante en el taller:

¿Has intentado revisar tu historia en oración? Porque, bueno, yo te comparto que por un tiempo tomé un proceso psicológico con una psicóloga católica y yo tampoco

recordaba algunas cosas e hicimos una oración al Espíritu Santo y es increíble como te va quitando velos y te va revelando tu historia. (María S4).

En la práctica de la oración las personas se van descubriendo a sí mismas (De la Peña, s.a.) y dan cuenta de su propia experiencia, ya que tiene impacto en todos los aspectos de la persona. La espiritualidad es un componente indispensable dentro del acompañamiento que van recibiendo las y los participantes. Por medio de la oración están en contacto con Dios, encuentran claridad en experiencias de vida o acogimiento emocional, así como un discernimiento y herramientas para abordar ciertas experiencias de vida.

La oración fue parte del taller en todo momento, no se podía percibir un taller de acompañamiento de jóvenes en la pastoral juvenil sin la oración, de ahí que se acordó hacer oración al inicio de cada sesión para que todo lo visto fuera acompañado de la mano de Dios y en muchos cierres se acordó concluir con una oración, lo cual ayudaba a centrar a la persona en el presente y cerrar la sesión atendiendo lo movido en lo vivido durante el taller.

El encuentro con Dios da mucho sentido y plenitud a las y los jóvenes por lo que en la medida que están cerca de él, se sienten completos, plenos y con propósito e identidad en la vida mientras que, en la medida que se alejan, se pueden sentir perdidos, vacíos o sin propósito por lo que se esfuerzan por llevar una vida con Dios. Se presenta un extracto de una conversación relacionada con la oración la cual es un puente para establecer un diálogo con Dios. De lo contrario, la ausencia de la presencia de Dios deriva en una sensación de incompletud en la persona; o bien, que algo no está bien en su persona.

María: Sí tenía una identidad y por una mala relación se transformó negativamente.

Débora: ¿Como es que Dios te levantó de ahí?

María: en ese punto de mi vida, yo me alejé de Dios. Y una vez tocando fondo, sabía que era que Dios el que faltaba. (S4)

María reconoce la necesidad de una relación con Dios ya que, sin ella, parecía sentirse sin identidad y viviendo una etapa de su vida complicada y no deseada por ella misma. Varios participantes también afirmaron que, su encuentro con Dios fue un parteaguas en su vida, le dan sentido a aquello que viven o a ciertas situaciones, recuperando su bienestar espiritual y emocional.

Según el *Youcat* quien busca la unidad con Dios encuentra más paz en su interior, la cual se refleja al exterior (2011). Se encuentra una mayor claridad la cual permite tomar decisiones o emitir juicios desde una visión más realista y completa al entendimiento de Dios como referente en las situaciones y experiencias que se viven a lo largo de la vida diaria.

Así también, de la mano del vínculo formado con Dios se puede observar cómo se presenta una resignificación y reconocimiento de las experiencias vividas, cómo las personas agradecen y se alegran por aquello bueno que les pasa en la vida. Asimismo, encuentran consuelo y fortaleza para sobrellevar las dificultades que se pudieran presentar al ponerlo en manos y la voluntad de Dios (*Youcat*, 2011). Esto no minimiza las sensaciones sentidas de la persona, sino que encuentra un camino para darle sentido, validando su sentir, pero también confiado en el amor de Dios que acompaña de principio a fin el proceso de esa experiencia.

Conclusiones

La espiritualidad cristiana revela la importancia del proceso vivido por los jóvenes en relación con Dios y eso resaltó durante el taller. El vínculo con Dios se puede concebir como el primer referente para muchos de un encuentro y un acompañamiento desde la escucha, la aceptación y la comprensión lo que se puede interpretar que las actitudes y habilidades facilitadoras propuestas por el DH se viven en la relación espiritual que los jóvenes tienen con Dios.

La oración reúne varias características de las habilidades facilitadoras. Por lo tanto, se vuelve una práctica importante para las y los jóvenes debido a que, es el medio por el cual sostienen un encuentro con Dios y a la vez se transforma en un proceso de acompañamiento por el cual la persona hace contacto con su experiencia interna donde pueden explorar su historia en un espacio seguro, reconocer sus emociones y significados para llevarlo al discernimiento y si es oportuno, a una resignificación o toma de acción a raíz de la misma experiencia. Se encuentra similitud y potencial al contar con una experiencia de presencia incondicional y escucha profunda en la relación con Dios.

Capítulo VII Conclusiones

En este proyecto se ha tomado como eje central promover una forma de acompañamiento con base en las actitudes y habilidades facilitadoras desde el campo del Desarrollo Humano; el cual, en la pastoral juvenil ha mostrado tener un impacto positivo y significativo en quienes participaron en el taller. En el proyecto de TOG se retomó como objeto de estudio las relaciones por medio del acompañamiento en un espacio tan humano y a la vez espiritual como lo es la pastoral juvenil.

Al comienzo del presente trabajo se abordó la problemática sobre cómo las y los jóvenes servidores de la pastoral juvenil, en muchas ocasiones, daban un acompañamiento a quienes se acercaban a ese espacio, desde una experiencia tácita y no necesariamente estaban preparados para estar con otra persona en la dinámica que el acompañamiento requiere, por tanto, se encontraban con dificultades y barreras al hacer contacto con la experiencia de quien es acompañada/o. Por medio de un primer acercamiento a las necesidades de la población, se entrevistó a 5 jóvenes los cuales refirieron sentirse agobiados al intentar conocer una variedad de temas por el miedo a no saber qué contestar; o bien, sentir un bloqueo emocional al momento de escuchar una experiencia que genera un impacto emocional difícil de acompañar, así como mostrar un interés auténtico para dar seguimiento al momento de escuchar a la persona.

El propósito general de la intervención fue promover habilidades facilitadoras con base en el DH en la pastoral juvenil para favorecer el acompañamiento que ya se lleva a cabo dentro del servicio pastoral lo cual permitió ampliar la visión de la práctica que ya realizaban y así considerar darle un nuevo valor al acompañamiento empezando por ellos mismos.

Como parte de la estrategia metodológica utilizada para la intervención, se basó en la metodología cualitativa con apoyo de 1) la investigación acción participativa y 2) el método fenomenológico que permitieron a la par de la observación, proponer y tomar acción simultáneamente para promover un cambio. La técnica considerada pertinente para la intervención fue el taller dirigido a jóvenes interesados en conocer esta propuesta de acompañamiento.

Los resultados fueron tomando muchas vertientes, pero mantienen una misma esencia que es la centralidad de la persona y las relaciones interpersonales con las que se llega a la persona donde en el proceso de acompañamiento está presente el ambiente de confianza, las actitudes y habilidades facilitadoras las cuales jugaron un papel fundamental en el encuentro entre las y los jóvenes.

Al analizar las relaciones interpersonales se observó cómo la presencia del grupo ha generado un espacio seguro y confiable donde cada persona pudo exponer su vulnerabilidad con la certeza de que serían recibidas con apertura y sin juicio. También, serían cuidadas fomentando el respeto a la privacidad.

Como parte de la resignificación del acompañamiento por parte de las y los jóvenes, es importante mencionar lo que se vivió y logró a partir de las necesidades identificadas en la población y la intervención que se implementó dando como resultado el cumplimiento de los propósitos particulares propuestos en el presente trabajo.

El primer propósito tenía como intención que los jóvenes conozcan el acompañamiento desde el campo del Desarrollo Humano lo cual se considera como propósito cumplido debido a lo que se experimentó dentro de la intervención, se concluyó que acompañar no es saber mucho ni de todo, es centrarse en la persona. Alejarse de la necesidad de conocer infinidad de temas con la justificación de, por si llega a salir a flote en el encuentro con el otro. Lo que realmente importa es la persona y su experiencia.

Se promovió un espacio desde el ECP y se dieron a conocer las actitudes y habilidades facilitadoras desde el DH que desde un comienzo fueron puestas en práctica a largo de cada sesión, con ello se generó un espacio seguro para quienes formamos parte de él. Este ambiente propició el desarrollo de la congruencia, aceptación y comprensión empática, las cuales son actitudes fundamentales del ECP.

Se pudo observar que los y las participantes reconocieron y pusieron en práctica las habilidades facilitadoras desde el DH como parte del acompañamiento. Esta interpretación concluye que se cumplen los otros propósitos que son: que se reconozcan las habilidades facilitadoras como parte del acompañamiento y se pongan en práctica en el proceso de acompañamiento.

Como parte de reconocer las habilidades facilitadoras a lo largo de las sesiones, las y los integrantes del grupo descubrieron su implicación personal a partir de aquello que se reflejaba al compartir su experiencia. Esto enriqueció aún más el proceso de acompañamiento. Se resaltó lo que implica acompañar; mientras que, lo que no es, puede convertirse en un impedimento para escuchar y estar presente con la persona.

Esta experiencia es fundamental para reconocer la importancia de escuchar y de estar ahí para la persona, no para dar soluciones ni consejos, sino para reconocer que es una manera de relacionarse desde el respeto, la aceptación de sí mismos y del otro. Escuchar al otro implica escuchar qué me pasa, qué siento. También porque se asumen y reconocen con historias y experiencias de vida compartidas aun cuando no conocen la experiencia de vida de quien tienen enfrente. Es imprescindible reconocer la implicación personal como parte del acompañamiento.

La implicación personal de las y los jóvenes tomó un rol muy importante dentro de su experiencia y del encuentro con la persona. Fue significativo para algunos jóvenes dar cuenta de aquello que les pasaba al momento de hacer contacto con las experiencias de los otros, reconocieron que algo está sucediendo en su interior resuena con su experiencia, la aceptaron y le dieron nombre.

Cada persona fue viviendo su proceso a su ritmo y capacidad de apropiación. Se destaca que al final de la intervención la asistencia del grupo fue del 90% y quienes participaron expresaron cómo fueron integrando lo aprendido en su ambiente pastoral y a nivel personal, ya que les fue de mucha ayuda.

Para finalizar, es importante mencionar cómo la dimensión espiritual tomó un rol importante desde el comienzo de dicho trabajo en la pastoral juvenil. Se identifica similitud en el acompañamiento desde el DH con el vínculo y relación que tienen los jóvenes con Dios por medio de la oración. La experiencia de ese encuentro refiere que se sienten acompañados, escuchados sin juicios, un espacio en el que pueden ser ellos mismos y que es a través de la pastoral tienden a buscar ese encuentro el cual se integra y se puede intencional aún más por medio de quien facilita.

Aporte al campo del Desarrollo Humano

El aporte realizado a partir del trabajo realizado al campo del Desarrollo Humano tiene su impacto directamente en la forma de relacionarse entre los jóvenes de la pastoral juvenil y en la resignificación del acompañamiento centrando en la persona y no el conocimiento de información sobre múltiples temas que puedan rodear la vida de la persona.

Su principal cualidad es la apropiación de las actitudes y de las habilidades facilitadoras desde el DH como parte de un estilo de vida y no solo como un recurso, que inspira a la atención del trabajo personal socio emocional como espiritual. Como parte del proceso de intervención se destaca la importancia de generar espacios de escucha donde las y los jóvenes reconozcan su implicación personal y tomar conciencia de lo que mueve o limita a la persona para acompañar.

En el DH una de las cualidades más importantes es la libertad de reconocer que la persona tiene la capacidad y responsabilidad de tomar sus propias decisiones y es ahí donde la espiritualidad cristiana se reconoce como un recurso, en el encuentro con Dios por medio de la oración es que la persona se permite mostrarse vulnerable al sentirse escuchado, no juzgado y con una presencia congruente (como las actitudes facilitadoras del ECP) que le motiva a hacer un trabajo de introspección y de trabajo personal por el cual se pueden descubrir a sí mismos, reconocen sus necesidades e incluso pueden llegar a tomar decisiones desde la integridad de la persona.

Este acompañamiento de la mano de Dios se auxilia y se complementa con el compromiso e interés de los jóvenes por acompañar, ahora con una visión más completa que va desde la centralidad de la persona, la pastoral juvenil se convierte en ese espacio donde se encuentra ese acompañamiento que trasciende en la persona e impacta en el Desarrollo Humano.

Se considera que el taller puede ser replicable en los múltiples grupos juveniles de distintas parroquias a fin de promover el enriquecimiento del acompañamiento dentro de esos espacios de encuentro. Para quien tenga el interés de llevar a cabo el taller es importante tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- Acordar con el sacerdote encargado propósito del taller. La aprobación de su implementación, el uso de un espacio que propicie la privacidad del grupo y la promoción dentro de la comunidad pastoral.
- En la conformación del grupo considerar la intimidad y los tiempos para dar lugar a la participación del grupo y la realización de actividades, por lo tanto, a consideración del autor se recomienda un grupo de 12 personas en sesiones de 2 a 3 horas según el grupo lo requiera.
- Disfrutar el proceso y recordar que es un espacio para compartir y acompañar un encuentro con la persona y con Dios.

Referencias

- Aciprensa. (2021). *Disminución de católicos en México es un reto para jóvenes, afirma Nuncio*. <https://www.aciprensa.com/noticias/86053/disminucion-de-catolicos-en-mexico-es-un-reto-para-jovenes-afirma-nuncio#:~:text=El%20censo%20realizado%20en%202020%20por%20el,de%20mexicanos%20se%20declar%C3%B3%20cat%C3%B3lico%2C%20frente%20al>
- AMOS, L. & URRIAGO, O. (2013) *El asesor y su rol de acompañamiento en los procesos de pastoral juvenil*. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b7/El_asesor_y_su_rol_de_acompa%C3%B1amiento_en_los_procesos_de_la_PJ.pdf.
- Ariste, E. (s.f.) *ESCUCHA ACTIVA Aprender a escuchar y responder con eficacia y empatía*. <https://www.marcialpons.es/media/pdf/9788490523155.pdf>
- Bauman, Z. (2007). *Vida líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Baleguer, R. (2010) *Zapping, navegación, nomadismo y cultura digital*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3266625#:~:text=El%20zapping%2C%20elemento%20cultural%20de,su%20visi%C3%B3n%20cr%C3%ADtica%20m%C3%A1s%20extrema>.
- Bermejo, D. (2013). Identidad, globalidad y pluralismo en la condición posmoderna. *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 68(257), 445–475. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/983>
- Bravo, L; Torruco-García, U; Martínez-Hernández, M; Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*. 2(7), 162-167.
- Brito, J. y Pachón, G. (2018). *La gestión del conocimiento a través de la creación y acompañamiento de comunidades juveniles*. Trabajo de obtención de grado, Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. <https://rei.iteso.mx/server/api/core/bitstreams/7eb2af7f-adb2-4ce6-bafb-74ae915894ce/content>

- Buber, M. (1997). *Yo y tú* (Trad. D. J. Vogelmann). Caparrós Editores. (Obra original publicada en 1923)
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Rev. Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. 2(2). 22-51. <http://www.extension.fmed.edu.uy/sites/www.extension.fmed.edu.uy/files/Lametodologi%CC%81a-de-taller-en-los-procesos-de-educacio%CC%81n-popular.pdf>
- Carretero, M. (2004). *Estilos de gestión de un grupo de supervisión de facilitadoras del desarrollo humano en grupos de mujeres del Cerro del Cuatro*. Tesis de maestría no publicada, ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, México. 1 -36.
- Carretero, M. (2015) *Implicación personal del profesor como constitutivo de la práctica docente* (Tesis doctorado). Universidad Santander.
- Castilleja, P. (2010) *El modelo de la pastoral juvenil latinoamericana*. https://pjlatoamericana.org/documents/Revista_Medellin_jovenes/El_Modelo_de_la_Pastoral_Juvenil_Latinoamericana.pdf
- Catecismo de la Iglesia Católica*. (1992). Coeditores católicos de México.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. En *Cinta de Moebio*, 23, 204-216. Santiago de Chile. <https://www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.html>
- Cuesta, K. (2017). Claves para el acompañamiento pastoral. *Misión joven: revista de pastoral juvenil*, (480), 61-70. <https://www.pastoraljuvenil.es/wp-content/uploads/2018/01/MJ480-481-61-ESTUDIO-Koldo-Gutierrez.pdf>
- Díaz-Bravo, L; Torruco-García, U; Martínez-Hernández, M; Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*. 2(7), 162-167.
- De la Peña, M (s.f.). *El poder terapéutico de la oración*. Instituto Europeo de Salud y Bienestar social. <https://institutoeuropeo.es/el-poder-terapeutico-de-la-oracion/>

- Donnini, D. (2021) *De una pastoral "para" los jóvenes a una pastoral "con" los jóvenes*. Recuperado de: <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-05/orientaciones-pastorales-celebracion-jmj-lisboa.html>
- Escribano, C. (2017). *Hacia una pastoral juvenil del acompañamiento*. <https://www.pastoraldejuventud.es/wp-content/uploads/2017/06/Ponencia-final-EPJ-Hacia-una-Pastoral-Juvenil-del-Acompa%C3%B1amiento-Mons.-Carlos-Escribano.pdf>
- Escribano, M., Calahorra, O. & Calzada-Logroño, L. (2017). Hacia una pastoral juvenil del acompañamiento. *Misión joven: revista de pastoral juvenil*, (486), 79-90.
- Erikson, E. H. (1993). *Infancia y sociedad*. Paidós.
- García, L. (2018). Acompañar para discernir: claves para un acompañamiento espiritual sencillo y serio. *La Revista Católica*. 300-309.
<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/200211/retrieve>
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*.
https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.pdf
- Francisco. (2019). *Christus vivit*.
http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papafrancesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder. (Trabajo original publicado en 1946)
- Friedman, N. (s.f.) *Escuchar Experiencial*.
https://focusing.org/sites/default/files/legacy/es/escuchar_experiencial_original_corr_trad_riveros_031209.pdf
- García, L. (2018). Acompañar para discernir: Claves para un acompañamiento espiritual sencillo y serio. *Comillas*.
<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/200211/retrieve>

- García, S. (2017). *Testigo y no maestro. El acompañante*. <http://hdl.handle.net/11531/15915>
- Genillo, E. (2017) *El 54% de jóvenes católicos incomprensidos por la Iglesia*. <https://www.larazon.es/religion/el-54-de-jovenes-catolicos-incomprensido-por-la-iglesia-LO17198605/>
- Gómez, E. (2020). Problematicar. [Presentación PPTX]. Maestría en Desarrollo Humano. ITESO.
- Gómez, N y Alatorre, F. (2014). La intervención socioeducativa. Cuando se juega en la cancha del otro. En *Rev. Sinéctica*, 23, 1-17. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/2597>
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 85-103. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). <https://rieoei.org/RIE/article/view/952/1806>
- Hernández-Sampieri, R; Fernández-Collado, C; y Baptista-Lucio, P. (2014), Cap. 12 El inicio del proceso cualitativo: planteamiento del problema, revisión de la literatura, surgimiento de las hipótesis e inmersión en el campo. *En Metodología de la investigación*. 6ª Edición. Ed. McGrawHill. 355-381. "Esencia de la investigación cualitativa".
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Juventud22.pdf
- ITESO (s.f) Posgrados, *Maestría en Desarrollo Humano*. Consultado el 23 de octubre de 2024 de <https://posgrados.iteso.mx/maestria-desarrollo-humano>
- Kohn, F. (2003). *La pastoral juvenil hoy: ¿cómo responder a las expectativas de la Iglesia y de los jóvenes?* https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/Colonia2005/rc_pc_laity_doc_20030805_p-kohn-gmg_sp.html

- Lafarga, J. (2010). Qué es el Desarrollo Humano en México, orígenes y proyecciones. Cuadernos de Difusión del Instituto Nacional de Investigación en Desarrollo Humano.
- Leal, F (2009). Sobre la disociación entre marco teórico y datos empíricos. *Espiral Estudios sobre estado y sociedad*. Sección teoría y debate. 15(45), 9-41.
- Leal, F. (2013). Acerca de la teoría. *Espiral Estudios sobre estado y sociedad*. 20(57). <https://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v20n57/v20n57a1.pdf>
- Lezama, F (2024). *Estudio de caso. Actitudes rogerianas en un equipo de jóvenes animadores del grupo Éxodo Huexotitla*. Tesis. Universidad Iberoamericana Puebla. https://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/6061/Tesis%20Fe%20Lezama%202024_2.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Lietaer, G. (1997) Capítulo 1: Autenticidad, congruencia y transparencia. En *Brazier, D. (1997) Más allá de Carl Rogers*. 25-42. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Londoño, R., Maldonado, L. y Calderón, L. (2014). Cap. 1 ¿Qué es un estado del arte? En *Guía Práctica para construir un estado del arte*. 9-15
- Lino, J. (2012). *Consejería Pastoral en México* (Maestría en Desarrollo Humano). Universidad Iberoamericana, México, D.F. <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015545/015545.pdf>
- Martínez, Y. (2018). *Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso* (4ª ed.). México: Ediciones LAG
- Mendez, J. (s.f) *Los jóvenes deben hacer a un lado la cultura hedonista y permisiva que impera*. Upress. <https://historicoupres.upaep.mx/index.php/noticias/nota-del-dia/1699-los-jovenes-deben-hacer-a-un-lado-la-cultura-hedonista-y-permisiva-que-impera>
- Mounier, E. (1998). *El personalismo*. Sígueme.

- Mujica, J. (2022) *La opinión de los jóvenes sobre la Iglesia según una encuesta de la UNICEF*. <https://es.zenit.org/2022/01/12/la-opinion-de-los-jovenes-sobre-la-iglesia-segun-una-encuesta-de-la-unicef/>
- Navarro, A. (2024). *Marco teórico referencial* (perspectiva teórica). [Presentación PowerPoint.]
- Nouwen, H. J. M. (2006). *El sanador herido*. PPC.
- Nussbaum, M. C. (2016). *El método socrático en los programas educativos actuales*. <https://www.redalyc.org/journal/4463/446347254024/html/>
- Ocegueda, M. (2021). *El desarrollo de habilidades facilitadoras en los catequistas, una estrategia para la reconstrucción del tejido social*. Trabajo de obtención de grado, Maestría en Desarrollo Humano. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/10105/TOG%20Maria%20Elena%20Ocegueda%20Juarez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pacheco, G. (1993). La intervención comunitaria. Espacios de expresión y cambio social. *Renglones*, 26, 14-19. <https://core.ac.uk/download/pdf/47246101.pdf> https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1575/26_reglones26eltemagerardopacheco.pdf?sequence=2
- Parra, M. (s.f.) Proyecto de revitalización de la pastoral juvenil latinoamericana: la vida de los y las jóvenes, un camino de discipulado y misión. <https://www.pjlatinoamericana.org/documents/documentos-discernir/proyecto-de-revitalizacion.pdf>
- Pastoral Juvenil Hispana. (s.f.) *Qué es la pastoral Juvenil*. https://cathdal.org/Que_es_la_Pastoral_Juvenil.pdf
- Pikaza, X. (2015). *Acompañar, discernir, integrar*. Verbo Divino.
- Quitmann, H. (1985). *Psicología humanística: Conceptos fundamentales y trasfondo filosófico*. Barcelona: Herder.

- Rivera, A. (2018) Jóvenes mexicanos no se identifican con religiones. *El universal*.
<https://www.eluniversal.com.mx/mundo/jovenes-mexicanos-no-se-identifican-con-religiones/>
- Rogers, C. (1957). The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. *Journal of Consulting Psychology*, 21(2), 95-103.
- Rogers, C. R. (1959). A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships. En S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science* (Vol. 3, pp. 184–256). McGraw-Hill.
- Rogers, C. (2020). *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica*. México: Paidós
- Sánchez, R. (1993). Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación. Perfiles Educativos.
- Sassenfeld, A y Moncada, L (2006) Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial, en *Revista de Psicología*, 15(1) 91-106 Universidad de Chile Fenomenología y psicoterapia humanista existencial.
- Schmid, P (s.f.) ¿Conocimiento o Reconocimiento? La Psicoterapia como “el arte de no saber”, *Perspectivas de más desarrollos de un paradigma radicalmente nuevo*.
- Schön, D. A. (1998). *El profesional reflexivo*. Paidós.
- Segrera, A. (2014). La riqueza de la diversidad del Enfoque Centrado en las Personas. En Segrera, Cornelius-White, Behr y Lombardi (Eds.), *Consultorías y psicoterapias centradas en la persona y experienciales. Fundamentos, perspectivas y aplicaciones* 83-104. Gran Aldea Editores.
- Taracena, E., (2002). La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. *Perfiles Latinoamericanos*, (21), 117-141.
- Tobías Imbernón, C., & García-Valdecasas Campelo, J. (2009). Psicoterapias humanístico-existenciales: fundamentos filosóficos y metodológicos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXIX (104), 437-453.
- Tonelli, R. (1985). Problemas y perspectivas de pastoral juvenil. *Teología y Catequesis*, 400-407 <https://repositorio.sandamaso.es/bitstream/123456789/3912/1/04-Tonelli.pdf>

- Vargas, J & Dorony, L. (2013). Psicoterapia y Acompañamiento: Un Análisis Conceptual desde el Humanismo y la Teoría de la Autodeterminación. *Revista de Psicología GEPU*, 4(2), 142-153. <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/Psicoterapia-y-Acompa%F1amiento-d--Un-An%El%F3lisis-Conceptual-desde-el-Humanismo-y-la-Teor%EDa-de-la-Autodeterminaci%F3n.htm>
- Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*, 26-27, Gedisa Vasilachis metodología cualitativa_24-31. Pdf. Download Vasilachis, _metodología cualitativa_24-31.pdf
- Yalom, I. D. (1980). *Existential psychotherapy*. Basic Books.
- YOUCAT (2011). *YOUCAT México: Catecismo joven de la Iglesia Católica* (1a ed.). Ediciones encuentro.
- Zohn, T., Casillas E., Cervantes S. (Coord). *Entrevistar en Psicología*. Guadalajara: ITESO, U. Iberoamericana Puebla.

Anexos

PUNTO	RESPUESTA																
1. Población	Características de la población a quienes te acercarás Jóvenes mujeres y hombres de 18 a 28 años que participan activamente en algún grupo pastoral juvenil parroquial. Servidores, que hayan tenido la experiencia mínima una vez de servir y/o acompañar a otros jóvenes que se van integrando a la pastoral.																
2. Propósito	Qué quieres indagar en la población Acompañamiento personal La metodología utilizada. El sentido de crecimiento en la pastoral El trabajo personal y su crecimiento. (conocimiento personal, Implicación y abordaje de esta) Sentido de pertenencia																
3. Escenario	Dónde están las personas a quienes entrevistarás En las pastorales juveniles de las distintas parroquias de la zona metropolitana de Guadalajara																
4. Guía: De 5 a 8 preguntas tomando en cuenta tus preguntas a la realidad	<table> <tr> <th>Tema</th><th>Cómo lo voy a preguntar</th></tr> <tr> <td>Acompañamiento personal</td><td>¿Cómo es el acompañamiento de joven a joven?</td></tr> <tr> <td>Metodología de la parroquia</td><td>¿Cuáles son las habilidades que se utilizan al momento de acompañar?</td></tr> <tr> <td>Trabajo personal y ambiente de crecimiento</td><td>¿Qué te ha motivado a servir en una pastoral juvenil?</td></tr> <tr> <td>Trabajo personal y ambiente de crecimiento</td><td>¿Cómo abor das una situación difícil que te genera un impacto al momento de escucharlo?</td></tr> <tr> <td>Sentido de pertenencia Acompañamiento y trabajo personal</td><td>¿Qué te sucede cuando llega alguien ajeno o en contra de los principios de la iglesia?</td></tr> <tr> <td>Metodología</td><td>¿Qué seguimiento recibes y das después de una interacción con otro joven de esta índole?</td></tr> <tr> <td>Trabajo personal</td><td>¿Como te ha influenciado la pastoral en tu vida diaria?</td></tr> </table>	Tema	Cómo lo voy a preguntar	Acompañamiento personal	¿Cómo es el acompañamiento de joven a joven?	Metodología de la parroquia	¿Cuáles son las habilidades que se utilizan al momento de acompañar?	Trabajo personal y ambiente de crecimiento	¿Qué te ha motivado a servir en una pastoral juvenil?	Trabajo personal y ambiente de crecimiento	¿Cómo abor das una situación difícil que te genera un impacto al momento de escucharlo?	Sentido de pertenencia Acompañamiento y trabajo personal	¿Qué te sucede cuando llega alguien ajeno o en contra de los principios de la iglesia?	Metodología	¿Qué seguimiento recibes y das después de una interacción con otro joven de esta índole?	Trabajo personal	¿Como te ha influenciado la pastoral en tu vida diaria?
Tema	Cómo lo voy a preguntar																
Acompañamiento personal	¿Cómo es el acompañamiento de joven a joven?																
Metodología de la parroquia	¿Cuáles son las habilidades que se utilizan al momento de acompañar?																
Trabajo personal y ambiente de crecimiento	¿Qué te ha motivado a servir en una pastoral juvenil?																
Trabajo personal y ambiente de crecimiento	¿Cómo abor das una situación difícil que te genera un impacto al momento de escucharlo?																
Sentido de pertenencia Acompañamiento y trabajo personal	¿Qué te sucede cuando llega alguien ajeno o en contra de los principios de la iglesia?																
Metodología	¿Qué seguimiento recibes y das después de una interacción con otro joven de esta índole?																
Trabajo personal	¿Como te ha influenciado la pastoral en tu vida diaria?																

5. ¿Qué tienes que tomar en cuenta o qué tienes que cuidar al acercarte a la población? (De 5 a 7 puntos)	1. Puedes retomar algunas actitudes facilitadoras • Presentarme • Explicar lo que se va a hacer que es la entrevista y el tema a tratar. • Hay que avisar que es para fines académicos y no se expondrá fuera de ello. • Generar un entorno de confianza • Hacer una escucha completa sin distracciones por ambas partes • Aplicar las actitudes de Rogers del enfoque centrado en el Cliente. • Respetar al entrevistado 2. Aspectos técnicos • Preparar un espacio sin distracciones y que tenga privacidad • Preparar con antelación los recursos audiovisuales • Hacer pruebas de audio